

esta vez:

Adolescentes y jóvenes desde la diversidad de espacios y enfoques

ESTUDIO propone en esta ocasión, un acercamiento a adolescentes y jóvenes cubanos desde la mirada de profesionales que en el país se dedican a la investigación de estas poblaciones. Ocho artículos de la autoría de especialistas del Centro de Estudios Sobre la Juventud, del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, conforman esta propuesta.

La problemática adolescente, el lector podrá encontrarla –básicamente– en los artículos: La adolescencia y los pensamientos deformados: una diada para reflexionar y Adolescentes cubanos hablan de sus derechos. En el primero de los artículos, su autora alude a la interpretación, a veces errónea, que hacen los seres humanos de la realidad, lo que provoca limitaciones en la proyección y concreción de sus aspiraciones y necesidades y que constituyen pensamientos deformados. La segunda propuesta se relaciona con el conocimiento que hoy tienen los adolescentes cubanos acerca de sus derechos; se exponen resultados investigativos referidos a derechos contemplados en las áreas de participación y protección, según lo estipulado en la Convención Sobre los Derechos del Niño, lo que permite la comparación con los resultados obtenidos con la población infantil en iguales indicadores, y que puede consultar en la revista Estudio No. 8 de enero-junio de 2010.

Interesantes, y de alguna manera complementarios, resultan los artículos: Coordenadas teóricas desde un enfoque sociológico para el estudio de los estilos y prácticas culturales de las culturas juveniles y CalleGros. ¿Tribus, grupos, qué son? La propuesta inicial de este binomio se sustenta en posiciones teóricas de importantes estudiosos de las culturas juveniles, así como en la fundamentación de la necesidad que tienen adolescentes y jóvenes de redimensionar espacios tradicionalmente constituidos y establecer nuevas maneras de interrelación, donde indicadores como la edad, el género, los gustos estéticos y los estilos de vida, signan determinados cambios y comportamientos en estas poblaciones. Por su parte, *CalleGros ¿Tribus, grupos, qué son?* propone la socialización de resultados de investigaciones efectuadas entre los años 2009 y 2011. Su autora toma como eje para el análisis la categoría de identidades sociales y lo que acontece en la calle G de la capital cubana como realidad a estudiar. El lector puede encontrar en este texto, una breve descripción de los grupos juveniles que asisten a esta arteria capitalina, sus motivos de asistencia, sus proyectos de vida, ideales y deseos.

En Jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes, su autora incursiona en la trascendencia que para el sector juvenil tiene la moda. Según sus palabras “es asumida por los jóvenes para asociar realidades simbólicas y sociales, al mismo tiempo que sirve de instrumento de renovación y ¿por qué no? de recreación de normas y prácticas culturales”.

Aproximación teórica a la categoría valor: una mirada hacia la juventud cubana actual constituye la sexta propuesta de este número. Su autora marca determinados hitos a lo largo del artículo, que guían la lectura y la hacen, a

es

Revista sobre juventud

nuestro juicio, mucho más comprensible. Conceptos y funcionalidad de los valores, cómo lo socialmente construido llega al mundo particular de los sujetos, el proceso de interiorización de los valores a nivel individual y cómo todos estos ejes se expresan en los jóvenes como grupo poblacional, son algunos de los tópicos que se sugieren.

En el artículo: La participación como eje transversal del desarrollo, su autora enfatiza en la relación de interdependencia que se establece entre estas dos categorías, las que constituyen a su vez, componentes esenciales en la ampliación de oportunidades del ser humano. El texto refiere también, algunas de las particularidades que ha tenido la participación en el contexto cubano, a partir de las singularidades de nuestra nación.

La exposición de artículos concluye con: Socialización laboral de la juventud cubana (II parte). La socialización organizacional. El texto tiene como base los resultados de algunas de las investigaciones que ha desarrollado la autora en los últimos años en el ámbito de lo laboral y sus expresiones en la juventud. Es un artículo de continuidad, que tiene su precedente en: Socialización laboral de la juventud cubana. (I Parte). La preparación de los adolescentes para la inserción laboral y que puede ser consultado por el lector en la Revista Estudio No. 8.

En esta ocasión, la Reseña se hace sobre la obra: La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba, publicada en 2010, y que constituye una sistematización de los resultados de las investigaciones acometidas en el área de los derechos de las poblaciones infantil y adolescente cubanas, por el Centro de Estudios Sobre la Juventud, en el marco del Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba.

La institución agradece el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) que hizo posible la publicación de este ejemplar, en fecha tan importante para el CESJ en tanto arriba a sus 40 años de vida profesional y la Revista ESTUDIO alcanza su primera década de existencia, en esta, su segunda época.

DIRECTORA

Dra. Natividad Guerrero Borrego

COORDINADORA GENERAL

MSc. Ana Isabel Peñate Leiva

CONSEJO EDITORIAL

MSc. Elaine Morales Chuco

MSc. Luis Gómez Suárez

MSc. María Josefa Luis Luis

MSc. Idianelys Santillano Cárdenas

EDICIÓN

Alena Bastos

DISEÑO Y REALIZACIÓN

Elizabeth Rojas Monzón

Rafael Mateu Dorado

DIGITALIZACIÓN DE IMAGEN

Elizabeth Rojas Monzón

Rafael Mateu Dorado

TRADUCCIÓN

Lic. Adonis Galarraga Castaño

Centro de Estudios Sobre la Juventud

Ave. de las Misiones # 53

e/ Peña Pobre y Cuarteles

La Habana, Cuba

dcesj@jovenclub.cu

cestinv@jovenclub.cu

cestedit@jovenclub.cu

cesj@jovenclub.cu

Este material es para distribución gratuita

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de UNICEF



Adolescencia y Pensamientos

deformados: una diada para reflexionar

Autora: Caridad Chaney Govín Felipe

4

Coordenadas teóricas desde un enfoque sociológico para el estudio de los estilos y prácticas culturales de las culturas juveniles

Autor: Nelson Jaime Santana

23

CalleGros. ¿Tribus, grupos, qué son?

Autora: Daybel Pañellas Álvarez

37

Los jóvenes de cara a la moda:

Un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuido por un grupo de jóvenes

Autora: Yeisa B. Sarduy Herrera

51

Aproximación teórica

a la categoría valor: una mirada hacia la juventud cubana actual

Autora: Yoannia Pulgarón Garzón

59

La participación como eje transversal del desarrollo

Autora: Lisbet San Morales

71

Socialización laboral de la juventud cubana (II parte).

La socialización organizacional

Autora: María Josefa Luis Luis

79

reseña

La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba

Autora: Tania Licea Jiménez

87

de nuestros autores

89

Normas de la Revista Estudio

92

Adolescentes cubanos hablan de sus **derechos**

14

Autora: Ana Isabel Peñate Leiva

Adolescencia y Pensamientos deformados: una diada para reflexionar

Autora: Caridad Chaney Govín Felipe

Ser adolescente sin lugar a dudas es muy complejo. Las rápidas transformaciones en el orden biológico y su repercusión en la subjetividad de muchachos y muchachas, conllevan vivencias muy significativas para el posterior desarrollo. Por otra parte, si nos remitimos al entorno social encontraremos multiplicidad de matices que limitan o estimulan el crecimiento saludable de cada ser humano. Es por ello que si entendemos la adolescencia como un “período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno” (Krauskopf en Santillano, 2010:18), daremos al traste con una subjetividad adolescente convulsa y en ocasiones neurotizada.

resumen Las rápidas transformaciones en el orden biológico y su repercusión en la subjetividad de los y las adolescentes, conllevan vivencias muy significativas para el posterior desarrollo de su personalidad. Por otra parte, el entorno social provee multiplicidad de matices que pueden limitar o estimular el crecimiento saludable de cada ser humano. Desde una visión empírica podemos acercarnos a hechos muy frecuentes, naturalizados en el ámbito adolescente, donde la violencia, la agresividad, el irrespeto al otro y a sí mismo se combinan en una suerte de estilo de vida asumido por muchos. En este contexto, emerge un fenómeno invisibilizado: los pensamientos deformados, cuyas consecuencias en muchos casos trascienden para toda la vida.

summary *The quick transformations in the biological order and their repercussion in the subjectivity of the adolescents, entail very significant memories for the later development of their personality. On the other hand, the social environment provides multiplicity of shades that they can limit or stimulate each human being's healthy growth. From an empiric vision we can come closer to very frequent facts, naturalized in the adolescent environment, where the violence, the aggressiveness, the disrespect for someone and itself combines in a lifestyle luck assumed by many people. In this context, a hidden phenomenon emerges: the deformed thoughts whose consequences in many cases transcend forever.*

En el laberinto de interacciones que se producen en esta etapa, se van conformando los presupuestos que sustentan la asunción de determinadas conductas, muy comunes en la actualidad. Desde una visión empírica podemos acercarnos a hechos muy frecuentes, naturalizados en el ámbito adolescente, donde la violencia, la agresividad, el irrespeto al otro y a sí mismo se combinan en una suerte de estilo de vida asumido por muchos. De los responsables de esta realidad se podría debatir mucho, no obstante opto por reparar en un punto invisibilizado: los pensamientos deformados.

A la interpretación de la realidad que hace el ser humano de manera distorsionada, provocando emociones dolorosas y limitaciones en la proyección ante la vida, se le llama pensamiento

deformado. Según Ellis, dichas emociones proceden de la interpretación que se hacen de los acontecimientos, por lo tanto, el individuo centra la mirada en cómo afectan los sucesos más que en los sucesos en sí mismos. Por su parte, Beck describe cómo los tipos de pensamientos deformados provocan la aparición de estados emocionales depresivos donde, si se cambian las interpretaciones sobre los sucesos que tienen lugar, también cambiarán el humor y la actitud hacia el futuro. (Vivero, 2011)

Los pensamientos deformados no se expresan de manera individual, sino que en la construcción histórica de cada sujeto, se van organizando a manera de sistema. Esto implica que se manifiesten varios de forma simultánea, donde unos pueden condicionar a otros. Dicha estructura no solo influye en las áreas cognitiva, afectiva y conductual del individuo, sino que lo trasciende, impactando en el campo psicológico de los otros y contribuyendo así a la expansión del círculo vicioso que provocan los pensamientos deformados.

Esta construcción psicológica se despliega en la etapa adolescente por varias razones. En primer lugar, encontramos en las características propias de este período un terreno propicio para su proliferación. En los análisis presentados por la Dra. Laura Domínguez, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, se hace referencia al adolescente como un sujeto crítico, voluble e impetuoso de potencialidades, no obstante, precisa que su pensamiento tiende a basarse en generalizaciones extremas, obviando los posibles matices en el razonamiento de cualquier situación. (Domínguez, 2003)

Otro elemento a destacar, está relacionado con el área valorativa. Domínguez apunta que la misma tiende a ser estereotipada. Esto implica que a partir de un éxito o fracaso en determinado contexto, el sujeto puede de forma bastante inmediata, elevar exageradamente la valoración de sí mismo o por el contrario sentir ansiedad y/o timidez excesiva. Por otro lado, manifiesta la especialista, que en esta etapa se es propenso

“La adolescencia es un período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno”

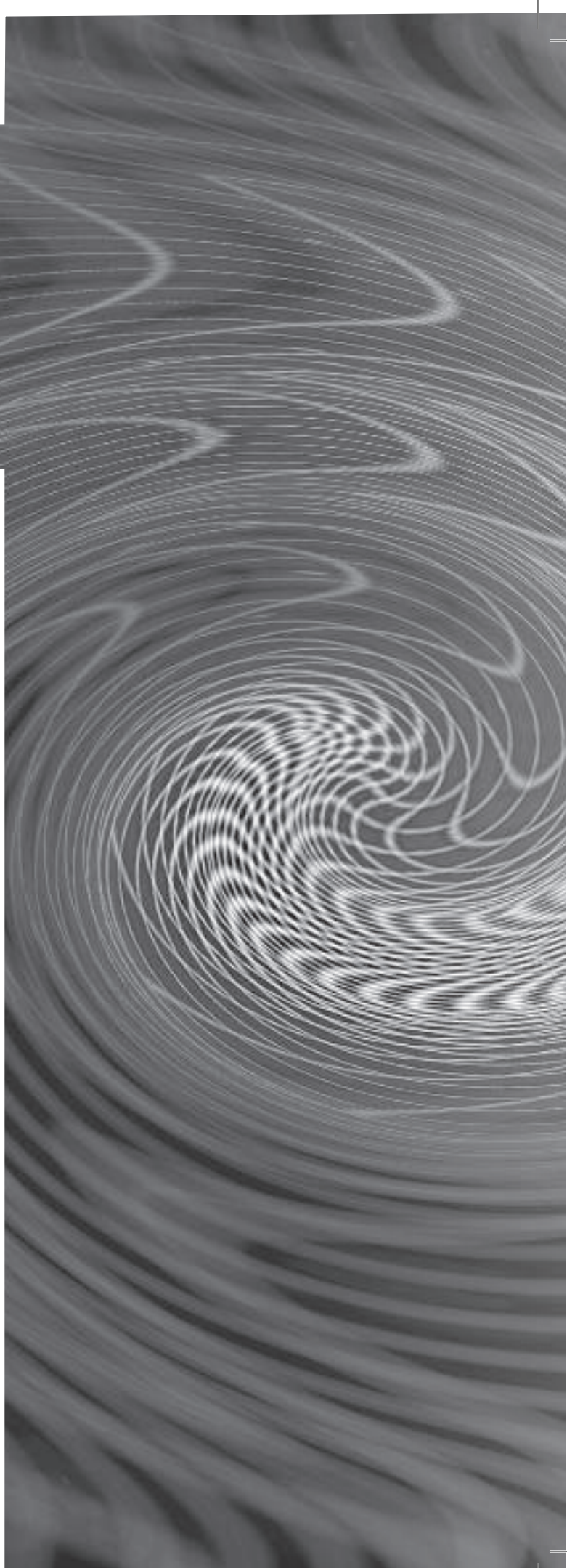


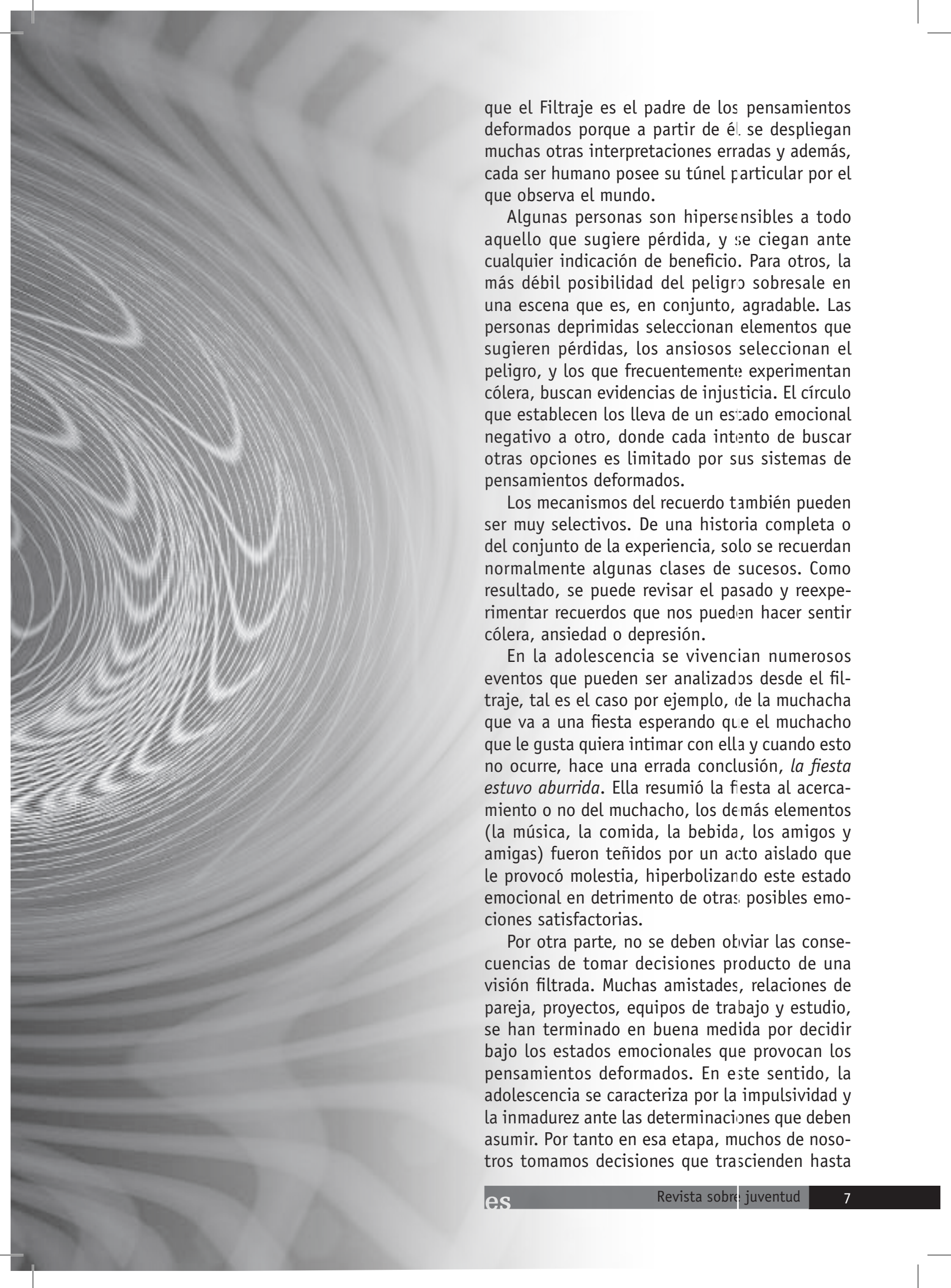
a clasificar o etiquetar a una persona a partir de un acto o cualidad aislada. (Domínguez, 2003)

Expresiones como: *a mí siempre me pasa lo mismo, esa muchacha nunca me va a mirar, todos los hombre son iguales, él siempre es así, los hombres no lloran, las mujeres se dan a respetar, tú no haces nada bien, qué bruto eres*; son frases que se oyen en el entorno de relaciones de los y las adolescentes, muy frecuentemente. Es de notar que estas y muchas otras locuciones sentenciosas son evidencia de pensamientos deformados, donde la familia, la escuela, así como los otros agentes socializadores constituyen los principales responsables ante la construcción de una historia individual heredera de múltiples falsos supuestos e interpretaciones erradas de la realidad.

Para una mayor comprensión del fenómeno, es necesario adentrarse en la realidad adolescente. La vida cotidiana ofrece múltiples ejemplos que evidencian la desafortunada conexión entre la adolescencia y los pensamientos deformados. Por ello, pretendo traer a colación algunas manifestaciones representativas, apoyándome en la tipología que dichos pensamientos presentan según estudiosos de la materia (Kay, Davis, & Fanning, 1986), (Dyer, 2003), (Merino, 2009).

1.Filtraje: Esta distorsión se caracteriza por una especie de visión de túnel, es decir, sólo se ven los elementos negativos de la situación, magnificándolos y obviando los aspectos positivos. El resultado final se traduce en la exageración de los temores, carencias e irritaciones que produce dicho pensamiento, porque llenan la conciencia con exclusión de todo lo demás. Podría decirse





que el Filtraje es el padre de los pensamientos deformados porque a partir de él se despliegan muchas otras interpretaciones erradas y además, cada ser humano posee su túnel particular por el que observa el mundo.

Algunas personas son hipersensibles a todo aquello que sugiere pérdida, y se ciegan ante cualquier indicación de beneficio. Para otros, la más débil posibilidad del peligro sobresale en una escena que es, en conjunto, agradable. Las personas deprimidas seleccionan elementos que sugieren pérdidas, los ansiosos seleccionan el peligro, y los que frecuentemente experimentan cólera, buscan evidencias de injusticia. El círculo que establecen los lleva de un estado emocional negativo a otro, donde cada intento de buscar otras opciones es limitado por sus sistemas de pensamientos deformados.

Los mecanismos del recuerdo también pueden ser muy selectivos. De una historia completa o del conjunto de la experiencia, solo se recuerdan normalmente algunas clases de sucesos. Como resultado, se puede revisar el pasado y reexperimentar recuerdos que nos pueden hacer sentir cólera, ansiedad o depresión.

En la adolescencia se vivencian numerosos eventos que pueden ser analizados desde el filtraje, tal es el caso por ejemplo, de la muchacha que va a una fiesta esperando que el muchacho que le gusta quiera intimar con ella y cuando esto no ocurre, hace una errada conclusión, *la fiesta estuvo aburrida*. Ella resumió la fiesta al acercamiento o no del muchacho, los demás elementos (la música, la comida, la bebida, los amigos y amigas) fueron teñidos por un acto aislado que le provocó molestia, hiperbolizando este estado emocional en detrimento de otras posibles emociones satisfactorias.

Por otra parte, no se deben obviar las consecuencias de tomar decisiones producto de una visión filtrada. Muchas amistades, relaciones de pareja, proyectos, equipos de trabajo y estudio, se han terminado en buena medida por decidir bajo los estados emocionales que provocan los pensamientos deformados. En este sentido, la adolescencia se caracteriza por la impulsividad y la inmadurez ante las determinaciones que deben asumir. Por tanto en esa etapa, muchos de nosotros tomamos decisiones que trascienden hasta

hoy y una gran cantidad de los que la atraviesan actualmente están, o se encuentran, a expensas de marcar derroteros pocos saludables para el futuro.

2. Pensamiento polarizado: Se perciben las situaciones o personas en extremos, no hay un término medio. Ocurre una tendencia a clasificarlas en buenas o malas, en perfectas o fracasadas, produciéndose una distorsión caracterizada por la insistencia en las elecciones dicotómicas. Las reacciones de las personas que utilizan el pensamiento polarizado oscilan de un extremo emocional a otro. Al no relativizar, el sujeto puede juzgarse a sí mismo de forma errónea, planteándose premisas en su modo de actuar que lo acercan más a la frustración.

En la adolescencia, esta distorsión se basa justamente, en el carácter dicotómico de su pensamiento, donde su análisis no le permitirá ver los matices, de manera que las valoraciones de sí mismo van a declinar hacia una autoestima sobrevalorada o subvalorada.

Por otra parte, debo destacar lo propenso que el adolescente se encuentra a las frustraciones, siempre que haga los análisis desde una visión polarizada. La vida es tan rica y llena de matices que generalmente no le permitirá disfrutar de experiencias totalmente positivas y por tanto se incrementarán las frustraciones para él. Estas vivencias en la adolescencia adquieren una connotación particular por la intensidad con que se perciben para el púber que intenta ganar un lugar en la sociedad y que además no cuenta con los recursos para superarla.

3. Sobregeneralización: En esta distorsión se produce una extensión, una conclusión generalizada a partir de un incidente simple o un solo elemento de evidencia. Si sucede algo desagradable en una ocasión, se espera que ocurra una y otra vez, conduciendo inevitablemente a una vida cada vez más restringida.

Es la sobregeneralización, uno de los pensamientos más frecuentes que como base tiene una experiencia frustrante. No obstante, lo más alarmante en este caso es la trascendencia que puede tener este tipo de distorsión. Pensemos por ejemplo, cuantas veces una adolescente escu-

cha: *todos los hombres son iguales*, una frase tan ancestral como el machismo. No es de extrañar que su disposición para las relaciones amorosas vaya a verse afectada por este precepto, pues la desconfianza y la inseguridad se constituyen en patrones de comportamiento aprendidos a partir de expresiones tan sentenciosas como esta.

4. Interpretación del pensamiento: Este tipo de pensamiento parte de una supuesta "comunicación telepática", donde el sujeto asume como verdades determinadas suposiciones que deduce de un gesto o de cualquier otra expresión que haya manifestado el otro. De esta manera, se cree saber lo que los demás sienten, piensan y el por qué se comportan de la forma en que lo hacen. Por tanto se puede estar muy propenso a hacer juicios repentinos sobre los demás, pues en la medida que se interpreta el pensamiento, también se hacen presunciones sobre cómo están reaccionando los otros a lo que les rodea y particularmente cómo están reaccionando los demás ante uno.

En las dinámicas de la escuela, la figura del maestro adquiere una connotación particular en dependencia del estilo de comunicación que este asuma. Por tanto, si la comunicación no se establece abierta, la relación entre el maestro y el adolescente puede verse minada de contradicciones mal tratadas. Entonces, expresiones como por ejemplo, *el profesor la tiene cogida conmigo*, en ocasiones puede sustentarse en elementos descolgados, sin un basamento lógico. Sería suficiente un gesto, un ademán o llevar la cara seria, para desarrollar un pensamiento deformado de este tipo en algunos adolescentes.

5. Visión catastrófica: Cuando una persona catastrofiza, espera que pase siempre lo peor, que ocurra un desastre, el cual no tiene sustentos lógicos en la realidad. Generalmente la expresión de este tipo de pensamiento comienza con la frase "y si".

En la adolescencia, la imagen corporal cobra una alta significación y se está inconforme con muchas partes del cuerpo. Por tanto, lograr ser atractivo o atractiva, puede ser un verdadero conflicto, teniendo en cuenta las elevadas exigencias que se tienen en esta edad. Por ejemplo, cuántos muchachos se cohiben de conversar con

la muchacha que les gusta porque piensan: “y si hago el ridículo, y si se burla de mí”.

Hacer el ridículo, quizás para un adulto no tenga mayor importancia, sobre todo si cuenta con los recursos para atravesar por este momento sin que se dañe su autoestima. Sin embargo, para un adolescente puede ser trascendental, pues posee una autovaloración muy dependiente de las opiniones externas.

6. Personalización: La persona piensa que todo lo que hacen o dicen los demás, es alguna forma de reacción hacia ella. El error básico de pensamiento en la personalización es que se interpreta cada experiencia, cada conversación, cada mirada, como una pista para analizarse y valorarse a sí mismo.

Como apunta Domínguez, en la adolescencia una de las cuestiones centrales, es responder a ¿quién soy? donde la imagen corporal y las cualidades vinculadas a las relaciones interpersonales tienen un marcado peso en la autovaloración y en el sentido de la autoestima (Domínguez, 2003). La búsqueda de elementos que tributen a su relación con los otros, en aras de ser aceptado, puede tender a la interpretación de cada vivencia para analizarse y valorarse a sí mismo. Por ejemplo: *Cuando mis padres dicen que están agobiados es porque yo soy un pesado o él hoy no me saludó porque estoy fea.*

7. Falacias de control: La persona cree que tiene el poder y el control sobre el mundo y los acontecimientos. Existen dos formas en que puede distorsionarse el sentido del poder y el control. Una persona puede verse a sí misma impotente y externamente controlada, o omnipotente y responsable de todo lo que ocurre alrededor. Los que se sienten externamente controlados, se bloquean. El polo opuesto de la falacia del control externo es la falacia del control omnipotente. La persona que experimenta esta distorsión se cree responsable de todo y de todos.

En el ámbito escolar se estimula mucho el trabajo en equipo, manifestándose diversidad de dinámicas donde encontramos al estudiante que se considera el máximo responsable de la ejecución de las tareas y si él no puede participar, estas no quedan bien o no se hacen. Y por otro lado,



está el estudiante extremadamente dependiente, que si otra persona es la responsable de la tarea, él siente que no puede hacer nada y por ende no hace nada.

8. Falacia de justicia: Se juzga a los demás a partir de normas que uno mismo ha establecido de lo que es justo y lo que no lo es. Es por ello que se plantea que este pensamiento se basa en la aplicación de las normas legales y contractuales a los caprichos de las relaciones interpersonales. Se expresa a menudo con frases condicionales.

Los comportamientos, digamos “caprichosos”, en la adolescencia, pueden ser muy frecuentes pues las múltiples presiones (grupales, familiares y sociales en general) a las que están sometidos, conllevan conductas reactivas que como base tienen la inmadurez propia de su pensamiento. Por tanto, razonar a partir de sus necesidades, teniendo en cuenta a los otros fundamentalmente como objetos de su satisfacción, resulta un fenómeno muy real en esta etapa. De ahí que se susciten análisis de los diferentes eventos de la vida adolescente, desde una falacia de justicia devenida falacia de cambio.

9. Falacia de cambio: El supuesto fundamental de este tipo de pensamiento es que la felicidad depende de los actos de los demás y por ende se cree en el poder de cambiarlos a través de la influencia. De esta manera se piensa que una persona cambiará para adaptarse a uno si se le presiona lo suficiente. La esperanza de felicidad se encuentra en conseguir que los demás satisfagan nuestras necesidades y las estrategias para cambiar a los otros incluyen responsabilizarlos de lo que no les corresponde, exigirles, ocultarles la verdad y negociar.

Argumentos como: *si me quisieras de verdad ya hubieses hecho el amor conmigo; mamá, si tú me quisieras, me comprarías lo que te estoy pidiendo; tú no me comprendes, porque si lo hicieras me dejarías salir con mis amigas a la fiesta;* quizás los hemos dicho o escuchado alguna vez. En este sentido, aclarar el concepto de amor y comprensión y sus implicaciones para el padre, la madre, los amigos y la pareja del adolescente, sería el principio para desarticular las fundamentaciones desde la falacia de cambio.

10. Razonamiento emocional: En la raíz de esta distorsión está la creencia de que lo que la persona siente tendría que ser verdadero, por tanto todo lo negativo que puede sentir sobre sí misma y sobre los demás debe ser verdadero porque así lo siente. De manera muy coherente con este pensamiento, el teorema de Thomas postula que si una persona define situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias. Y al respecto, Merton establece la "predicción creadora", que consiste en el hecho de que la predicción de un suceso actúa como causa para originarlo (Valdés-Faully, 2004).

En la adolescencia es muy fácil asumir lo que los demás dicen de nosotros, pues está en esa búsqueda constante de un mayor conocimiento de sí, y para ello las opiniones externas son sumamente importantes. Esto contribuye a la formación de sentimientos a cerca de nuestro físico, nuestro intelecto, en fin, de todo aquello que tenga significado para las competencias sociales en las que el púber se está introduciendo.

Entonces es evidente que afirmaciones como: *eres un torpe, no haces nada bien, ¡qué bruto eres!, tú vas a pasar mucho trabajo en la vida*

por tu forma de ser, entre otras tantas, influyen definitivamente en la autopercepción que el adolescente va creando. De ahí que muchachos y muchachas asuman conductas en función de pensamientos como: *yo no estudio porque soy bruta, para qué voy a estudiar si de todas maneras voy a suspender; para que voy a acercarme a ella si me va a rechazar; seguramente no le gusto porque no soy ni el más popular, ni el más bonito, ni el más...*

La imagen que el adolescente construye de sí mismo va a ir cambiando en la medida que atraviese por las siguientes etapas de su vida. No obstante, las consecuencias de los pensamientos emocionales pueden trascender en tanto influyen en su proyección de vida y por ende en la toma de decisiones devenida comportamiento. No considerar determinadas oportunidades por creerse insuficiente para asumirlas, puede anular las posibilidades de una mejor preparación académica y/o de una fructífera relación amorosa, entre otros. Se trata de decisiones tomadas para toda la vida que quizás pudieran resarcirse en el camino, pero siempre van a implicar un esfuerzo doble y por tanto un mayor desgaste.

Valdría la pena repensar qué estamos fomentando en los adolescentes de hoy y qué implicaciones puede tener para la generación de futuros adultos. Cuando decimos que el ser humano es bio-psico-social, estamos desterrando la asunción de una persona que nace preestablecida. Sin embargo, el entorno social nos presenta muestras fehacientes de una concepción sobre todo biologicista.

Frases como: *no sé a quien salió ese niño tan malcriado; imagínate, ella salió así, qué puedo hacer yo,* en mi opinión evidencian una necesidad de depositar la responsabilidad de nuestros errores en agentes externos, ya sea la naturaleza, los genes, los otros... lo cual pone distancia del problema pero también lo empeora. Partir de la premisa de que los seres humanos no salen, sino se forman y que nosotros hacemos una gran contribución a ello, sería el principio de garantizar una educación más coherente con los hombres y mujeres a que aspiramos.

11. Etiquetas globales: Se trata de generalizar una o dos cualidades en un juicio global, con lo cual la visión que se tiene del mundo es estereotipada y

unidimensional. De esta manera, cuando se le pone una etiqueta a algo o a alguien, ya se pretende decir lo que el objeto o el sujeto tiene o es.

En este sentido, y retomando planteamientos anteriores, los adolescentes tienden a “etiquetar” a las personas a la hora de valorarlas, por tanto este tipo de pensamientos aparece con mucha frecuencia. Cuántas veces se escucha en el ámbito adolescente: *él es tremendo mentiroso, me dijo que ya tenía relaciones sexuales con su novia y no es así. Eres un barco, nos dejaste esperando el día que íbamos a terminar el trabajo práctico.*

Otra vertiente de este tipo de pensamiento lo podemos encontrar en el fenómeno de los “nombretes”, tan frecuentes en esta etapa. Basta que un rasgo personal resalte un poco, para que sea sobredimensionado. Por ejemplo: *Claudia, la concientona; Roberto, el orejón; Carlitos, el topo; Yesenia, la plástica; Yoel, el que se cree cosas;* en fin son muchos. Lo cierto es que cada apodo que reafirmamos desdibuja una identidad. A nosotros nos queda la imposibilidad de reconocer y disfrutar de las otras cualidades que los etiquetados tienen y a ellos, la lamentable limitación de poder ser auténticos con todos sus atributos y deficiencias, porque en definitiva a los ojos de los demás siempre serán aquello que los etiqueta.

12. Tener razón: La persona se encuentra en un proceso continuo para probar que sus opiniones y que sus apreciaciones del mundo son justas y todas sus acciones adecuadas. Es imposible que se equivoque y hará todo lo posible para mostrar a las otras personas que tiene la razón.

La necesidad de independencia del adolescente, su nueva mirada crítica de la vida y por otra parte, su tendencia a subyugarse a las opiniones de sus iguales, lo convierte en un defensor de sus puntos de vista frente a los adultos, que puede llegar a la obstinación. Pudiera parecer una guerra entre generaciones, donde demostrar quién tiene la razón define al ganador.

Expresiones como: *se creen que lo saben todo; no se les puede decir nada porque para todo tienen una respuesta,* evidencian un combate cuyo final no fue nada feliz. Para adultos y adolescentes es difícil enfrentar la etapa, pero son los primeros los que cuentan con la experiencia para llevarla en la dirección más satisfactoria. Entonces, ¿por qué

“ Trabajar en la identificación de nuestros propios pensamientos deformados, es un paso acertado en el camino de una educación saludable de las nuevas generaciones ”

perdernos en el orgullo propio y en la autoridad que padres y madres supuestamente deben imponer? ¿Por qué responder a un adolescente que cree tener siempre la razón, con expresiones fruto de pensamientos deformados del mismo tipo?

Entender que la necesidad de ser escuchados y valorados, es una de las demandas que pueden sustentar comportamientos desafiantes, rebeldes, bajo la premisa de “tengo la razón”, nos lleva a cambiar “los espejuelos” con los que miramos a los adolescentes.

13. Culpabilización: A menudo la culpa implica que otro se convierta en el responsable de elecciones y decisiones que realmente son de nuestra propia responsabilidad. En el caso opuesto, la persona focaliza la culpa en ella misma exclusivamente, es decir, se convierte en responsable de las elecciones y decisiones de los otros.

Depositar la responsabilidad en el otro es un mecanismo de defensa muy usado por las personas que poseen una personalidad inmadura. Tal es el caso de la adolescencia, que es un período de formación muy sensitivo. Debe tenerse en cuenta que reconocer los errores propios implica aceptar nuestros defectos, asumir las consecuencias y ser receptivos a las críticas de los otros, lo cual demanda una capacidad propia de una personalidad más solidificada que, incluso en la adultez, no siempre se logra.

Por tanto, las expresiones de pensamientos deformados tipo culpabilización pueden aflorar muy fácilmente en esta etapa. Cuántas veces hemos oído: *el profesor me suspendió; es que el profesor no daba buenas clases y por eso suspendí.*

Siguiendo la misma línea de análisis, podemos entender la actitud que quizás estemos asumiendo ante la formación de pensamientos deformados en la adolescencia, pues si bien los rasgos propios de la etapa son favorecedores, los adultos también hacemos una importante contribución. El papel educativo que adoptamos en la formación de los y las adolescentes, trae consigo una marcada responsabilidad: la conformación de normas, saberes, principios, valores y premisas, basadas en una concepción de la vida que en primer lugar sea saludable. Esto, desde las buenas intenciones,

parecería la simple transmisión de todo aquello que hemos aprendido en la construcción de nuestra historia, pero es allí justamente donde radica el problema.

Somos reproductores, en buena medida, de lo que las generaciones precedentes nos enseñaron y aunque hacemos nuestras propias lecturas y nos empeñamos en “cambiar lo que debe ser cambiado”, muchas veces terminamos asumiendo las obviedades y supuestos que trae consigo la cotidianidad. Si reflexionamos, no nos tardaremos en descubrir que muchas áreas de nuestras vidas están matizadas por las consecuencias de los pensamientos deformados; aquellos que heredamos, formamos o reinventamos.

Cuando enseñamos corremos el riesgo de entregar el resultado de nuestras frustraciones, temores y angustias solapado en un “buen consejo”. A nuestro juicio, trabajar en la identificación de los pensamientos deformados propios, es un paso acertado en el camino de una educación saludable de las nuevas generaciones. Lógicamente, esto no es suficiente.

Una vez identificados dichos pensamientos, es necesario combatirlos. En este sentido, los dos autores que mayormente han contribuido a estudiar la forma de combatir los tipos de pensamientos deformados son los ya mencionados, Albert Ellis y Aaron Beck. En su libro, publicado en 1961, *Guía de la vida irracional*, Ellis argumenta que las emociones tienen poco que ver con los sucesos concretos. Entre los sucesos y emoción existe una autocharla real o irreal. De hecho, la emoción procede de lo que la persona se dice a sí misma, es decir, de la interpretación del suceso y no del propio suceso. Ellis usa el modelo ABC para describir lo que sucede: (Merino, 2009)

A) Hechos y sucesos: El adolescente derrama el vaso de agua sobre la mesa cuando toda la familia está comiendo. La madre le grita: no tienes cuidado con nada, eres un torpe.

B) Autocharla de la madre: Mi hijo no me considera para nada, no le importa el trabajo que yo paso para limpiar y recoger todos los desórdenes que él crea.

C) Emociones: Ansiedad y cólera. El suceso considerado aisladamente no causa la emoción.

Solo cuando la madre decide pensar que su hijo es un desconsiderado, que ella no le importa para nada, se genera la ansiedad y la cólera.

Si la madre piensa más tarde que:

1. Todos podemos equivocarnos.
2. Su hijo está atravesando por un momento de la vida donde hay poco control muscular por todos los cambios fisiológicos que le están ocurriendo.
3. Si ella tiene que recoger el desorden que crea otra persona (que ya no es un bebé), es en primer lugar responsabilidad de ella misma por la educación que ha estado fomentando.

Entonces su respuesta emocional cambiará completamente.

Ser adolescente es tan complejo como ser los responsables de su educación, pero como etapa, tiene todas las potencialidades para ser disfrutada plenamente, vivenciando experiencias gratificantes que quedarán para toda la vida. Aprovechar al máximo cada una de las oportunidades únicas en esta edad, depende de los propios adolescentes, de la actitud que asuman ante sí mismo en relación con el medio, de la disposición que tengan para despojarse de todo aquello que como los pensamientos deformados, limitan su desarrollo psicológico y social. Y también depende de nosotros, los adultos, nuestra disposición, es el principio de un camino lleno de posibles logros, en aras de una convivencia armónica de nuestra sociedad.

Bibliografía

1. Dyer, W. W.: Tus zonas erróneas. (Formato digital). Rosario-Argentina, 2003.
2. Domínguez, L. : Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2003.
3. Kay, M. M., Davis, M., & Fanning, P.: Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés. Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1986.
4. Krauskopf, D.: Participación social y desarrollo en la adolescencia. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Costa Rica, 2003.
5. Merino, F.: Cómo combatir los pensamientos deformados. En: <http://www.tipete.com>. Consultado el 3 de febrero de 2011.
6. Santillano Cárdenas, Idianelys: "Violencia en las relaciones de un grupo de adolescentes capitalinos". Tesis de Maestría. Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2010.
7. Valdés-Faully, M. C.: Análisis dinámico del comportamiento. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
8. Vivero, F. P.: ¿Qué son los pensamientos deformados y cómo nos afectan? En: <http://www.portalesmedicos.com/blogs/trackback/3143>. Consultado el 3 de febrero de 2011.



Adolescentes cubanos hablan de sus derechos

Autora: Ana Isabel Peñate Leiva

resumen El artículo da continuidad a la exposición de resultados de la investigación: La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba. Segunda evaluación del conocimiento de la población infantil y adolescente sobre sus derechos. Acercamiento a la visión adulta, llevada a cabo en 2009 por el Centro de Estudios Sobre la Juventud. En esta ocasión, el lector podrá encontrar los principales hallazgos obtenidos, ahora referidos a la población adolescente encuestada. Al igual que en el artículo anterior, serán abordadas las áreas de Participación y Protección.

summary *The article gives continuity to the exhibition of results of the investigation: The voice of the children, girls and adolescents from Cuba. Second evaluation of the infantile population's knowledge and adolescent on their rights. Approach to the mature vision, carried out in 2009 for the Center for Youths Studies. In this occasion, the reader will be able to find the main obtained discoveries, referred to the interviewed adolescent population now. The same as in the previous article, the areas of Participation and Protection will be approached.*

Aunque en el artículo referido a los resultados de la población infantil cubana, se hicieron precisiones de índole teórico conceptual que permiten una mejor comprensión de la temática que se presenta, consideramos válido recordar que estamos en presencia del tercero de los estudios realizados por el CESJ acerca del conocimiento de infantes y adolescentes sobre sus derechos. Estas investigaciones se inscriben en el marco del Proyecto de Divulgación de los derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba y tienen como base la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). Así mismo, es válido acotar que esta norma jurídica reagrupa sus 54 artículos en 4 áreas de trabajo: supervivencia, desarrollo, participación y protección. Los resultados que se comparten en este artículo están contemplados en las áreas de Participación y Protección; las mismas que fueron abordadas en el artículo referido a los infantes ya mencionado, y que posibilita al lector una lectura comparada.

Universo muestral

El estudio contó con una muestra de 625 sujetos, comprendidos entre los 14 y los 18 años de edad, en su totalidad estudiantes de las enseñanzas secundaria, preuniversitaria y técnica-profesional. En cuanto al sexo, los datos porcentuales que alcanzan a las muchachas es superior al de sus coetáneos varones: 53.8% ellas por 45.6% ellos, en lo que influyó, sin dudas, que la aplicación del

cuestionario se realizó respetando las matrículas de los grupos docentes, no se buscó una muestra equitativa por sexo.

Por zonas geográficas la distribución fue como sigue: 38.4% en Occidente, en el Centro un 24%, en Oriente 37.6%, mientras que en la capital del país, que constituye una unidad de análisis independiente, se ubicó el 18.4%. El color de la piel fue el otro indicador medido. Su comportamiento está en correspondencia con la tendencia que tiene el país: mayoría de personas blancas, seguidas de mestizas y en menor porcentaje las personas negras. No hay diferencias con los resultados reportados por los infantes.

Área de Participación

Se exponen los resultados asociados a: conocimiento, información, libertad de expresión, preocupaciones y asociacionismo. Los artículos de la CDN relacionados, según consideración de la autora, son: 12, 13, 14, 15, 17 y 42.

Acerca del conocimiento de los derechos

El 90.6% de los adolescentes encuestados afirmó conocer sus derechos, frente a un 7.5% que planteó lo contrario; también declararon –mediante la técnica del grupo focal– que no constituye un tema frecuentemente tratado por la familia y que aunque los adultos conozcan sus derechos, generalmente las relaciones interpersonales, sobre todo entre padres e hijos, tienen lugar desde la imposición

y la verticalidad. Refirieron que reciben un tratamiento ambivalente en dependencia de los propósitos de los adultos, por lo que en ocasiones son tratados como iguales y en otras como niños; esta situación los incomoda, los molesta y les resulta incomprensible.

Por sexo se aprecia una marcada diferencia porcentual; ellas afirman conocer sus derechos en un 94.9%, mientras que ellos solo lo hacen en un 85.6%. Por regiones, las estadísticas resultaron similares, con un ligero puntaje para la capital del país.

La exploración acerca del conocimiento contó con otros ítems que al ser respondidos permiten una visión más integral del área cognoscitiva del grupo poblacional estudiado. De ahí que la afirmación del conocimiento de sus derechos debió ser completada con la mención de los mismos. Hubo un número considerable de derechos mencionados, siendo los prioritarios para este grupo poblacional: la educación, la salud, la familia, la libertad de expresión y ser escuchados.



Tabla No. 1

Principales derechos mencionados -expresados en %-

Derechos				
Educación	Salud	Libertad de expresión	Familia	Ser escuchados
77.7	57	40.5	35.8	23.5

Como en los dos estudios anteriores (2000 y 2003) y en comparación con los infantes, también entre los adolescentes el derecho a la educación y a la salud continúa alcanzando los más altos porcentajes. En el caso específico del derecho a la salud, obtuvo una sobre representación de un 6.2% respecto a la muestra general y de un 12.1% respecto a los infantes. En ello pudiera estar influyendo que los derechos se demandan de las necesidades que se van generando a medida que aumenta la edad y con ella el desarrollo psíquico y físico del individuo, de ahí su carácter progresivo. En la etapa adolescente se incorporan y se reconocen jurídicamente el derecho al trabajo, los derechos sexuales y reproductivos y se arriba a la responsabilidad penal y civil. Tomando en consideración este referente, pudiera ser que los derechos sexuales y reproductivos, estén influyendo en el porcentaje alcanzado por el derecho a la salud, si tenemos en cuenta que en esta etapa muchachos y muchachas –por lo general– inician sus relaciones de pareja y su vida sexual activa, lo que presupone mayor información sobre esta esfera, e incluso, haber tenido que recibir asistencia médica por anticoncepción, embarazo, interrupción de embarazo (regulaciones menstruales y abortos), Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), entre otras.

Es posible establecer una interrelación entre el derecho a la libertad de expresión y el derecho a ser escuchados. Estas demandas se “disparan” entre los adolescentes, que no sólo abogan por poder decir lo que quieren, sino porque sus opiniones sean respetadas y tomadas en cuenta por sus coetáneos y los adultos que los rodean. Los grupos focales realizados nos ayudan, desde el decir de los adolescentes, a conocer algunas de sus opiniones al respecto, por ejemplo: “A veces, los padres no te respetan las opiniones, hay violencia en la familia, no se respetan nuestros horarios ni en la escuela ni en la casa”; “No nos dejan opinar en cosas”.

En relación con las principales vías para adquirir el conocimiento de sus derechos, estas no han variado de un estudio a otro. Los adolescentes conceden la prioridad a la televisión, seguida de maestros y familia, lo cual representa un reto para estos agentes socioeducativos, en tanto deben responder a lo que de ellos se espera por parte de los más jóvenes y para lo que no siempre están preparados.

¿Conoces el Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba?

Si bien lo más importante es que las poblaciones infantil y adolescente cubana conozcan sus derechos, sepan actuar en consecuencia, exijan por su respeto y cumplimiento (en la medida que su edad se lo permita), a la vez que asuman las responsabilidades que de ellos se derivan, consideramos acertado indagar acerca del conocimiento que tienen del Proyecto de Divulgación, en tanto mecanismo que tiene entre sus propósitos contribuir a elevar la cultura jurídica de las generaciones más jóvenes de cubanos.

El conocimiento que muestran tener de este indicador, aún es insuficiente. Si bien los datos porcentuales son superiores a los alcanzados en el 2003, en el 2009 solo un 41.9% afirmó conocer la existencia del Proyecto. Aunque respecto al grupo infantil (37.3%), los adolescentes logran cifras algo más elevadas. Algunas de las expresiones recogidas en los grupos focales ayudan a sustentar la necesidad que tiene el Proyecto de afianzarse entre sus grupos metas, veamos: “Creo que hay muñequitos que tratan sobre eso”; “He oído algo por la televisión”; “Hemos oído hablar, pero en concreto no sabemos”; “Son como cumbres donde se expresan las preocupaciones del tema y se les da solución”.



Temas conocidos y temas por conocer

La sexualidad resultó el tema sobre el cual declaran sentirse más informados, incluso el porcentaje alcanzado se distancia considerablemente del resto de los temas. Esto tal vez pueda explicar que no fuera seleccionada entre las principales preocupaciones de este grupo poblacional, pues al sentirse informados, eso les brinda confianza, seguridad y tranquilidad. Por supuesto, hay que considerar que no siempre existe total correspondencia entre lo que se declara y la realidad. Se valora positivamente que algún porcentaje refiera contar con información respecto a los temas de derechos y droga, fenómenos, uno en positivo y otro en negativo, que van posicionándose de la realidad cubana, de ahí la necesidad de la información como una herramienta que puede contribuir –en alguna medida– a disminuir comportamientos de riesgo.

Tabla No. 2

Temas sobre los que se sienten más informados -expresados en %-

Temas	1ra opción	2da opción	3ra opción
Sexualidad	52.6	15.8	
Derechos	9.1	17.9	
Deportes	8.8		
Drogas		15.4	13.1
Música			14.7
Medio ambiente			13.3

Otro elemento que a nuestro juicio resultó interesante, fue que en el ítem: Otros, cuáles, emergieron temas como: *los deberes*, que resulta el complemento a los derechos, y que en esta labor divulgativa que se viene realizando no siempre se aborda, y las relaciones entre padres e hijos, que en esta etapa sufre un cambio sustancial, en tanto el grupo de coetáneos desplaza el lugar que la familia, sobre todo las figuras filiales, había ocupado durante la infancia.

La proyección hecha sobre los temas que les interesaría conocer, puede verla el lector en la tabla siguiente:

Tabla No. 3

Temas sobre los que les gustaría conocer más
-expresados en %-

Temas	1ra opción	2da opción	3ra opción
Sexualidad	24.0		
Orientación profesional	23.0	14.4	
Música	14.8		
Posibilidades de recreación		16.3	
Situación internacional		12.8	17.3
Medio ambiente			10.3
Tendencias de la moda			11.2

La sexualidad es el tema sobre el que dicen sentirse más informados y, al mismo tiempo, ser el tópico sobre el que les gustaría conocer más. La orientación profesional aparece reconocida en las dos primeras opciones. Importante es que aflore la orientación profesional por su relación con los estudios y el futuro, mediato o inmediato, aspectos que sí constituyen preocupaciones reconocidas para estas edades. Una adecuada orientación profesional favorecerá una mejor selección de continuidad de estudios, carreras, oficios y profesiones. La posibilidad de opciones recreativas, si bien no expresa un elevado valor ni se reitera, es una necesidad en esta etapa; estudios sobre el tema evidencian la prioridad que le confieren los adolescentes a este aspecto, tan deprimido en la realidad cubana desde hace algunos años¹.

Hay temas que trascienden lo más particular, para convertirse en temas de interés social, por su importancia y repercusión; en este sentido se valora favorablemente el interés por conocer más acerca de la compleja situación internacional y el medio ambiente. Para ello, valdría la pena diseñar formas atractivas de brindarles la información que reclaman. Música y tendencias de la moda se asocian más con intereses propios de la edad, y para los que se pudiera explotar más los espacios diseñados en diferentes medios de comunicación, incluyendo la prensa escrita.

Libertad de expresión, derecho a ser escuchado y respeto a sus criterios

Como ocurrió con los infantes, este indicador fue medido en los ámbitos familiar y escolar. En el primero de ellos, se inquirió acerca de la posibilidad real que tienen los adolescentes de ser escuchados y qué suele suceder cuando sus opiniones no coinciden con las de los adultos más cercanos. Si bien es cierto que este derecho se va afianzando de forma progresiva, pues está asociado a las capacidades evolutivas que los seres humanos vamos adquiriendo y desarrollando en las diferentes etapas de nuestras vidas, no siempre se practica con la debida asiduidad, incluso se viola por razones de edad, género, poder económico, etcétera.

A nivel declarativo, el 80.2% de los adolescentes sostiene que sus opiniones son tenidas en cuenta en el seno familiar. Sin



¹ El CESJ desde el año 2000, ha venido realizando durante los meses de julio y agosto estudios sobre la temática de recreación, los que pueden ser consultados en el Departamento de Documentación e Información de dicha institución.

embargo, las dinámicas grupales reflejan expresiones como estas: *no nos dejan opinar en algunas cosas*. No obstante, en comparación con niñas y niños, los adolescentes resultan más escuchados.

A la segunda interrogante, los adolescentes respondieron como sigue:

Tabla No. 4

¿Cómo reaccionan tus padres cuando tus opiniones no coinciden con las de ellos? -expresadas en %-

Adolescentes					
Conversan conmigo	Me dejan explicar	No me escuchan	Hay discusiones	Me imponen criterios	Respetan mi opinión
58.4	59	2.2	4.2	6.1	49.8

La información se complementa con lo expresado en las dinámicas grupales: *“Mis padres a veces me regañan fuerte, con mal carácter, pero después se les pasa”*; *“Mis padres cuando hago algo mal conversan conmigo y llegamos a un acuerdo”*.

Para Báxter, Amador y Bonet: “El adulto no siempre admite los puntos de vista propio y las opiniones de adolescentes y jóvenes, lo que genera tensiones en las relaciones y repercute negativamente en su formación. Es necesario escucharlos, tomar en serio sus juicios,

valoraciones, opiniones, lo que permite penetrar en su mundo interno y de hecho, conocerlos mejor”. (Báxter, Amador y Bonet, 2002: 167). Los padres y las madres necesitan conocer más, acercarse a cuestiones que, en ocasiones, limitan la comunicación al interior de la familia y contribuyen, en alguna medida, a que las relaciones con sus hijos no sean todo lo transparente y armónicas que debieran. Contar con información coloca al ser humano, independientemente de su edad, en mejores condiciones para asumir actitudes y comportamientos con menos riesgos y con mayores posibilidades de negociar con el otro, dialogando, reflexionando, argumentando, diciendo no a las imposiciones, caprichos y prejuicios.

El respeto a las opiniones del otro facilita las relaciones personales, y en el caso específico de adolescentes y adultos, puede convertirse en un pilar importante en el establecimiento de relaciones intergeneracionales menos verticales, autocráticas y autoritarias, en última instancia, más democráticas. Favorecería también a la autonomía, la independencia y la toma de decisiones, reclamos estos muy típicos de los adolescentes.

Por su parte, el análisis del ámbito escolar reportó que para un porcentaje considerable de adolescentes, plantear problemas en la escuela, les resulta entre fácil y muy fácil (39.5% y 25.3% respectivamente). Aquí es posible asumir lo planteado para los infantes: “(...) la mayoría no tiene limitaciones, ni de características personales (timidez, in-



troversión, miedo escénico), ni de funcionamiento escolar para establecer este tipo de comunicación (...). Plantear problemas en la escuela dependerá –en gran medida– de las relaciones que se establezcan entre sus iguales y los adultos, además de la aceptación que reciban del grupo y que las autoridades institucionales respeten lo que por reglamento está instituido”. (Peñate, 2010:19)

Paralelamente, los grupos focales revelaron una relación con sus docentes que tiende más a la contradicción; sienten que sus espacios y sus tiempos resultan irrespetados: *“Los profesores muchas veces nos roban los 5 minutos para concluir las clases y no entienden que los estudiantes tienen otras asignaturas”*; *“En la escuela no respetan a veces los 5 minutos y los turnos de educación física los cogen para dar clases atrasadas”*, *“La maestra a veces respeta nuestros derechos, depende del derecho que sea”*; *“Hay maestros que te castigan y utilizan métodos represivos y no te dan los 5 minutos”*.

Las relaciones que se establecen entre docentes y adolescentes necesariamente tienen que ser diferentes a aquellas existentes en el período de la infancia; los adolescentes generalmente exigen un cambio de actitud hacia ellos por parte de los adultos, pero estos no siempre responden positivamente a estas exigencias; esta valoración es aplicable a las relaciones que acontecen en el contexto de la familia. Dragunova identifica algunos elementos que limitan el cambio de actitud, a saber:

1. la invariabilidad de la posición social del adolescente: él era y sigue siendo ‘escolar,’ ‘alumno;’
2. su total dependencia material de los padres, quienes junto con los maestros, intervienen en el papel de educadores;
3. la costumbre del adulto de dirigir y controlar al niño, costumbre difícil de romper (incluso teniendo en cuenta la necesidad de hacerlo)
4. la conservación en el adolescente, especialmente al principio, de los rasgos infantiles en la fisonomía y la conducta, el hecho de que no sepa actuar independientemente.

Todo ello permite al adulto tratar al adolescente aún como un niño que debe someterse y obedecer, y justificar lo innecesario y la inutilidad de la ampliación de sus derechos e independencia”. (Dragunova en Petrovsky, [s.a.e]:158-159)

Por su parte, la especialista cubana Laura Domínguez nos alerta cuando apunta: “al analizar el sistema de comunicación en la adolescencia podemos afirmar, primeramente, que esta etapa es considerada como un período crítico del desarrollo y una de las principales razones en la que se sustenta esta valoración es la presencia de contradicciones entre adolescentes y adultos, que resultan prácticamente inevitables”. (Domínguez, 2006:89) Ello exige de los adultos, en cualquiera de sus roles, un cambio de

actitud, para el que no siempre están preparados.

Principales preocupaciones

Para los adolescentes cubanos, sus principales preocupaciones giran en torno a los estudios, el futuro y la salud. Respecto a las situaciones que preocupan en el grupo de pares identificaron, coincidiendo con las personales, a los estudios y al futuro; a continuación listaron –en ese orden– las relaciones de pareja, la sexualidad, y las relaciones con los amigos. Otros temas que les preocupan, aunque con una frecuencia de aparición mínima, fueron la discriminación por cuestiones religiosas y los cambios biológicos y psicológicos, típicos de la etapa adolescente, y que les puede traer angustias, temores, inconformidades y convertirlos –en ocasiones– en objetos de burla.

Asociacionismo

En Cuba, el hecho de que la educación sea obligatoria y gratuita, con una cobertura real de prácticamente el 100% de la población infantil y adolescente comprendida entre los 6 y los 15 años, y un buen porcentaje de la población entre esta edad y los 18 años, que continúa estudios en la enseñanza media superior, facilita la incorporación voluntaria a las organizaciones estudiantiles constituidas en cada tipo de enseñanza (primaria, secundaria y media superior). Las organizaciones estudiantiles existentes en el país son: para

los infantes y adolescentes de las enseñanzas primaria y secundaria, la Organización de Pioneros José Martí (OPJM); mientras que los adolescentes que cursan la enseñanza media superior, pueden afiliarse a la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM). En ambos casos se basan en el principio de la voluntariedad. Sin embargo, a nuestro juicio, ello no significa que los más jóvenes tengan clara conciencia del por qué se ingresa a las mismas, qué se puede potenciar desde estas organizaciones, ni que exista una participación totalmente real.

Más del 90% de los adolescentes manifestó satisfacción con la pertenencia a su organización. Se aluden como principales causales: sentirse representados y sus criterios respetados.

Área de Protección

Aquí se agrupan los derechos contra toda forma de abuso y explotación a infantes y adolescentes. También se regula el papel que debe desempeñar el Estado en la protección y garantía de los derechos. El lector encontrará algunos indicadores asociados a diferentes expresiones de violencia, así como las personas, jurídicas y naturales, para las cuales las generaciones más jóvenes sienten que son importantes. Entre los artículos de la CDN asociados a la protección tenemos: 11, 16, 19, 20, 21, 22 y del 32 al 39.

Resultan relativamente reducidos los datos porcentuales de los adolescentes que reconocen convivir con alguna

“ Para los adolescentes cubanos las principales preocupaciones giran en torno a los estudios, el futuro y la salud ”



manifestación de violencia en sus hogares (16.2%). De los que hacen tal afirmación, el 56.8% es víctima de gritos, el 34.7% de agresiones verbales, el 32.2% de castigos y el 7.6 % de golpes. En los adolescentes, respecto a los infantes, se acentúan los gritos.

La madre y el padre son las principales figuras que ejercen violencia, según criterios de los más jóvenes. La tercera posición la ocupan los propios adolescentes; ello pudiera estar respondiendo al proceso de reproducción/imitación por parte de infantes y adolescentes de conductas y comportamientos de los adultos, que se constituyen en patrones a seguir por su descendencia.

Las causas generadoras de prácticas violentas se circunscriben a: divergencia de criterios y conductas inadecuadas, seguidas de conflictos familiares, en los que ellos pueden estar involucrados o no; alcoholismo, generalmente del padre; la situación económica –que influye

en que no puedan satisfacer todas sus necesidades, gustos y aspiraciones, en tanto son económicamente dependientes de sus padres– y la desorganización, cuestión esta que molesta a los adultos, y que no siempre es manejada de la mejor manera por estos, dando al traste con relaciones dialógicas y “perpetuando” así relaciones verticales e impositivas.

Personas e instituciones para las que se sienten importantes los adolescentes

Los seres humanos, cualquiera que sea la etapa del ciclo vital donde se encuentren, precisan sentirse importantes para alguien, ya sea una persona o una institución, o para ambas categorías, puesto que no resultan excluyentes. Sin embargo, en edades tempranas ello se magnifica en tanto la dependencia y la necesidad de protección respecto a otros, son mayores.

Los adolescentes cubanos reconocen ser importantes para: su mamá (89.8%), su papá (71.8%), la escuela (31.2%), los maestros (30.2%), el gobierno (29.6%) y la iglesia (5%).

Algunas ideas finales

Los límites de la revista no nos permiten continuar exponiendo otros resultados. Sin embargo, consideramos que se ha sido consecuente con la propuesta realizada en el artículo: Infancia y derechos: un binomio de actualidad, donde anunciamos abordar los indicadores medidos en las áreas de Participación y Protección también para el grupo adolescente, y de esa manera, no solo divulgar, sino también permitir al lector una comparación de las dos poblaciones estudiadas.

Bibliografía

1. Báxter, E; A. Amador y M. Bonet: “La educación de las nuevas generaciones” En: Gilberto García (Compilación): Compendio de Pedagogía. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002. pp. 143-192.
2. Domínguez, Laura: Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías. Editorial Interamericana de Asesorías y Servicios S.A. de C.V. Universidad Tamaulipeca. México, 2006.
3. Dragunova, T.V.: “Particularidades psicológicas del adolescente”. En: A.V. Petrovsky: Psicología pedagógica y de las edades. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, (s.a.e).
4. Peñate Leiva, Ana Isabel: “Infancia y derechos: un binomio de actualidad”. En: Revista ESTUDIO No. 8. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Enero-Junio de 2010. pp. 11-22
5. Peñate Leiva, Ana Isabel y Sumailis Salazar: “La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba. Segunda evaluación del conocimiento de la población infantil y adolescente sobre sus derechos. Acercamiento a la visión adulta.” (Informe de Investigación). Centro de Estudios Sobre la Juventud. La Habana, 2009.
6. UNICEF: “Convención sobre los Derechos del Niño”. En: Los niños primero. UNICEF. New York, 2000.

Coordenadas teóricas para el estudio de los estilos y prácticas culturales de las culturas juveniles

Autor: Nelson Jaime Santana



resumen Explicar al sujeto social en estrecha relación con su entorno, sus acciones y las estructuras e instituciones que condicionan sus comportamientos, cada día se torna más complejo en los marcos de una sociedad posmoderna donde la diversidad cultural se erige como uno de los ejes fundamentales. Es en este contexto donde las culturas juveniles emergen para dar respuesta a sus interrogantes sobre la realidad que los circunscribe y muchas veces, para confrontar o fragmentar los marcos tradicionales y conservadores que rigen la vida interna de las sociedades. Con este trabajo pretendemos mostrar algunas coordenadas teóricas para el estudio de las prácticas culturales y los estilos de las culturas juveniles que se visualizan en nuestro país y a la vez, servirnos de estos postulados para comprender y analizar los cambios que se están desarrollando actualmente en la sociedad contemporánea en el sector juvenil.

summary *To explain to the social fellow in narrow relationship with the environment that surrounds it, its actions, the structures and institutions that condition its behaviors, every day is becoming more complex in the marks of a postmodern society where the cultural diversity is erected as one of the fundamental axes. It is in this context where the juvenile cultures emerge to give answer to their queries about the reality that bounds them and many times, to confront or to break into fragments the traditional marks and conservatives that govern the internal life of the societies. With this work we seek to show some theoretical coordinates for the study of the cultural practices and the styles of the juvenile cultures that are visualized in our country and at the same time, to serve us as these postulates to understand and to analyze the changes that are developing at the moment in the contemporary society in the juvenile sector.*

Breve acercamiento a la conceptualización de las culturas juveniles

Las etapas de la adolescencia y la juventud se han caracterizado por la relevancia que para los seres humanos tiene la convivencia e interacción en grupos, especialmente los de carácter informal. Los grupos devienen espacios de expresión y participación, así como de mediación entre las personas y la sociedad; constituyen entornos de socialización para aprender y compartir, desde la igualdad y la diferencia, intereses, motivaciones, actividades e ideales, al interior del mismo grupo y a lo externo de este. Los adolescentes y jóvenes buscan formar parte de grupos en los que encuentran a otros con los que puedan compartir expectativas, vivencias y gustos; y en muchos casos estos grupos juveniles se convierten en verdaderas pretensiones de autodefensa y rebeldía ante las normas y valores impulsados por el mundo adulto.

En general, los adolescentes y jóvenes redimensionan los espacios tradicionalmente establecidos, buscan nuevas formas de asociacionismo, de conectarse y comunicarse en redes que configuran las nuevas maneras de interacción. Todo esto conforma otros modos de habitar y participar en la ciudad,¹ formando agrupaciones donde los indicadores comunes se sintetizan fundamentalmente en edad, género, gustos éticos, estéticos y estilos de vida.

Este entramado de procesos da lugar a la existencia de un

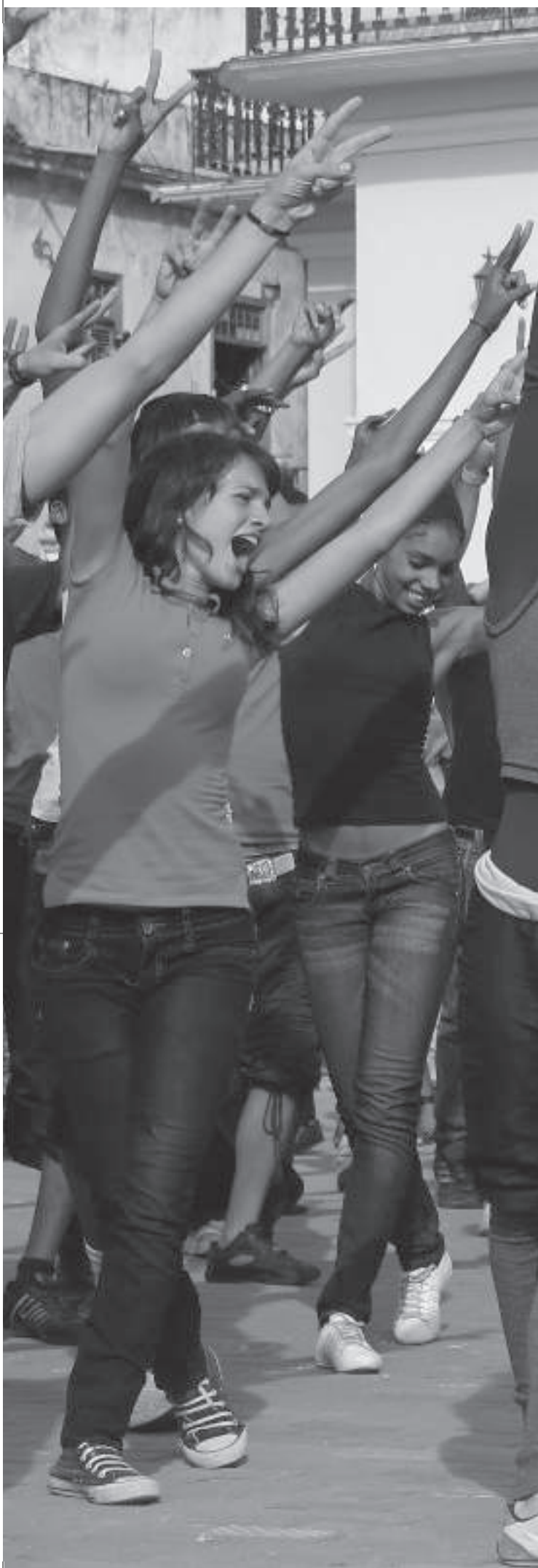
fenómeno juvenil que ha sido de interés para diferentes ciencias sociales,² y asimismo, se ha denominado de múltiples formas: identidades, subculturas, tribus urbanas o culturas juveniles. Esta temática se ha analizado desde diversas aristas y las divergencias no solo tienen lugar en la nomenclatura, sino también en las principales definiciones, elementos constitutivos y expresiones de las mismas.

Entre las posiciones fundamentales que se localizan en las denominaciones señaladas de este fenómeno se encuentra el término subcultura que históricamente ha sido empleado en algunos importantes enfoques. El primero, utilizado por la Escuela de Chicago (Sociología norteamericana) referido a la teoría de desviaciones, que explicaba el comportamiento juvenil desde los procesos de exclusión social. El segundo, que data de mediados de los años 70, con el surgimiento del Birmingham Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) en Inglaterra. Esta escuela sustenta su punto de vista en la subcultura como mecanismo de resistencia a la hegemonía, tomando este y otros conceptos de una reinterpretación que hacen sus principales exponentes de la perspectiva marxista. En la actualidad, este último enfoque es el más reconocido e importante dentro de los estudios culturales de esta temática, por contar con una mayor influencia, tanto académica como social.

Ubicados en otro peldaño de las denominaciones de nuestro objeto de estudio, encontramos las manifestaciones de aquellos jóvenes que a través de la conciencia colectiva –indicador clave en la integración juvenil– muestran necesidad de socializar y crean, según palabras de Maffesoli (1990), un narcisismo de grupo. Este se entiende como una continua adulación grupal expresada en la cotidianidad. Observando estos indicadores, investigadores como

¹ La ciudad se convierte en una posibilidad de acercamiento a la realidad que nos rodea. Posibilita experiencias, frustraciones, aspiraciones, tomas de conciencia; evidencia semejanzas, desigualdades, alteridades. Gracias a su capacidad de exponer las manifestaciones y expresiones de los diversos individuos, grupos y estratos sociales que la componen. Todo ello contribuye a la construcción de identidades en el plano social y cultural, para que los actores sociales se encuentren y hallen un lugar en un escenario que se les presenta en primera instancia como caótico y segmentado. La aventura por adentrarse en la ciudad deja huella en los actores sociales que hacen de ella una forma de vida, una manera de acceder y descifrar lenguajes e información cotidiana.

² Se destacan entre las principales ciencias que aportan al tema de culturas juveniles: la antropología, la sociología y la psicología. De estas han surgido importantes contribuciones, concordantes en que las culturas juveniles son un fenómeno que tiene su mayor expresión a partir del período de posguerra (segunda mitad del siglo XX); están mediadas por condiciones sociales determinadas como: el género, la clase social, las etnias, la pertenencia a una generación y consisten en la construcción de estilos juveniles propios. Otro punto que estas disciplinas han analizado, es la relación con la sociedad de consumo, los ambientes urbanos y los vínculos con contextos culturales diversos.



“ Los grupos devienen espacios de expresión y participación, así como de mediación entre las personas y la sociedad; constituyen entornos de socialización para aprender y compartir, desde la igualdad y la diferencia, intereses, motivaciones, actividades e ideales, al interior del mismo grupo y a lo externo de este ”

el anteriormente citado, junto a Krauskopf (2004) se han dedicado a estudiar las tribus urbanas como grupos transitorios con visibilidad "aterrante", o sea, aquellas pandillas, bandas o simplemente congregaciones de jóvenes y adolescentes que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, tomando las calles, sobre todo en las grandes ciudades. Esta categoría es factible al presente estudio, ya que permitirá entender aquellas expresiones individuales y colectivas de las identidades juveniles.

A finales del siglo pasado, tanto en España como en México, surge como concepto el término culturas juveniles. Ambos países muestran autores muy representativos como Feixa (1992, 1998), Marcial (1996, 2006), Urteaga (1998), Reguillo (2003), entre otros. Estos investigadores indican que las culturas juveniles son identidades que se expresan y se construyen en tiempos y espacios de ocio, determinados y disímiles, volviéndose visibles como actores sociales de manera privilegiada en el ámbito de las expresiones culturales. Coinciden en entender a las culturas juveniles como un concepto que no puede ser englobado ni determinado por las posturas biologicistas y funcionalistas de la juventud, sino más bien, como un proceso en continuo movimiento, donde el joven es un actor posicionado socioculturalmente.

En Cuba, las recientes producciones científicas sobre el tema, evidencian los desafíos teóricos y han presentado modos alternativos de abordar las experiencias juveniles. En este sentido, la especialista Carolina de la Torre define a las culturas juveniles como identidades colectivas que tienen como eje y sostén no solo la música, sino el universo simbólico que la acompaña –satisfaciendo con esto ciertas necesidades. Así mismo, una vez surgida esta identidad, el mercado no ha parado de generar nuevas necesidades (de símbolos, de vestuario, de espacios, de accesorios, etc.) que ayuden a ratificar la autoimagen, la diferencia, la pertenencia y el discurso propio (De la Torre, 2007:9-10).

Desde la década de los 60 de la pasada centuria, se ha visualizado en las agendas de trabajo científico, temáticas como las expresiones juveniles, los grupos informales, el asociacionismo juvenil, entre otras. Muchas veces no ha sido un fenómeno abordado de forma directa, pero sí a través de investigaciones referidas al

tiempo libre, el ocio, la música, la marginación cultural, elementos que se distinguen de la identidad nacional y el consumo como expresión simbólica juvenil.³ De esta manera los científicos sociales han demostrado que la cuestión juvenil enfrenta una realidad que desborda los marcos teóricos tradicionales y discute los modos típicos de construir el objeto de estudio y diseño de investigaciones.

El análisis realizado indica que las concepciones sobre culturas juveniles han evolucionado según el momento histórico y el ámbito geográfico. Estos han sido indicadores que, de cierta forma, marcan el posicionamiento y agrupación de los jóvenes hacia una práctica cultural determinada que luego los identifica como grupos específicos.

Una vez reconocida la heterogeneidad de estos grupos juveniles; teniendo en cuenta la confluencia indisoluble entre las imágenes culturales y los factores estructurales que las condicionan, se asume como apoyo los elementos ofrecidos en la conceptualización de Carles Feixa (1998:60) sobre culturas juveniles: "Experiencias sociales de los jóvenes expresadas colectivamente mediante

³ En este sentido se destacan otros trabajos científicos que anteceden a este artículo, como la tesis de doctorado de la autora inglesa Anna Luke (2007) "Youth Culture and the Politics of Youth in 1960s Cuba"; las investigaciones realizadas por la doctora Carolina de La Torre (2001, 2003, 2007), que versan sobre la identidad personal y colectiva; el proyecto "Calle G ando", rectorado por la profesora Daybell Pañellas (2009), que caracteriza diferentes culturas juveniles desde el territorio. Asimismo, "Ritualidad y reproducción cultural en las celebraciones cubanas de quince años" y "Categorías identitarias y desigualdades sociales: la representación de "repas" y "mickies" en adolescentes habaneros" de la autoría de la investigadora Lisett M. Gutiérrez (2007, 2009), proponen información sobre el tema, desde las categorías auto y heteroimagen. Otra visión es la propuesta por Elaine Morales (2008) quien ha estudiado grupos juveniles informales desde la perspectiva de los procesos de marginación y automarginación que impactan en estos grupos; y demuestran que la pertenencia a diversas culturas juveniles ha devenido resistencia, reafirmación de su identidad individual y grupal, y forma de participación social.

la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de “microsociedades juveniles”, con grados significativos de autonomía respecto de las “instituciones adultas”, que se dotan de espacios y tiempos específicos (...) coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles “espectaculares”, aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud”.

Estos componentes resultan oportunos ya que nos ubican en los contenidos determinantes del surgimiento y formación de estas culturas. Enfatizan en los procesos identitarios que posibilitan la integración e interacción en los diferentes espacios de socialización, los valores que regulan sus prácticas culturales, sus relaciones interpersonales y con la vida institucional, así como otros procesos⁴ que pueden tener lugar a lo interno y externo de sus grupos.

En la misma lógica de comprensión del concepto, también sirven de apoyo para una posterior definición las siguientes perspectivas, que operativamente son precisadas por Feixa (1998:63): “Las condiciones sociales relacionadas con el contexto socio histórico y cultural, que definen la identidad juvenil y las subidentidades de género, clase, etnia y territorio y las imágenes culturales que se traducen principalmente en consumos, prácticas culturales y estilos juveniles”.

A partir de los elementos esbozados entendemos a las culturas juveniles como:

Las expresiones juveniles colectivas en las que se construyen estilos y prácticas culturales distintivas y alternativas, que modulan una escala de valores y que rigen, condicionan e interpelan el contexto en el que interactúan. En este sentido, los jóvenes van transitando por diferentes campos de adscripción simbólica en sus cotidianidades, que refrendan una nueva forma de ser y pensar, denotando la construcción de nuevos formatos identitarios.

“ Las culturas juveniles son identidades que se expresan y se construyen en tiempos y espacios de ocio, determinados y disímiles, volviéndose visibles como actores sociales de manera privilegiada en el ámbito de las expresiones culturales ”

⁴ Un ejemplo de estos lo constituyen los procesos de marginación que constantemente atraviesan estos grupos juveniles, lo cual condiciona en gran medida la pertinencia a determinados grupos y la actitud pasiva o contestataria que asumen frente a la diversidad y realidad social que los circunscribe.

Estilos y prácticas culturales que denotan una identidad

Como se había enunciado anteriormente, las culturas juveniles están inmersas en lo que Feixa ha llamado las “imágenes culturales” entendidas como: “el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes” (Feixa, 1998:62).

Estas imágenes manifiestan, en primer lugar, las propuestas culturales de los jóvenes y en muchos de los casos, las propuestas sociales de participación e inserción cultural. Aparejado a esto, los jóvenes van construyendo sus discursos en la medida que aparecen en la escena pública y manifiestan los niveles de significación de los símbolos a los cuales se adhieren. A esta adjudicación Feixa le llamó estilo, que inmerso en el análisis de las prácticas culturales también constituye una representación de sus identidades en tanto expresan quiénes somos. “La manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo. Definen a cada grupo, y a la vez permiten las interacciones entre ellos; se manifiestan principalmente a través de los gustos estéticos y musicales, que van delineando sus imágenes públicas y marcando una trayectoria temporal precisa” (Feixa, 1998:68).

La construcción juvenil de los estilos pasa, en primera instancia, por la ordenación de una serie de elementos simbólicos y materiales que en sus inicios se encontraban aislados para luego resignificarse. Una vez internalizados los materiales simbólicos, se convierten en nuevos lenguajes más o menos estructurados, que servirán para demandar de su entorno social y cultural un espacio y reconocimiento específico, que denote la unión entre los elementos tangibles que conforman el medio que los rodea, las identidades juveniles y el estilo. Es a partir de este momento en que se perciben las características de movimiento y re-significación constante en las cuales están inmersas las culturas juveniles. Estas no son estáticas ni generan un mismo estilo o lenguaje a través del tiempo, al contrario, las dinámicas que manifiestan se involucran en la redefinición y cambio constante.

Es preciso recordar que los accesorios en el vestir siempre han tenido el papel de mediadores, favoreciendo la relación entre

quienes los portan y quienes los promueven. Al mismo tiempo, han servido de identificación a través de la historia asumiendo el rol de lenguaje simbólico que incita hacia el interior y exterior de cualquier grupo a la comunicación o al extrañamiento. Por tanto, analizar el estilo de manera independiente es casi imposible si no se relaciona con el sistema de comunicación interno de una cultura, y esto está muy relacionado con lo que los semiólogos y Feixa denominaron “bricolage”⁵ y “homología”⁶, estructuras que serán estudiadas en otros trabajos debido a las particularidades de cada una.

Es preciso recordar que los estilos distan mucho de ser construcciones estáticas: la mayor parte experimenta ciclos temporales en que se modifican tanto las imágenes culturales como las condiciones sociales de los jóvenes que los sostienen. Su origen suele deberse a procesos sincréticos de fusión de estilos previos; luego experimentan procesos de difusión en estratos sociales y territoriales más amplios que los originales, así como de ruptura en tendencias divergentes. También padecen procesos de etiquetaje por parte de los medios de comunicación, que los presentan en forma simplificada apta para el consumo de masas, así como

⁵ El bricolage es el conjunto de herramientas y materiales que se encuentran desconectadas en el medio que rodea al hombre. De esta manera se puede invertir, combinar, exagerar o modificar ese sistema de signos, obteniendo un nuevo resultado: la resignificación y el enriquecimiento del estilo. En otras palabras, se toman “prestados” objetos de otro sistema previo de significados, para crear un nuevo elemento que nutrirá otro medio.

⁶ El concepto de homología refiere la asociación que se establece, para cada cultura particular, entre los artefactos, el estilo y la identidad colectiva. Esto identifica a los miembros de un grupo con objetos particulares que son, o pueden hacerse, homólogos con sus intereses centrales. Los nuevos significados emergen porque los fragmentos dispersos de que se componen, se integran en un universo estilístico nuevo, que vincula a objetos y símbolos a una determinada identidad de grupo.

de los agentes de control social, que los asocian a determinadas actividades desviadas.

Como se ha analizado, los estilos es otro de los elementos que brinda al entramado social la imagen de las culturas juveniles, en tanto ellas asumen determinados elementos que las caracterizan y las particularizan. La organización interna de estos grupos es visible a la conciencia colectiva, que regula sus prácticas y comportamientos, e imbrica determinados aspectos individuales y grupales para robustecer la identidad que los consolida como sus actores, los cuales establecen relaciones de símbolos significantes a nivel cognitivo, y permiten la reciprocidad y comunicación entre los mismos. Este intercambio se sustenta con un amplio escenario de valores y normas que posibilitan, junto a los diferentes elementos materiales e inmateriales de los estilos, la interacción entre los individuos.

En los tiempos que corren, los jóvenes se encuentran influenciados por patrones identitarios globalizantes; determinar esas influencias parte del conocimiento de sus prácticas cotidianas, construidas dentro de los grupos, pero también, con un componente individual importante. Es en ese desenvolvimiento individual y grupal donde se puede enfocar el sentido del ser del joven; si no observamos las prácticas tendríamos un punto de vista tal vez incompleto, distante y tendiente a ser unívoco, por tanto hegemónico y parcial, además de dejar de lado toda visión de vida construida por los propios sujetos.

Ubicados en el campo de interacción de los individuos, nos apoyamos en las concep-

ciones teóricas de la estructuración social de Anthony Giddens quien plantea la existencia de un sistema social que define como “conjunto de relaciones reproducidas entre actores y colectividades organizadas como prácticas sociales regulares”. Situados en este cúmulo de relaciones define a las estructuras como las “propiedades estructuradas que hacen posible la existencia de prácticas sociales discerniblemente similares a través de los diferentes períodos de tiempo que le dan su forma sistemática, guardando estrecha relación una con la otra” (Giddens, 1995:17).

Son las estructuras las que permiten a las prácticas sociales tener esa presencia objetiva y regular. Por otro lado, las estructuras no se encuentran solas en el tiempo y el espacio, sino que, solo existen en y mediante las actividades de las personas, donde ellos mismos llevan consigo las prácticas sociales, significa esto que se da una mutua correspondencia entre ambas, de tal manera que no se puede hablar de una sin hacer referencia a la otra. Es en este punto, por ejemplo, donde los jóvenes de estos grupos pueden ser entendidos



a través de la mediación de sus prácticas, ya que ellas le dictarán determinado significado al espacio de interacción donde están ubicados y este, de manera recíproca, les condicionará disímiles prácticas que tendrán valor solo en ese contexto.

En esta reciprocidad, los grupos van demarcando su territorio y estableciendo las diferencias con respecto a otras congregaciones juveniles. Los espacios y zonas de encuentro e intercambio cobran gran importancia en las culturas juveniles, ya que se convierten en auténticas áreas de defensa y dominación simbólica entre ellas y ante los diferentes mecanismos de control social que establece el sistema político y gubernamental del país. Por tanto, es este el medio oportuno para que sus expresiones y discursos se vigoricen con determinado carácter contestatario.

Ya con Jesús Martín Barbero (1992) nos ubicamos en el universo de las prácticas culturales como expresión del carácter transformador y creador de nuestra conciencia. Así, podemos ver a las prácticas culturales como toda expresión que enriquece el medio en el cual el individuo se desenvuelve y defiende su identidad. Estas se constituyen en memoria del proceso de socialización donde el intercambio exige una estrecha relación entre los individuos y el medio que lo rodea, o sea, las prácticas culturales se tornan en mediaciones en el accionar diario de los individuos y responden al medio social que los circunscribe.

En este punto también nos apoyamos del reconocido sociólogo francés Pierre Bourdieu (1990) quien apunta el concepto de habitus plenamente relacionado con el de campo. Concebido por Bourdieu como el principio generador de las prácticas sociales, el habitus destraba el problema del sujeto individual al constituirse en el lugar de "incorporación" de lo social en el sujeto, lo que permite colocar al centro de la reflexión una subjetividad modelada, configurada y

enmarcada por un conjunto de estructuras sociales objetivas de carácter histórico que el sujeto incorpora de acuerdo con el lugar social que ocupa en dicha estructura.

El habitus contribuye a constituir al campo como mundo significativo, dotado de sentido y valía, donde la existencia humana no es más que el habitus como encarnación de lo social. Este sentido práctico prevé conocer, en el estado presente, los posibles estados futuros de los cuales está colmado el campo. Y esto ocurre, porque pasado, presente y futuro se traspasan mutuamente en un habitus invisible que puede concebirse al igual que la memoria, como una situación sedimentada en potencia, alojada en lo más profundo del cuerpo y en espera de ser reactivada.

Con Bourdieu se esclarece el papel de las prácticas en el proceso de reproducción simbólica que se efectúa en la conciencia de los sujetos. El habitus,



generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, garantiza su coherencia con el desarrollo social y dicta a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción.

A partir de los análisis a las concepciones de Bourdieu y Martin Barbero ubicamos nuestra conceptualización de prácticas culturales, consideradas como: Aquellas acciones que los individuos y grupos gestan y reproducen como resultado de la internalización de códigos y símbolos en un contexto social determinado. Estas expresan un significado solo en y para el medio en que se realizan, estableciendo el mismo, una estrecha y recíproca relación con los individuos que interactúan en él.

La validez de esta concepción reside en que nos permite ubicar aquellas expresiones y acciones juveniles el marco de una coyuntura de integración o conflicto, que dan muestra de una diversidad.

A la vez, se enfatiza en un contexto determinado que toma fuerza a partir de un lenguaje específico aupado en determinados códigos, símbolos y valores que refrendan y recrean sus estilos. Esta propuesta refuerza la carga identitaria de los sujetos, en tanto son ejecutadas con la finalidad de expresar lo que sienten y piensan bajo el principio de la espectacularidad simbólica y significativa para con el medio y contexto que la recibe.

La interpretación y asimilación de los estilos y las prácticas culturales en el contexto de las culturas juveniles se expresa, como hemos venido analizando, a través de las relaciones de símbolos significantes que conforman un universo simbólico propio de las culturas juveniles, entendido como: "Cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significados diferentes (...) en una totalidad simbólica" (Berger; Luckman, 1993:60), en donde las culturas juveniles componen una franja sui géneris de significados que se adscribe a una totalidad simbólica que la permea, en este caso la cultura en su sentido más amplio. Los universos simbólicos tienen la particularidad de incluir y reproducir las prácticas culturales de los jóvenes, por tanto, sintetizan los otros elementos que conforman a estas culturas juveniles "Los universos simbólicos se conciben como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hecho que ocurren en ese universo" (Berger y Luckman, 1993:61).

Estos universos simbólicos pueden dirimir de alguna manera el estigma de la marginalización al que son sometidos los aspectos relativos a estos jóvenes, ya sea a nivel del discurso institucional o a nivel de las representaciones sociales, pues ellos integran la generalidad de los procesos sociales. El análisis que se realiza en la construcción social de la realidad acerca de las situaciones marginales (marginales porque no se incluyen en la realidad de la existencia cotidiana en la sociedad) pudiera aplicarse al concepto de culturas juveniles, dándole un sentido no peyorativo, pues no se trata de ver sus manifestaciones desde una visión oscura de la marginalidad, sino demostrar que estas se ven al "margen" de los procesos sociales de la cotidianidad por su propio carácter no institucionalizable.

De esta manera, los jóvenes ponen en vigor determinadas prácticas culturales que se pueden constatar a través de lenguajes abstractos y concretos, diversos y dispersos, que se realizan de manera cotidiana y mediante procesos de auto-representación, y pueden convertirse en procesos identitarios. Involucran actores y contextos entre los cuales provoca un tipo de sociabilidad manifiesto en las culturas juveniles, que se entiende como un "tejido denso de relaciones e interacciones que le dan contenido y sentido a la sociedad [en el que] por debajo de las formas de organización



late un mundo complejo de códigos no explícitos que dan forma a una visión del mundo y de su percepción" (Maffesoli 1990:135).

En el conjunto de significaciones construidas por los jóvenes queda inmerso el amplio escenario de valores, normas y relaciones simbólicas que estos realizan para interactuar; en una palabra, implican cosmovisiones. En este sentido, las formas de construir la identidad, los niveles de concebir y participar en el proceso escolar y laboral, la apropiación del tiempo libre y de ocio, la participación política, la inserción en los procesos económicos, las relaciones de género, etc., son campos de adscripción simbólica por los que acontece la cotidianidad juvenil, aceptada o rechazada por los "otros", sean individuos o grupos formales o informales.

A nuestro juicio, uno de los análisis más pertinentes es el planteado por De la Torre (2001) quien destaca la relevancia de los límites en las relaciones inter e inraidencias. Señala que la demarcación de las identidades se realiza a partir de las semejanzas y diferencias, las cuales no son siempre esenciales, estables o totalmente objetivas; pueden ser relativas, cambiantes, emergentes y socialmente construidas, trayendo consigo mayor o menor homogeneidad o heterogeneidad a lo interno de cada identidad, grupo o categoría. Añade que los límites pueden ser objetivos y reales, pero también subjetivos y construidos; por tanto, para que funcionen deben ser percibidos en tanto tales, sin obviar su valor de continuidad. Este proceso está socialmente condicionado, y en este orden apunta que los contenidos y contornos de las identidades se hacen más evidentes y conscientes, según las experiencias concretas y las manipulaciones creadas y reforzadas desde el poder.

Así, al definir la identidad de un sujeto individual o colectivo, la autora expresa que: "(...) en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios" (De la Torre, 2001:82).

Para el estudio psicosocial de la identidad, De la Torre (2001) resume la existencia de dos puntos de vista: el objetivo y el subjetivo; el primero, indica la existencia de una comunidad de elementos que pueden ser reconocidos desde fuera, y el segundo, da lugar al enfoque perceptivo y al de pertenencia. De estos, uno trata de recoger el modo en que los grupos humanos se perciben; se relaciona con la autopercepción, la autoimagen, los estereotipos y las representaciones sociales, que acompañan las descripciones realizadas por los diferentes grupos en determinados contextos.

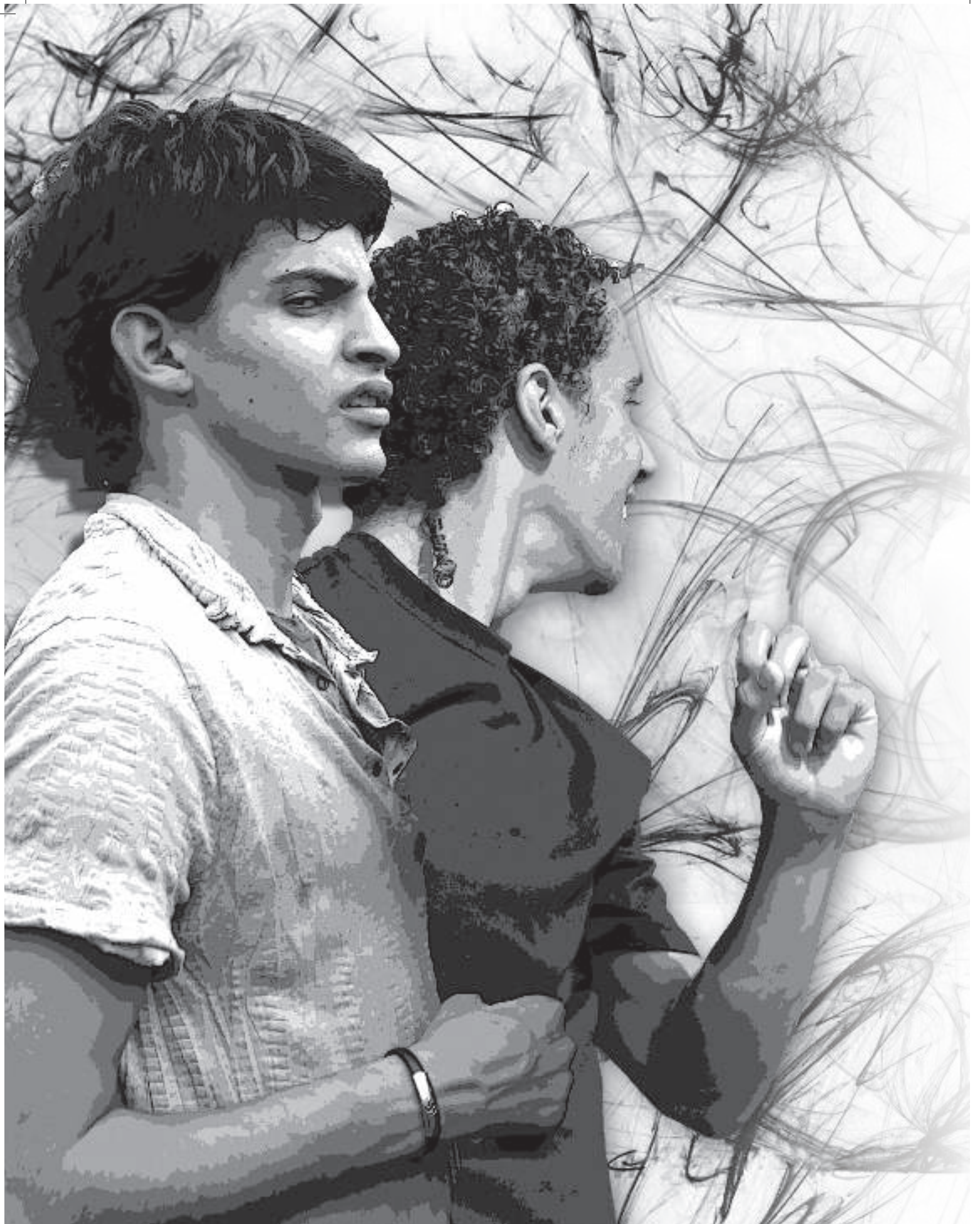
Por su parte, el enfoque de pertenencia está muy relacionado con los aportes de la Escuela Europea de Psicología Social, y en especial con la teoría de Tajfel sobre la Identidad Social. A los elementos aportados por los anteriores, -existencia de elementos comunes definitorios de una identidad, grupo o categoría, y a la conciencia

acerca de la presencia de estos-, suma los sentimientos de pertenencia de las personas a tales entidades. Aquí De la Torre, resalta la importancia de la autocategorización, del sentido de pertenencia, en tanto sistema de orientación que contribuye a definir el lugar de un sujeto en la sociedad.

Debido a su constante elaboración simbólica, las identidades juveniles son generadoras de discursos que igualmente repercuten en su inserción social -como formas estilísticas, en la participación política, en la "espectacularidad" de sus lenguajes, etc-, pero al mismo tiempo, son decisivos en la conformación de sus sentidos y sus "mundos de vida". Los discursos proyectan la condición juvenil hacia afuera de sus universos, y los particulariza en situaciones históricas, colocándolos de lleno en los procesos culturales acaecidos en nuestra contemporaneidad.

Al utilizar el concepto "culturas juveniles", los discursos se perciben, precisamente, en la acción de los actores, en tanto visiones colectivas del cómo deben ser sus identidades y sobre todo, de elaboración discursiva para demandar la inclusión en la estructura social. Para Maritza Urteaga, estos discursos no necesariamente tienen que representarse en reivindicaciones políticas o en manifestaciones evidentemente contestatarias o alternativas, ya que donde son eficaces los discursos de las culturas juveniles es en el marco simbólico cultural (Urteaga, 1998:55). La construcción de las identidades juveniles,





no se promueve tan solo en la exclusividad de los discursos de impugnación, sino también en redes de significación, que por sí mismas constituyen lenguajes que interpelan la realidad social. Son lenguajes ocultos que deben ser analizados en el marco de lo simbólico y de las estructuras de significación. (Zebadúa, 2005:44).

Todos los discursos de las culturas juveniles tienen un contexto específico que, al mismo tiempo, son espejos sociales para definir sus maneras de aprehender dicha realidad.

En conclusión, estas juventudes, enmarcadas en espacios y lenguajes simbólicos, se tienen que observar desde sus prácticas culturales como procesos de relación y adscripción identitaria, en donde la experiencia del sujeto queda expuesta por sus propios impulsos y formas de concebir la realidad. Mediante la construcción de sus identidades y sus estilos, las juventudes crean discursos culturales que a la postre, son estrategias de inclusión, mediante representaciones que hacen los jóvenes de una realidad compleja (en muchos casos excluyente).

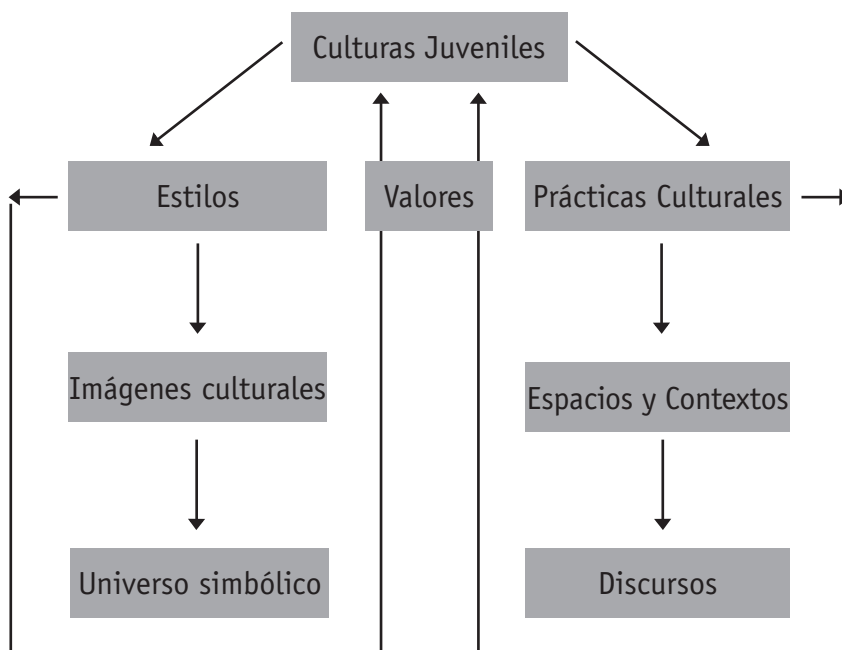
Al hacerse evidente dichas expresiones, desde los campos de las identidades juveniles, puede percibirse entonces, cómo los jóvenes promueven, participan y se identifican para refrendar un discurso cultural propio en las diferentes esferas de lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo familiar, lo escolar, etc. Esto viabiliza que el sentido de lo colectivo juvenil pueda posibilitar espacios frente a la estructura social y proponer

la reivindicación cultural, como grupo y como sujetos, en el escenario de disputa de la globalización.

Es esa heterogeneidad complementaria de significados, la que ubica las relaciones sociales, que en su papel articulador, están siempre juntas, revueltas y atravesadas unas por otras. De igual manera, el análisis de las prácticas culturales juveniles tiene que entrar en contacto con otras esferas sociales, en las cuales los jóvenes conviven: las prácticas culturales juveniles son relacionales y evidentemente comunicativas con otros grupos, lenguajes y discursos. Por tanto, las culturas juveniles se objetivizan en modelos de organización social y en formas de estructuración del espacio y el tiempo (Urteaga, 1998:56).

Sus manifestaciones son referencia inmediata para delimitar las esferas de su concreción como sujetos y actores juveniles. Los discursos dentro de los que se mueven, ejemplifican las diferentes estrategias de convivencia al interior del cuerpo social además de que, aparte de sus respuestas culturales simbólicas son, asimismo, una contestación para la creación de los canales de participación. No tan solo el estilo define a las culturas juveniles, sino en el cómo, a partir de la creación de un lenguaje cultural basado en diversas formas de interacción y de respuesta grupal, los jóvenes ubican la conciencia y consecución de espacios históricamente negados

A partir de todo lo planteado se presenta el siguiente esquema, que simplifica y grafica las argumentaciones teóricas expuestas:



Por último, es necesario apuntar que en la búsqueda de una diversidad paradigmática teórica y metodológica, los estudios de las prácticas culturales y los estilos apoyados en el conocimiento de las representaciones colectivas, imaginarios, tradiciones, oralidad,

contribuyen también a dar mayor solidez a las investigaciones sociales. En esas búsquedas constantes, se realizan acercamientos y entrecruzamientos entre la sociología, la historia, la psicología para hacer más comprensibles el conocimiento de nuestras realidades. Ello significa explicar al sujeto social enmarcado en su entorno histórico en una relación dada con los hechos sociales y las instituciones, y estos vinculados a determinadas estructuras de la sociedad las cuales permitirían explicar también las acciones y cambios sociales.

El análisis de las culturas juveniles es metafórico respecto a los cambios que se están desarrollando actualmente en la sociedad contemporánea en el sector juvenil. El concepto de identidad ya no es ni absoluto, ni estable, sino que se ha vuelto relacional no sólo por los elementos estructurales que la definían, como la raza, la edad y el género, sino también por los factores contingentes, es decir que una persona puede manifestar diversos tipos de identidad que cambian según los acontecimientos de su vida cotidiana. Este “desorden” se refleja en la forma en que se construye ésta

identidad y en los “objetos” que la definen. Los ejemplos de las culturas juveniles demuestran cómo los mismos elementos que refieren a su identidad, pueden ser apropiados por otros grupos de jóvenes para expresar significados antagónicos. La mirada de los investigadores, por lo tanto, no tiene que ser ordenadora, sino que sus estudios deben respetar el “desorden” mismo, cuando una determinada cultura lo expresa. La sociedad postmoderna necesita estudios que no pretendan clasificar y comprobar leyes e hipótesis, sino describir e interpretar.

Bibliografía

1. Giddens, Anthony: La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amarrortu editores. Buenos Aires, 1995.
2. Barbero, Martín Jesús: “Comunicación e imaginarios de la integración”. En: Inter-medios N°2. México, 1992.
3. Berger Peter y Thomas Luckman: La construcción social de la realidad. Amarrortu Editores S.A. Buenos Aires, 1993.
4. Bourdieu Pierre: Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo S.A. México D.F, 1990.
5. De la Torre, Carolina: Valores y motivaciones de los cubanos y cubanas de hoy. Un aporte al conocimiento del mercado cubano y sus segmentos, 2007. (Formato digital).
6. De la Torre, Carolina: Las identidades. Una mirada desde la psicología. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. La Habana, 2001.
7. Feixa, Carles: De las bandas a las culturas juveniles. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Universidad de Colima. México, 1992.
8. Feixa, Carles: El reloj de arena. Culturas juveniles en México. Editorial D.R Causa Joven. México, 1998.
9. Krauskopf, Dina: “Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial”. En: Revista JOVENes Año 8, N° 21, julio-diciembre, 2004.
10. Maffesoli, Michel: El tiempo de las tribus. Editorial Icaria. España, 1990.
11. Marcial, Rogelio: Desde la esquina se domina. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna. El Colegio de Jalisco. México, 1996.
12. Marcial, Rogelio: Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara. El Colegio de Jalisco, México, 2006.
13. Reguillo, Rossana: Jóvenes y estudios culturales en Valenzuela Arce. CNCA-FCE. México, 2003.
14. Urteaga, Maritza: Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano. Causa Joven-SEP-Culturas Populares. México, 1998.
15. Zebadúa Carbonell, Pablo Juan: Culturas Juveniles en contextos globales. Estudios sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas. Tesis en opción al título de Doctor en el Programa: Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales. Universidad de Veracruz, 2008.



CalleGros. ¿Tribus, grupos, qué son?

Autora: Daybel Pañellas Alvarez¹

resumen El trabajo que se presenta es un resumen de dos investigaciones realizadas en la calle G, de la capital cubana, en los períodos de febrero a mayo de 2009 y de septiembre de 2010 a enero 2011. En un inicio, nuestro objetivo era hacer una caracterización general de los jóvenes y adolescentes que asistían a la calle G, así como de la percepción de vecinos, policías y miembros del Cuerpo de Vigilancia y Protección (CVP); luego pretendimos profundizar esa investigación indagando también en la esfera motivacional. Por cuestiones de espacio, el artículo se limita a mostrar una breve descripción de los grupos que allí se dan cita, sus motivos de asistencia, sus proyectos de vida, ideales y deseos.

summary *The paper that is presented is a summary of two investigations carried out in the street G, of the Cuban capital, in the periods of February to May, 2009 and September, 2010 to January, 2011. In a beginning, our objective was to make a general characterization of the youths and adolescents that attended the street G, as well as of the perception of neighbors, policemen and members of the Body of Surveillance and Protection (CVP); then, we sought to deepen that research and also investigating in the motivational sphere. Because of the space, the article is limited to show a brief description of the groups which are gathered in that place, their reasons of attendance, and their projects of life, ideals and desires are given.*

¹ Este trabajo se realizó en el 2009 con la colaboración de un equipo de estudiantes de 1er y 3er año de la Facultad de Psicología: Jorge Enrique Torralbas, Akaela Padilla, Alianne Hernández, Anabel Bugallo, Claudia Riestra López, Dayana Abreu, Daylén Rodríguez Alemañy, Elaine Ramos, Ernesto Sierra, Gema Consuegra, Harold Abstengo, Ismeris García, Jagger Álvarez, Joel Tejeda, Juan Carlos Pañellas, Mónica Guillén, Nelys Martín, Odette Del Risco, Patricia Gallego, Raidel Martínez, Verónica Vinardell, Vilma Hidalgo, Yenelis Díaz; en el 2010, con la colaboración de los estudiantes: Jany Bárcenas, Patricia Batista, Claudia Cancio-Bello, Jessica Couceiro, Ernesto Rojas, David Díaz, Miguel Bruguera, Omar Piedad, María Karla Abreu, Mónica Lussón, Jennifer Pantoja, Kahlia Ariadna Chávez, Anabell Suástegui, Ailen González, Daimí Quesada.

La nominación Tribus urbanas es un concepto que se ha tornado sexy en medios académicos y comunicativos cubanos; sin embargo, tiendo a pensar que ese atractivo erótico convoca al mero flirteo y no a una relación seria.

Como psicóloga, no me siento cómoda con el uso de esa categoría, cuyos orígenes están en el dominio de la antropología cultural. Pudiera utilizar el de culturas juveniles, pero este se me hace demasiado abarcador. No obstante, los comportamientos sociales a los que se hacen referencia, dibujan una subjetividad social, grupal e individual que da cuentas de la dinámica de nuestro país y convoca a nuevas preguntas y acciones, que basta ya de contemplar el mundo y no de transformarlo!!! Por esa razón, me acerco al tema desde la categoría Identidades Sociales, y tomo como ejemplo de estudio la Calle G.

No son caprichos, varias razones me motivan

La calle G o Avenida de los Presidentes es una de las principales arterias de la capital cubana. Ha recibido varios nombres a lo largo de su historia, y su denominación actual data de la segunda mitad del siglo XIX. Atraviesa el centro del Vedado, bajando hacia la avenida del Malecón, flanqueada por una doble hilera de árboles, y surcada por un paseo lleno de arbustos, bancos y monumentos de presidentes latinoamericanos.

Aproximadamente desde el año 2000, se convirtió en un espacio frecuentado por numerosos jóvenes, rockeros fundamentalmente. Desde el 2003 se sumaron otros grupos, que abarrotaron este territorio durante los fines de semana, en especial el segmento de avenida comprendido entre la calle 23 y la calle 15.

Hace un par de años se convirtió en blanco de reflexión y debate en diferentes medios de comunicación.² Uno de los principales focos de atención fueron las conductas bizarras y/o antisociales que allí tenían lugar y, por supuesto, la pertinencia de la mantención de ese espacio. La masividad de jóvenes a lo largo de la avenida provoca también quejas de los vecinos por la bulla, la entrada en sus edificios y su utilización como baños públicos, etc. Por otra parte, se constatan comportamientos nocivos como la



excesiva ingestión de bebidas alcohólicas y, con menos frecuencia, el consumo de drogas (pastillas fundamentalmente), así como profanaciones a los bustos de los presidentes latinoamericanos.

Por todas estas razones, en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, se realizó una investigación de febrero a mayo de 2009, que tuvo como objetivo caracterizar a los grupos de jóvenes que asistían a la calle G. Nuevamente, en septiembre de 2010, se demanda la actualización de la investigación sobre este territorio, esta vez por parte de la Dirección Nacional de Trabajo

Puedo citar Martín, M; Silva, A: Emos, El precio de una identidad en <http://www.juventudrebelde.cu/cuba/2008-10-27/el-precio-de-una-identidad/> ; De Diego, J: Alteración del orden público en la calle G, en <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/cartas-direccion/cart-043.html>; Acosta, I: La calle G a medianoche (como si fuera mediodía) en <http://musicapoetayloca.blogspot.com/2009/01/la-calle-g-medianoche-como-si-fuera.html>; Cabrera, R: Esparcimiento en la Calle G en <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/cartas-direccion/cart-044.htm>; Bianchi, C: Recado de calle G en <http://www.juventudrebelde.cu/lectura/2009-01-11/de-prisa>; Ubieta, E: La calle G: otra visión, en <http://cambiosencuba.blogspot.com/2009/02/la-calle-g-otra-vision.html>.

Entre los audiovisuales: Calle G (2003) Aram Vidal y Eick Coll, Conversemos (2008) Hansel Leyva y Christian Torres, Close up (2008) Damián Saíenz y Roger Herrera.



Social. Tuvo lugar de septiembre de 2010 a enero de 2011.

Constituyó otro motor impulsor para la renovación de esta investigación, la tesis de diploma: "Adolescentes Emos: Una aproximación a la caracterización de su esfera motivacional" (Corona, 2010). En ese documento se sugería que la pertenencia al grupo de los Emos podría ser potencialmente peligrosa, dadas las características de los miembros de esos grupos. Con lo cual me cuestionaba ¿será más perjudicial la pertenencia a este grupo que la pertenencia a otros grupos de los que frecuentan la calle G?

Otra temática de interés es el concepto de identidades sociales. "Se puede decir que se ha formado una identidad social o colectiva, que un grupo humano se ha constituido en grupo identitario para los otros y para sí, cuando logra pensarse y expresarse como un "nosotros" y de alguna u otra manera, más o menos sólida, más o menos consciente, puede compartir rasgos, significaciones y representaciones, una imagen de las mismas y sentimientos asociados a la pertenencia e identificación con esos rasgos. Una nueva identidad humana (en este caso, grupal) aparece allí donde un grupo de personas, pequeño o grande, puede ser identificado desde su interior

y desde lo externo como un sujeto colectivo que es y tiene conciencia de ser él mismo y no otro, que puede denominar e identificar su particularidad mediante una categoría (cubano, trabajador azucarero, latino, rockero, feminista, intelectual, negro, marxista, católico, ecologista, etc.) acerca de la cual los miembros desarrollan y comparten memorias, representaciones, sentimientos de pertenencia, prácticas culturales, significados y reflexiones, que sustentan cierta continuidad en el cambio y dan sentido a sus vidas" (De la Torre, 2008:36).

Henri Tajfel y su estudiante John Turner desarrollaron una teoría de la identidad social y centraron su atención en los procesos intergrupales y los prejuicios raciales. La piedra angular de sus teorizaciones se erige sobre la base de dos nociones fundamentales: la categorización social y la conciencia de pertenencia grupal. Propusieron que las personas tienen una tendencia intrínseca a categorizarse en uno o más grupos, la construcción de una parte de su identidad sobre la base de la composición de ese grupo y hacer cumplir los límites con otros grupos. La categorización social segmenta el entorno de un individuo en dos o más partes: su grupo (o grupos) de pertenencia y otros grupos sociales externos. De esta manera es posible visualizar límites identitarios. Aunque todo no es homogéneo a lo interno del grupo, existen determinados atributos que hacen converger a los miembros de una misma categoría, debido a las interacciones y a historias compartidas.

La teoría de la identidad social sugiere que los sujetos se identifican con los grupos de tal manera de aprovechar al máximo el carácter distintivo positivo; los grupos nos dicen qué somos, dónde estamos, y nos hacen sentir bien con nosotros mismos.

A través de estos continuos el autor expone, desde la perspectiva de la identidad social, la compleja red de interacciones que tiene lugar en una estructura social dada, en la que se palpa que la relación del individuo con su medio está mediatizada por diversas dimensiones, donde las variables propiamente psicológicas, lo político, lo económico y lo social juegan un rol dinamizador. "Diferentes contextos sociales pueden inducir a un individuo a pensar, sentir y actuar en base a su "identidad personal", "familiar o nacional" (Turner, 1987).

Tajfel y Turner (1979) identifican tres variables cuya contribución a la emergencia del favoritismo del subgrupo es particularmente importante:

- A) La dimensión de que un individuo se identifique con un subgrupo dentro del grupo más amplio del cual también es miembro tiene como un aspecto el concepto personal.
- B) La extensión de cómo prevalece el contexto para proveer un fondo de comparación entre grupos.
- C) La relevancia percibida por la comparación del grupo, cómo este será cambiado por la relativa y absoluta posición del subgrupo. Los individuos son probables a mostrar favoritismo cuando un subgrupo es central a su definición personal y es un factor aceptado a la comparación significativa.

Last, but not least, el período etario de los asistentes a G comprende la adolescencia y la juventud. La primera, sabemos que se caracteriza por ser una etapa crítica y compleja del desarrollo, donde se manifiestan diversos cambios, rupturas, modificaciones y desplazamientos en las configuraciones psicológicas de los individuos. Así, se produce una aparición de nuevos modos de vida interior que se traducen en nuevas aspiraciones, nuevos intereses y modos de comportamiento que van a regular y dar sentido a las particularidades y manera de ser, típicos de esta etapa.

En el caso de la juventud, tenemos como característica distintiva de esta etapa el surgimiento de la "concepción del mundo" como una neoformación de la edad que resulta de las necesidades de independencia y autoafirmación de la adolescencia que dan paso en este período a una fuerte necesidad de autoafirmación y también por la consolidación del pensamiento teórico conceptual. Con esta nueva formación motivacional, el joven tiene la capacidad de representarse los elementos de la realidad en términos de normas, valores, principios, conceptos, creencias acerca de la vida y de lo que le rodea, tiene la capacidad de reflexionar críticamente sobre los componentes de la realidad de manera objetiva.

Así que, ¿cuál es la realidad para nuestros sujetos?

NUESTROS PASOS

Los objetivos que guiaron nuestra investigación se relacionaban con una caracterización psicossociológica de los jóvenes y adolescentes de la calle G; específicamente queríamos caracterizar los grupos que allí se daban cita, identificar si suponían identidades sociales y caracterizar la esfera motivacional de esos jóvenes tomando como referencia sus deseos, proyectos de vida e ideales. Utilizamos el enfoque mixto de investigación con la intención de obtener respuestas que incluyeran diversos niveles de análisis y explicar la multiplicidad de factores que intervienen en el fenómeno, lo que nos brindó la posibilidad de triangular los resultados obtenidos.

Se trabajó durante cinco semanas de observación, lo que supuso la asistencia al territorio durante todos esos fines de semana. Se recogieron datos en la guía de observación y se fueron estableciendo contactos en el territorio, con el propósito de ganar confianza de los sujetos e ir identificando posibles participantes en los grupos de discusión.

Posteriormente, tuvimos cuatro semanas de aplicación de entrevistas (397 sujetos), que incluyeron entre sus técnicas el diferencial semántico, el completamiento de frases y los 5 deseos. En el caso de la última investigación, agregamos el cuestionario de autoestima y la exploración de los ideales. Cinco semanas de tabulación y análisis de la información, tres semanas de diseño y aplicación de grupos de discusión y finalmente, el análisis integrado de la información.

Los resultados que sintéticamente se presentan beben de las dos investigaciones realizadas, razón por la cual no especifico los porcentajes en muchos casos, salvo que sean cifras semejantes. Utilizo más bien calificaciones cualitativas. Los datos que se presentan están todos actualizados. Si difieren los resultados entre el 2009 y el 2011, se especifica, si no, es que se repiten los patrones.

DEMOGRAFÍA DEL TERRITORIO

Encontramos nuevamente un territorio mayoritariamente blanco y masculino, aún cuando en el último año se han incorporado al parque más mujeres, y más personas de color negro y



“ La teoría de la identidad social sugiere que los sujetos se identifican con los grupos de tal manera de aprovechar al máximo el carácter distintivo positivo; los grupos nos dicen qué somos, dónde estamos, y nos hacen sentir bien con nosotros mismos ”

mestizo. En términos de frecuencia de asistencia, la mayoría declara venir al parque desde hace más de dos años; todas las semanas asiste más de un 50% de los entrevistados y alrededor de un 35% los 3 días del fin de semana; el sábado es el día de mayor afluencia. Acuden jóvenes de todos los municipios de la ciudad aunque sobresalen Plaza, Playa, 10 de Octubre, Cerro y Centro Habana.

Aquellos que suelen ir todos los días del fin de semana, son también los que declaran tener un ingreso mensual inferior a 50 pesos. Los que tienen un ingreso que puede llegar hasta 1000 pesos solo asisten al parque una vez a la semana, o el parque termina siendo el último punto de la “descarga”, pero no el pretexto de la salida. La mayoría de los entrevistados se encuentran entre los 17 y los 18 años. No obstante, en el parque se encuentran adolescentes por debajo de los 17 años desde las 8- 8.30 hasta las 12 pm más o menos, y luego van entrando los de edad superior. Esta es una rotación que no es acordada, pero que tiene lugar claramente cada día. Al parecer, tiene que ver con las normas de la hora de llegada a casa de los más “pequeños”, aunque ellos lo niegan.

Encontramos una mayoría de estudiantes (casi un 60%) –en su mayoría de la Lenin y del Saúl Delgado– y en menor medida, trabajadores y desvinculados. Estos muchachos rara vez acuden solos, más bien se reúnen en grupos a lo largo de la avenida. Los grupos dentro de los que se autocategorizan fundamentalmente son: jóvenes -adolescentes cubanos, mickies, rockeros, frickies, repas, emos. Resulta interesante la emergencia de otros grupos como junkies, VIP, muñecos de la mafia. Aunque la inmensa mayoría de nuestra muestra se identifica solamente con un grupo.

La conciencia de pertenencia –como elemento cognitivo– es uno de los elementos centrales desde los que se define la identidad social para los autores de esta teoría; sin embargo, los elementos evaluativos y valorativos hacia esta pertenencia “completan” la identidad. Esto supone elaboraciones subjetivas acerca de sus características comunes, así como descripciones objetivas concretas de los atributos que los describen. De la misma manera, realizan una discriminación endogrupal positiva, que, obviamente, refuerza su identidad

individual, y desde esta discriminación se establecen entre los grupos límites o fronteras.

Describiré sintéticamente a los grupos e iré comentando los juicios de los sujetos al respecto.

Jóvenes/adolescentes cubanos

Los *jóvenes/adolescentes cubanos* son el grupo más representado en nuestra muestra de 2011. Son los muchachos que habitualmente vemos y que no se distinguen por una estética particular. Inicialmente, parecía que adscribirse a esta categoría suponía no “limitarse” a un grupo en particular dentro del parque, y aunque esto es cierto pues:

“digo que soy de este grupo porque me gusta de todo un poco: cualquier tipo de música, de ropa”, “porque vivo en Cuba y soy joven/adolescente”, “no me gusta categorizarme”, resultó que “ya pasamos por todo y ahora somos solo eso, entramos en otros grupos según queramos”. Por tanto, es la categoría más inclusiva que permite portar múltiples atributos. Lo más importante es que “puedo ser yo mismo” y “es algo normal”.



Los rockeros

Son el grupo más consolidado y antiguo en el parque, por lo que gozan de status y prestigio dentro de él. Son respetados incluso por los repas –el grupo “más conflictivo” que allí se da cita. Dentro de este grupo, hay subgrupos, como los frickies, los punks, los góticos. Como promedio, son también los que más edad tienen dentro del parque, con una mayoría de jóvenes, e incluso sujetos que superan los 30 años y son llamados “dinosaurios”.

Se visten básicamente de color negro, sus pullovers suelen tener la imagen de grupos de rock, calaveras, espadas, y son mayormente bien anchos y largos hasta la rodilla. Usan pantalones de vinilo, bien ajustados; botas negras con adornos metálicos y de estilo militar, pulsos de pinchos. Llevan pelos largos, piercings, se tatúan con símbolos agresivos, algunos se pintan los labios de negro. Suelen describirse como consumidores de drogas y bebidas alcohólicas.

Mickies

Los mickies suelen provenir de familias con alto ingreso económico. Son los equivalentes de los pijos españoles, los fresas mexicanos, los pitucos peruanos. La imagen tradicional del mickie es las ropas de marca, a la moda, muy combinadas; centrado en su apariencia física y poco humildes. Por estas características, portan el estereotipo de frívolos, “plásticos” o superficiales; sin embargo

ellos consideran que no lo son tanto. Los teléfonos celulares, Ipods, MP4, son accesorios que los caracterizan. Fuman generalmente cigarros Hollywood y H-Upman. La música que escuchan es house, tecno, electrónica. Ser de este grupo es importante pues “está de moda”, “otorga cualidades positivas”, “me miran bien”. Es decir, refuerza muy positivamente el yo.

Emos

Se centran en su apariencia física. Tienen alto nivel económico, visten ropa de marca, ajustada, negra, y con pullovers rosados, muchos con detalles infantiles. Sus zapatos son converse y vans negros. Se maquillan. Su peinado característico es “el bistec” (una mecha de pelo que les cubre la parte superior de la cara). Sus accesorios son los cintos pirámide gruesos, con calaveras u ojetes, y guantes en una sola mano. También llevan celular, Ipod o MP3 y MP4. Fuman, se autoagreden, con incisiones en los brazos o las piernas (no obstante, no tienen deseos de morirse, ni pretenden con sus incisiones suicidarse). Se consideran a sí mismos muy pacíficos, cultos, educados, solidarios, modernos, creativos y muy poco extrovertidos. En su mayoría son adolescentes, varones y estudiantes. Escuchan música rock, tecno y electrónica. Se dicen románticos. Pertenecer a este grupo significa “encontrarse con iguales”, “ser yo”, “me gusta”.



Repas

El nombre de los repas es el apócope de "repartero", equivalente a "los guapos" por su vulgaridad y permanente búsqueda de conflicto. Tienen problemas con todos los grupos del parque, incluyendo a las autoridades. La mayoría son hombres, tanto adolescentes como jóvenes. Se visten con pullovers apretados y cortos, tipo "pinguerito", con letreros con brillo, shorts largos y anchos. Usan como accesorios gargantillas, cadenas, gorras con mucho brillo, shorts largos y anchos. Usan como accesorios gargantillas, cadenas, gorras con mucho brillo, de distintos colores, que se ponen ladeadas, cinturones gruesos con hebillas grandes. Declaran que su música preferida es el reguetón, la salsa, la timba. Son parte de este grupo porque "les gusta", "compartimos lo mismo".

Los trovadores

Andan con guitarras, cantando canciones de Ricardo Arjona, Maná, Kelvis Ochoa y el resto de la trova cubana. Tienen "una apariencia común", usan jeans, pullovers, las mujeres sayas largas. Son en su mayoría jóvenes. Consideran que "les gusta" ser parte de este grupo.

Los junkies

Consideran que los distingue la filiación a ciertas adicciones, que allí son más toleradas, sobre todo entre personas que se conocen.

Los muñecos de la mafia

Son como una hermandad muy reducida que trata de alcanzar auge. Entre sus miembros existen tanto hombres como mujeres, aunque en su mayoría son del sexo masculino, todos son amigos y su objetivo principal es ayudarse unos a los otros. Por su parte los **europesos** son un grupo que dice "no estar en nada", es decir, ellos son muy pacíficos, no se meten con nadie, aceptan a todos los demás grupos y se visten como mejor les parezca sin ser muy ostentosos ni tampoco muy humilde, "tienen onda".

Entre estos grupos, las relaciones más conflictivas suelen ser con los repas, grupo que resulta ser el más seleccionado por el resto en el deseo de sacarlos del parque. Se sienten orgullosos de describir sus conductas vulgares y sus agresiones al resto de los grupos; el piropoear una muchacha que pase acompañada, provocar por ello una pelea o solamente resultar invasivo, es algo que les parece gracioso y varonil; y que los hace ser detestados. Lo mismo con "el aguaje con el que hablan". Otro grupo rechazado dentro del parque son los Emos, solo que a estos se les quiere sacar porque "son unos inmaduros", "unos maricones llorones", "son unos fiñes".

Independientemente de que cada grupo tiene características distintivas, heterogenizadoras,



es evidente que están dadas básicamente por elementos estéticos y el gusto por la música, sin embargo, muchos otros elementos homogenizan a esa población, o al menos denotan la posibilidad de "contaminación intergrupala".

LA PASARELA

Este es el nombre por el que se reconoce todo el paseo; los sujetos llegan y se pasean caminando desde la calle 23 hasta la calle 15 o hasta Línea. De esa manera "me encuentro con socios", "conozco gente", "busco jevitas/jevitos", "me entretengo". Este comportamiento deja claro que los límites en la calle no son cerrados; los miembros de unos grupos intercambian con otros por cortos y largos períodos de tiempo; es difícil contabilizar a los sujetos en una u otra cuadra.

No obstante, parece existir una territorialización dentro del parque. Si realizamos un recorrido por la Calle G, desde 25 hasta Línea, se tiene que el tramo de 25 a 23 está poblado fundamentalmente por rockeros, frickies, blackmetaleros, grupos estos que se consideran los más antiguos en el parque, y algunos de los motivos por los cuales se reúnen en ese tramo es precisamente el hecho de conservar un espacio de autenticidad, dado que, según ellos, a G va todo el mundo, no es como antes que era un espacio para la onda rockera principalmente. Los rockeros sienten que su espacio "ha sido invadido". El espacio comprendido entre 23 y 21 es conocido también como la zona VIP (Very Important Person), la cúspide de G; los resultados de las encuestas aplicadas muestran que aquí se reúnen todos los grupos, es una de las zonas más pobladas del parque. En el tramo de 21 a 17 parecen concentrarse los mickies y repas, y de 17 hasta 13 la zona llamada emolandia, lo que delimita el espacio de los Emos.

¿Por qué van a G?

La respuesta a esta interrogante es común a todos los grupos. Las principales razones son porque se divierten y la pasan bien, que les gusta, que comparten con amigos, que no tienen otro lugar

al que ir. En las dramatizaciones derivadas de los grupos de discusión, los argumentos expresados coinciden: "esto me gusta, además no hay otro lugar", "me siento libre, puedo despejar", "aquí me encuentro con mis amigos", "cantamos y tomamos juntos", "pinchamos chicas", "estamos libres", "no cuesta nada", "en G hay magia", "Es sentirte libre", "Es ver a mucha gente que a lo mejor son como tú o diferentes, pero están ahí...", "Es ver a todo el mundo que se viste como quiere vestirse, que es como quiere ser, es que te hace ser tú mismo". Además, "en G podemos trasnochar".

¿Y allí, qué se hace?

Conversar, divertirse, compartir con amigos y matar el tiempo. Ciertamente se bebe mucho, cuestión que es descrita con acriticidad, pues lo consideran parte de los atributos de su independencia y crecimiento, además de que les produce más placer pues "uno se pone rico", "se te quitan las penas y haces más cosas", "eso es lo que hacen los demás, tengo que estar en frecuencia". Aunque no se juzga el consumo de drogas del mismo modo que el consumo de alcohol, es un comportamiento que tiende a irse legitimando, como parte de una estrategia alternativa para pasarla bien, a pesar de ser capaces de describir sus efectos nocivos y más que nada, las consecuencias de su consumo ante la autoridad.

¿Qué sucedería si G desapareciera?

Irían a otro lugar, en menor medida alegan que no pasaría nada o que no saldrían, que se quedarían en casa. Sin embargo, nos comentan: "pero eso sería una estupidez, quitar G, porque si no tenemos ni adonde ir,

¿por qué nos van a quitar algo que tenemos para ir?"; "pero si la vez que lo quisieron quitar no pudieron".

El énfasis de ellos radica en que no se trata de dónde están sino qué hacen. Se cumple no obstante, la relación entre la apropiación del territorio y la permanencia del grupo; a los que llevan muy poco tiempo asistiendo al parque no les importaría que desapareciera, mientras que los

que más tiempo llevan asistiendo dicen que no se sentirían bien en otro lugar, independientemente que lo eligen como alternativa.

¿Cuáles serían los lugares alternativos al parque?

Según ellos, en un lugar alternativo: “deben sentirse libres asistiendo a este”, “debe tener una historia que lo preceda”, “no debe estar infestado como está el Malecón”, “queremos que sea abierto, que vendan bebida y comida”, “mejor que no pongan música para que cada cual oiga lo que quiera o que haya distintos locales y música diferente en cada uno”, “no puede costar caro, porque tampoco iría nadie”, “abierto, para estar a pulmón”, “que esté abierto toda la noche, para que no haya que hacer como la Cenicienta”.

¿Cuáles son sus principales motivaciones?

En el caso del 2011, el 100% de los sujetos de nuestra muestra expresó al menos un deseo y el 82% logró completar los cinco. La más mencionada por todos los sujetos fue el área personal, sobresaliendo en este sentido necesidades asociadas con viajar, al parecer no está relacionado con un interés migratorio sino con la posibilidad de conocer, ya que solo 64 sujetos sí plantearon explícitamente su interés por marcharse del país (16,12%).

“Deseo viajar a algunos lugares del mundo”, “Deseo irme del país para tener una mejor situación económica”.

Este tema fue debatido también en los grupos de discusión donde prevalecía el criterio de que deseaban viajar a otros lugares y no necesariamente emigrar pues planteaban que “vivir en el Yuma es peor”, “allí sí no van a tener tiempo de frikiar”, sin embargo ellos decían que muchos en el parque no pensaban así por “la represión que hay con ellos” y algunos descontentos, especialmente el cierre del Patio de María (en ambos casos se refería específicamente a los frickies).

Otras necesidades que se evidencian dentro del área personal son las de lograr la realización personal (27,96%) “Deseo lograr todo lo que

quiero en la vida”, “Deseo ver cantar a mi grupo favorito”.

Expresan la necesidad de experimentar emociones positivas (27,46%) como “ser feliz”, “estar tranquilo” o “sentirme bien”.

Las necesidades económicas (25,94%) y la salud (18,39%) son otras de las más mencionadas en esta área:

“Deseo ser millonario”,
“Deseo tener siempre una buena salud”,
“Deseo tener un carro”.

Aparecen algunos deseos que se relacionan con el parque (3,53%) como: “Deseo que el parque sea como antes”, “Deseo que el parque exista siempre”.

La segunda área más mencionada fue la del estudio o el trabajo (45,59%) y fundamentalmente encontramos necesidades relacionadas con la realización y la superación profesional y/o estudiantil

“Deseo estudiar lo que quiero y no lo que quieren”, “Deseo coger la Universidad”,
“Deseo ser bailarina”.

También aparecen otras necesidades referidas a tener trabajo o mantenerse en el trabajo/ centro escolar. “Deseo ser gerente de un hotel”, “Deseo obtener un buen puesto de trabajo”.

En tercer lugar aparece el área familiar (44,84%). Las principales necesidades relacionadas con esta área son la de felicidad familiar:

“Deseo que la relación con mis padres mejore”, “Deseo que mi familia siempre esté bien y feliz”.

Fue frecuente encontrar deseos que estuvieran referidos, como en el primer ejemplo, a la existencia de conflictos entre padres e hijos, esta característica propia de las edades en cuestión, según la literatura sobre el tema, también apareció en los grupos de discusión. Teniendo en cuenta la información recogida, los conflictos están muy relacionados con la preferencia de los jóvenes y adolescentes por ir al parque, pues algunos adultos consideran este un lugar peligroso e inadecuado, además es notable el desacuerdo por determinadas formas de llevar la moda y la elección de los grupos de pertenencia: “Deseo

que mis padres acepten mi forma de ser y de vestir" (Emo, 16 años); "Una amiga mía le decía a la madre que se iba para G y la madre le decía: "no, no te voy a dejar ir porque ahí lo único que van son drogadictos, alcohólicos". Dentro de esta área también encontramos la intención de crear una familia (12,34%):

"Deseo tener hijos con una jevita linda que me entienda", "Deseo formar una familia".

En un cuarto lugar aparecen los deseos relacionados con el área de pareja (43,58%) y aquí sobresale la necesidad de tener pareja (40,30%), lo que constituye una característica común en las edades que se estudian, aunque también fue mencionado en menor medida el interés por casarse (2,52%).

"Deseo encontrar al amor de mi vida",
"Deseo tener muchas jervas buenas".

Ya en un quinto lugar aparecen los deseos relacionados con el área sociopolítica (25,94%) dentro de los que sobresalen las necesidades relacionadas con la paz mundial (12,34%): "Deseo que termine la guerra", "Deseo que el mundo sea la casa de todos". También aparecen otras necesidades que tienen que ver con cambios sociales (11,84%) como:

"Deseo que mejore la situación económica y social", "Deseo que legalicen la droga".

Por último, aparecen deseos que tienen que ver con el área de las relaciones interpersonales (20,65%) fundamentalmente se expresa el interés por tener amigos o conocer a otros nuevos (12,09%):

"Deseo estar con todos mis amigos porque todos se han ido", "Deseo tener mayor cantidad de amigos", "Deseo tener amigos sinceros".

¿Cómo es su autoestima?

Los resultados del inventario de autoestima aplicado se concentran en niveles entre altos (48%) y medios (44%) demostrando ser sujetos felices, confiados en sí mismos, autónomos y estables, solo un 7% muestra una autoestima baja. La relación que hay entre los niveles de autoestima y

los diferentes grupos de pertenencia posee significación estadística por lo que podemos considerar la existencia de un estrecho vínculo entre estas variables. Los niveles más altos de autoestima se detectan en los grupos de mickies y frickies; en los niveles medios se encuentran los emos, junkies y trovadores y los niveles más bajos en los repas.

En términos de relación entre pertenencia grupal y cualidades positivas aportadas a la identidad, estos resultados abren un conjunto de interrogantes pues, si siguen en estos grupos: cuáles son los aspectos, si no son de autoestima que están reforzando una identidad positiva; por otra parte, por qué no se cambian de grupo. ¿Cuál es la relación identidad-autoestima?

¿Cuáles son los ideales de los jóvenes y adolescentes que asisten a la calle G?

Los adolescentes y jóvenes entrevistados se refirieron a los ideales que la literatura refiere como "concretos", ya que tienen que ver con personas reales que pueden ser evaluadas por el joven o adolescente a través de sus acciones. Sin embargo, el mayor énfasis está puesto en modelos lejanos (41%), fundamentalmente artistas, cantantes y deportistas con los cuales se identifican.

En un segundo lugar aparece "el propio sujeto como centro del ideal" (31%) lo que constituye una característica de la juventud, pero en los adolescentes también podemos interpretarlo como una actitud de resistencia propia de la edad ya que ante la pregunta ¿A quién te gustaría parecer? solían responder: "A nadie, porque soy el único en el mundo", "A nadie porque soy especial", "A nadie, me gusta ser original". Ya en un tercer lugar es que vuelve a aparecer el ideal concreto, pero esta vez como modelos cercanos (24%) como: "A mi mamá", "A mi prima", "A mi hermana".

Solo un 4% de los encuestados propusieron modelos ideales que se conceptualizan de forma abstracta como: "Solo a aquellos que cumplen con mis expectativas, exitosos, honestos, emprendedores, tenaces, esforzados, decididos, inteligentes, críticos, etc." Y un 0,78% propuso varios modelos: "A cualquier actriz buena que haya logrado todas sus metas como Cameron Díaz, Jessica Alba, Angelina Jolie, etc.", "Me gustaría parecerme profesional-



mente a mi papá y emocionalmente a mi mamá, pero con algunos cambios modernos.”

Las razones de elección de sus ideales radican en que los modelos concretos cercanos son admirados generalmente por sus cualidades morales (45%) y psicológicas (33%). Por ejemplo: “A mi tía Elena, porque es comprensiva, cariñosa, educada, preocupada. Confío mucho en ella, es como mi mamá”, “Me gustaría parecerme a mi mamá por los valores que tiene y su gran inteligencia”.

En el caso del modelo concreto lejano aparece la admiración por sus relaciones interpersonales (33%): “A Cristiano Ronaldo porque todos lo quieren”, “A John Lennon porque quisiera llegar a las personas”. Cuando los sujetos encuestados se referían a sí mismo como centro de su ideal no brindaban generalmente una explicación bien

elaborada que demostrara autoconocimiento: “A nadie, soy auténtico”, “A nadie porque me siento bien como soy”, “A nadie, soy feliz”.

Cuando ofrecían descripciones de personas ideales que se conceptualizaban de forma abstracta lo argumentaban generalmente con cualidades morales (33%), psicológicas (33%) y físicas (33%): “A una persona que se esfuerce por conseguir sus metas en la vida. Que es amorosa, sensible, justa, preparada. Capaz de amar y ayudar a todos los que ama”. Al proponer varios modelos, el 67% se refirió a su desempeño en las relaciones de pareja: “A los charangueros porque tienen tremendo power y a las chicas les encanta”.

De manera general fueron las cualidades morales, psicológicas y físicas las razones más frecuentes por las que admiran a uno u otro modelo.

SUS PROYECTOS

Los proyectos futuros más seleccionados por los sujetos fueron: viajar a otros países, estudiar una carrera, trabajar, contribuir al bienestar de mi familia actual, poder ejercer la carrera que estudié, casarme y constituir mi familia, tener hijos y tener una mejor situación económica. Encontramos que no existe una relación significativa entre los grupos etéreos y el nivel de estructuración de los proyectos, lo cual nos resulta interesante. Nos preguntamos si responde al desarrollo de estos, a las características de la técnica aplicada o a ambas. Poseen más o menos el mismo grado de estructuración en sus proyectos de vida, estando este en un nivel sobre lo medio y lo bajo.

En cuanto a la temporalidad concebida para el logro de sus proyectos, es mayormente a corto plazo; las acciones a realizar para alcanzar los proyectos futuros están fundamentalmente centradas en el ámbito de los estudios y laboral. Mientras que los obstáculos para su concreción se centran, básicamente, en la disponibilidad de recursos económicos y en cualidades específicas de los sujetos como la falta de interés y de persistencia.

A MODO DE EPÍLOGO

Mi hipótesis de trabajo es que los grupos que se encuentran en la calle G constituyen una referencia para sus miembros y les proveen una identidad social que se hace saliente en ese territorio. La base de estas identidades está relacionada esencialmente con las categorías estéticas y de consumo musical. Aunque los jóvenes y adolescentes repiten "compartir una ideología" este término se relaciona con las categorías antes expuestas, no con el sentido tradicional del término. Sin embargo, el análisis de la dimensión motivacional no revela diferencias entre ellos, razón que considero es una de las explicaciones de la flexibilidad de sus fronteras. A mi juicio, estos datos apuntan a repensar el poder de influencia que el consumo cultural y tecnológico está jugando en nuestro país, así como la tendencia a la instauración de la ética del tener, que lleva consigo la legitimación de desigualdades, no necesariamente justas. Al mismo tiempo, apunta al

“ ...los grupos que se encuentran en la calle G constituyen una referencia para sus miembros y les proveen una identidad social que se hace saliente en ese territorio ”

poder homogeneizador de nuestras instituciones socializadoras.

No considero que la capacidad de influencia de estos grupos sobre sus miembros sea alta, más allá de la significación que el grupo tiene para el individuo en este período del desarrollo. Probablemente el grupo con mayor potencial sería el de los rockeros, que parece estar más consolidado e identifica una razón de ser que moviliza diversas dimensiones actitudinales.

Emerge, obviamente, la necesidad de espacios de entretenimiento y diversión, con precios asequibles y adaptados a las necesidades de esta población. Constituye un reto responder a estas necesidades e introducir nuevos objetos de satisfacción que potencien una recreación sana y sustituyan otras, tal vez no tan enriquecedoras para el ser humano.

G puede ser un espacio para conductas oportunistas de sujetos que no pertenecen al parque, en este sentido hasta los propios muchachos identifican la presencia de la policía como una figura que garantiza seguridad.

La ausencia de significación en las respuestas dadas por adolescentes y jóvenes, hace cuestionarse si estos últimos solo son nominados dentro de este período de desarrollo por su edad biológica o si realmente han alcanzado las neoformaciones esperadas. ¿Estaremos tendiendo a una adolentización de la juventud? De ser así, ¿cuál es el pronóstico en términos de construcción de proyectos sociales? ¿Cómo potenciar un desarrollo adecuado?

Expresan, a través de sus juicios, opiniones, comportamientos, una diversidad que no tiene que ser criminalizada; tampoco asumida acríticamente. En muchos temas, especialmente de corte sociopolítico, revelan la internalización de estereotipos y conductas que distan mucho de sus experiencias y que carecen de argumentos; también la ausencia de información sobre temas de actualidad y jurídicos que podrían contribuir a la asunción de comportamientos más responsables.

No quiero terminar sin hacer alusión a que los resultados obtenidos en esta investigación se corresponden con resultados sobre estas temáticas con otras poblaciones.

Bibliografía

1. Arocha, J.: "Las tribus urbanas en la calle G". En: Revista La Gaceta. En: <http://www.uneac.org.cu>. Consultado: 23/9/2010.
2. Castillo, C.: Transformaciones de la identidad juvenil: "las tribus urbanas". Boletín No. 3 de la Fundación Puertas Abiertas, 2001. En: <http://www.puertasabiertas.com.ar/descargas/tribusurbanas.pdf>. Consultado: 20/1/2010.
3. Corona González, M.: "Adolescentes Emos: Una aproximación a la caracterización de su esfera motivacional". Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2010.
4. De la Torre, C.: Las identidades: una mirada desde la Psicología. Ruth Casa Editorial. La Habana, 2008.
5. Domínguez, L.: Psicología del Desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba, 2003.
6. García, L.: Los escándalos de G. [Versión electrónica, 2009]. En: <http://www.cubaencuentro.com>. Extraído el 23 de septiembre del 2010.
7. Giménez, G.: Materiales para una teoría de las identidades sociales. Frontera Norte. Vol. 9. No. 18, 1997. pp. 9-25 (formato digital)
8. Ibarra, L.: "Adolescente en crisis vs. Crisis de la adolescencia". En: Revista Cubana de Psicología. Volumen 16. No. 2, 1999. pp. 1-13.
9. Olivera, C. E.: "Parque de G 10 años"... En: Revista El Taburete, 31 de agosto del 2010. En: <http://www.eltaburete.wordpress.com>. Consultado: 15/9/2010.
10. Pañellas, D et al.: CallegG-ando: Caracterización de la población que se reúne a lo largo de la calle G. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2009.
11. Tajfel, H.: "Grupos humanos y categorías sociales". En: Estudios de Psicología Social. Herder. Barcelona, 1984.

resumen El presente artículo expone la experiencia compartida con un grupo de jóvenes del municipio capitalino Plaza de la Revolución en torno al fenómeno de la moda, más específico los usos sociales y significación social por ellos atribuidos. Durante el desarrollo de estos dos ejes analíticos, se pretendió un acercamiento desde la arista sociocultural a la temática de la juventud, pues el vestir junto a la música, el lenguaje y otros códigos de expresión, constituye una forma de visualizar las semejanzas y diferencias que se suceden al interior del universo juvenil y que son reflejo de su diversidad cultural. El matiz cualitativo de la investigación hace que responda a un estudio de caso, intentando incitar al final de su lectura a una polémica en los distintos espacios académicos.

summary *The present article exposes the experience shared with a group of young people of the municipality of the capital, Square of the Revolution around the phenomenon of the fashion, more specific the social uses and social significance for them attributed. During the development of these two analytic axes, an approach was sought from the sociocultural edge to the thematic of the youth, because dressing with the music together, the language and other expression codes, it constitutes a form of visualizing the similarities and differences that are happened to the interior of the juvenile universe and that they are reflective of its cultural diversity. The qualitative nuance of the investigation makes that it responds to a case study, trying to incite at the end from its reading to a polemic in the different academic spaces.*



Jóvenes de cara a la moda: un acercamiento sociológico a partir de los usos y significación social atribuidos por un grupo de jóvenes

Autora: Yeisa B. Sarduy Herrera

“(…) el estallido cultural de los últimos años se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad.”
(Margulis, 2005:10)

La moda es un fenómeno social de amplias dimensiones en las sociedades contemporáneas. Al referirnos al valor semántico y etimológico de este vocablo, se puede decir que “proviene del francés *mode* y es el uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o en determinado país” (Diccionario de la Lengua Española, 2001: 341) Usualmente, al mencionarlo se piensa inmediatamente en el vestir, en las joyas o en las formas de peinado, olvidando a veces que moda también puede ser todo comportamiento que pueda cambiar debido a un modelo arbitrariamente impuesto, siempre que este comportamiento se extienda a una mayoría. En este sentido, es de acotar que las condiciones básicas e implícitas en el desarrollo de este fenómeno -tanto social como cultural- son su sentido de fugacidad y su interés radical por el cambio espectacular, los que distinguen su autenticidad, resultando ser dicha facilidad para no permanecer, su eje central.

La atención será centrada, dentro de los diversos campos de la moda, en el vestir; pues se considera que como proceso sociocultural y comunicativo, aporta o brinda nuevas maneras de visualizar la relación compleja e intrínseca que se establece entre los propios individuos, así como entre ellos y la sociedad en la que interactúan. Por lo que un acercamiento a la temática permite entender la inserción de los seres humanos en determinados grupos sociales, que influyen en la apropiación de características peculiares de dichos grupos por parte de los sujetos. De esta

manera, con la moda existe “la necesidad de comunicar qué status poseemos, cómo vivimos, dónde trabajamos, quiénes son nuestras amistades, qué lugares frecuentamos. Y en este proceso se articula para muchos, una agradable experiencia de aprobación y reconocimiento social en un sentido positivo y, para otros (no pocos), de censura, desaprobación y reconocimientos sociales en un sentido negativo” (Ferrer, 2003:7).

Después de esta presentación -necesaria a mi juicio- y en correspondencia con las líneas centrales que impulsan el estudio, se decidió tomar la definición de moda presentada por la socióloga cubana Elienne Ferrer, quien la entiende como: “El uso o la aceptación de determinados aspectos de cultura en un período efímero de tiempo; generalmente adoptados de manera imitativa por los individuos hasta convertirse en parámetros o modelos sociales que comienzan a seguirse en la sociedad. Entre ellos se destaca el del vestir, variando este uso o aceptación en relación con los intereses de los sujetos o por otro que esté cobrando auge, constituyendo un fenómeno cuya lógica cultural aparece asociada a la dinámica de los procesos económicos de una sociedad determinada que comprende la formación y expresión del gusto individual y colectivo en el área del vestuario, es decir, una estética del vestir” (Ferrer, 2003: 5).

Precisamente, planteado el concepto, los hilos conductores del presente ensayo se perfilaron hacia la identificación de los usos sociales¹ otorgados por un grupo de jóvenes a la moda y la valoración de la significación social que para ellos tiene seguirla.

Entender la moda en los jóvenes: breve aproximación teórica

Dentro de los grupos de edades que siguen la moda, los jóvenes² son los más fervientes seguidores en todos sus espacios, en palabras de la Dra. María Isabel Domínguez: “(...) la juventud constituye un grupo social con características biológicas y psicosociales muy propias, dinamizando toda práctica social de la que son partícipes (...)” (Domínguez, 1991:10), por lo que en este sentido, ellos sienten la necesidad de reafirmar e interiorizar aspectos tanto individuales como colectivos a través de símbolos externos, entre los que la vestimenta es un claro ejemplo. De esta manera, la moda circunscrita al plano de la indumentaria puede concebirse como un elemento

¹ Desde la perspectiva sociológica se entendió por usos sociales: aquellas formas de conductas, ejercidas habitualmente y esperadas o sostenidas por la cultura de una sociedad, que la mayoría de las veces o de los casos tiende a un fin determinado que resulta evidente a todos. Los usos dan origen a regularidades en la vida social, abarcan maneras de saludar, comer y además, forman parte de la moda y el derecho. Extraído de: Helmut, Shoeck “Diccionario Sociológico”.

² El uso del masculino genérico hace alusión a ambos sexos y no tiene implícito una actitud discriminatoria ni excluyente por parte de la autora.



“ La moda es el uso o la aceptación de determinados aspectos de cultura en un período efímero de tiempo; generalmente adoptados de manera imitativa por los individuos hasta convertirse en parámetros o modelos sociales que comienzan a seguirse en la sociedad ”

“ La indumentaria puede concebirse como un elemento esencial de expresión de las culturas juveniles en la medida que se convierte en un signo que denota la muestra de estilos de atuendos de este grupo poblacional ”

esencial de expresión de las culturas juveniles en la medida en que se convierte en un signo que denota la muestra de estilos de atuendos de este grupo poblacional.

En consulta a propuestas teóricas, la moda desde la arista que aquí se aborda, tiene implícitas las tendencias de imitación y diferenciación sociales, las que a simple vista pudieran parecer antagónicas. Sin embargo, conforman las dos caras de una misma moneda, ya que si la primera logra arrastrar a una inmensa mayoría por el camino de la generalidad estableciéndose socialmente modelos en determinados lugares y contextos, la segunda es la posición que asumen determinados sujetos (individuales y colectivos) frente a ese nuevo modelo que va imperando. Se convierten entonces, en nociones relevantes en el estudio de la juventud desde una óptica cultural.

Tal idea se apreciará de forma global al interior de las subculturas juveniles. Para los muchachos y muchachas el elemento del vestuario cobra gran significación en el sentido que otorga reconocimiento y distinción de una subcultura con respecto a otra, y es en este acto de incorporación en aras de diferenciarse y/o distinguirse donde encuentran una forma de expresión de sus identidades. Así, “(...) la indumentaria, otro vehículo de identidades es un factor importantísimo en la medida que es el medio visual con que se informa al otro quién soy o al menos quién quiero aparentar ser (...)” (Henaó, 2007:12).

Esta búsqueda de lo análogo y de la otredad en la etapa juvenil mediante la indumentaria, guarda estrecha relación con el estilo y la estética del vestir. (De la Torre, 2001:194) Ambos, condicionados por aspectos subjetivos y sociales a partir de los cuales los jóvenes van (re)construyendo sus identidades, resultantes en muchos casos de la conjunción de códigos y patrones socialmente reconocidos, así como de gustos personalizados y particulares.

Los jóvenes, según su inserción en los grupos a los que pertenecen o quieren pertenecer, van a otorgarles significación y resignificación a aquellos elementos como la vestimenta que se convierten en formas de exteriorizar sus gustos y preferencias, alzándose en este sentido la moda como signo imperante de los estilos juveniles puesto que

permite reafirmar las fronteras entre uno u otro grupo, así como la identificación entre sus miembros.

Esta idea nos remite a “la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 2004:12), concepto donde puede constatar que la moda ha sido y es asumida por los jóvenes para asociar realidades simbólicas y sociales, al mismo tiempo que sirve de instrumento de renovación y ¿por qué no? de recreación de normas y prácticas culturales. La comprensión de esta idea encuentra su génesis en la práctica del culto al cuerpo y/o imagen que desde el transcurso de la historia y todavía en las sociedades occidentales los jóvenes manifiestan. Conceptos como: ideal de belleza, imagen, identidad y publicidad, constituyen patrones y vehículos de información para transmitir modas y modos de vida adoptados por la juventud. Tal práctica se ve asociada al consumo cultural, el cual lleva implícito una preocupación por parte de los jóvenes consumidores de mostrar una buena imagen, mediadas por las estrategias que propone la cultura hegemónica basada en la idea de que un cuerpo bello es saludable.

Esta concepción, trae variadas posiciones de la juventud frente a esta cuestión y es por ello que en la medida que los sujetos, miembros de cada subcultura, tomen una forma peculiar de vestir, se va a llevar a cabo una constante (de)construcción de sus estilos de vestir, al tiempo que se identifican con determinados grupos sociales. Ello da la posibilidad de comprender entonces, que en los jóvenes “las relaciones sociales se tornan más amplias, diversas y extensas, por lo que influyen casi de manera determinante en comportamientos y actitudes” (Peñate y López, 2008:78).

De esta manera, la propuesta del presente artículo no es más que otra forma de mostrar un acercamiento desde la dimensión sociocultural a la temática de los jóvenes, pues constituye una vía de conocimiento de los diversos códigos simbólicos o no con que visibilizan sus relaciones. Con respecto a esta cuestión, se pueden citar autores internacionales³ que han abordado en sus trabajos

estas nociones como son: Mario Margulis y Marcelo Urresti; Rossana Reguillo y Rogelio Marcial.⁴

Luego de este breve recuento teórico en pos de entender cómo el tema genera polémicas y debates, siguiendo una lógica en el discurso se decidió trabajar con un grupo de 15 jóvenes de ambos sexos, comprendidos entre los 18 y 23 años de edad, del municipio Plaza de la Revolución, que exhibían disímiles estilos de vestir. Ello marcó un elemento interesante en la medida que se pretendía, mediante sus opiniones, conocer sus visiones con relación a la moda. De igual forma, considero acertado plantear que los resultados alcanzados, si bien no pretenden ser representativos de todo el municipio ni del territorio capitalino, no demerita que la experiencia adquirida haya sido interesante y provechosa.

En consonancia con los propósitos ya indicados y con las categorías a utilizar, se elaboraron dimensiones a explorar que permiten una mejor comprensión del análisis realizado: 1) aceptación y/o reconocimiento social que otorga el vestir a la moda; 2) concepción que se tiene del vestir y ¿por qué?; 3) la moda vista como sinónimo o no del buen vestir.

En diálogo con nuestros jóvenes

La moda es entendida por este grupo de jóvenes como costumbre y estilo que caracteriza a una persona y que varía en el tiempo. Se evidencia la idea de entenderla como forma de vestir, aunque es reconocida también en los juegos, peinados, etc. Aluden

³ Si bien en el artículo se alude a referentes internacionales, no se dejó de reconocer la labor de investigadores cubanos centrados en el tema como María Elena Molinet, Gladys Gómez y Pedro Contreras, entre otros, que han tratado la temática de la moda en nuestro país. Igualmente, es necesario decir que el tema moda-juventud ha sido poco estudiado desde el ámbito académico pudiendo citarse las investigaciones de Ivette Corcho (2000), Elienne Ferrer (2003), Martha Oneida Pérez Cortés (2004) y Yeisa Sarduy (2008); pues el mayor tratamiento que ha recibido ha sido en artículos de corte periodístico.

⁴ Véase los textos: “Moda y Juventud” de Mario Margulis y Marcelo Urresti. “Voces de la diversidad. Culturas Juveniles: referentes simbólicos y espacios de interpelación”, de Rogelio Marcial y “La performatividad de las Culturas Juveniles”, de Rossana Reguillo.

a la misma como diferente para cada individuo debido a que dicho fenómeno se manifiesta de manera peculiar para cada uno, en vínculo con los recursos económicos que posean los sujetos. Esta idea refleja la presencia de la diferenciación social que la moda, en tanto fenómeno sociocultural, genera, puesto que la tenencia de una economía favorable hará posible seguirla.

En tal sentido, este grupo de jóvenes mostró las aspiraciones que tienen con respecto al vestir. En algunos criterios emitidos sobresalió que en la mayoría de las ocasiones quieren vestirse con prendas que no están a su alcance, mostrando una pretensión de alcanzar atuendos portados por otros jóvenes cuya economía sí les posibilita tener acceso a ellos. Además, la moda es identificada por algunos dentro del grupo, como sinónimo de ostentación y la ven vinculada con el término "farándula"; lo cual retoma la noción antes mencionada, ya que el concebir a los artistas como los portadores de lo último, los toman como patrón de referencia primordial para vestir con lo que está en boga.

Si bien la conformación de estilos de vida, y al interior de esta la de estilos de vestir, forma parte de las opciones identitarias que definen al sector juvenil, el fenómeno de la moda cobra usos sociales vitales para los jóvenes tomados como muestra. La mayoría coincidió en la necesidad de vestir a la moda para lograr aceptación y/o reconocimiento en los grupos de pares. Consecuentemente, esto brinda determinado status social, por lo que es considerado un fenómeno

jerarquizador en la medida que establece distinción entre unos y otros. No obstante, reconocieron también que las personas deben vestirse conforme a sus gustos y posibilidades reales, tratando de estar siempre acorde al momento u ocasión en que se encuentran.

El hecho de seguir la moda les otorga un toque distintivo, lo que muestra el papel de ella como un signo constructivo de las identidades juveniles⁵ que destaca que en esta selección están implícitos tanto factores sociales como la cultura de cada persona también (cultura vista desde las perspectivas de los patrones por los cuales ha sido orientada la moda desde su seno familiar, hasta el grupo de iguales con los que interactúan). Dentro de las opiniones recogidas sobresalió el papel que desempeñan los medios de comunicación (la televisión y las publicaciones periódicas, revistas, fundamentalmente) en la propagación de los estilos de vestir debido a la transmisión de los patrones estéticos. De este modo, es reto-

mada la idea de que la TV es uno de los medios de comunicación más vinculados a la vida juvenil, estableciéndose entre ambos una estrecha relación que se torna casi imposible soslayar al acercarnos al universo juvenil.

En tal sentido, cabe citar las palabras de Ramiro Navarro al aludir a esta relación: "Como en un proceso simbiótico, televisión y juventud parecen encontrarse mutuamente en el laberinto de imágenes, reflejándose la una en la otra, hasta perderse en un juego de asimilaciones y proyecciones (...)" (Navarro, 2000:102).

La idea de que los medios de comunicación desempeñan un papel relevante en la difusión de los estilos de vestir que luego son asumidos por los jóvenes en su gran mayoría, admite que la moda internacional resulta más atractiva y seguida por ellos; en virtud de lo que tiende a desplazarse a un plano inferior la moda cubana (término empleado por los muchachos y las muchachas con los que se trabajó). A pesar de que utilizan este nombre para

⁵ Al hacer referencia al concepto de identidad desde una mirada sociológica o simplemente transdisciplinar, se puede alegar que es un proceso dinámico, de construcción y elaboración continua, no acabado, altamente complejo y que se enriquece y transforma a partir de la inserción de las personas en grupos y espacios formales o no. Tiene entonces una carga tanto subjetiva o individual como social. En el caso de los jóvenes, el proceso identitario es heterogéneo, de ahí que se hable de identidades juveniles; abordándose este proceso como intersubjetivo de conformación de límites no estáticos que se construyen en los ámbitos sociales, de ahí que su naturaleza puede decirse se encuentra tanto en procesos psicológicos como sociales. Justamente, el constituir "los jóvenes grupalidades diferenciadas, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales (...)" (Reguillo, 2004:60). Es que la relación moda e identidades juveniles se torna pertinente mencionarla al hablar de los usos y significación social, pues en la medida que hay semejanzas también existen diferencias; resultando ser la vestimenta un identificador social y una expresión de identidad.

aludir a los atuendos confeccionados por nuestros diseñadores, se considera necesario acotar que sería arriesgado aseverar la existencia de una moda propiamente cubana, puesto que nuestro país no es una potencia de moda, sino que puede hablarse de estilos de vestir que la población asume de acuerdo a sus necesidades y posibilidades; según plantean diseñadores cubanos.⁶

La interrogante: ¿es siempre la moda sinónimo del buen vestir? encontró en la gran mayoría una respuesta negativa. La misma se justificó por la idea de que vestir a la moda no es sinónimo siempre de ser coherentes a la ocasión, momento y lugar al que se asiste; entendiéndose por buen vestir la adecuada combinación de elementos que conforman la imagen que se va a mostrar. Igualmente, aludieron a la idea de recurrir a lo estético para exhibir una buena apariencia. Así, se encontró que mostrar una adecuada imagen es vista como un elemento indispensable para su relación con el resto, y se reconoce al consumo como vía de inserción para los disímiles grupos juveniles imperantes en la sociedad actual.

Si bien este acto de consumo lleva implícito un valor económico, prevalece también un valor simbólico. Es a través de la moda que el consumo juvenil encuentra uno de sus espacios para manifestarse. Los jóvenes le otorgan a la indumentaria un

“ (...) es a través de la moda que el consumo juvenil encuentra uno de sus espacios para manifestarse, otorgándoles los jóvenes a la indumentaria un alto valor simbólico en la medida que constituye un vehículo de información ”



⁶ Consúltense Tesis de Licenciatura de la autora.

alto valor simbólico en la medida que constituye un vehículo de información.

Se hace notorio entonces que la significación social atribuida por ellos viene dada por la existencia de un interés por el sentido que toma el fenómeno de la moda en la actualidad, el cual deviene en muchos casos de la sobrevaloración a la moda internacional, de mayor preferencia. Como resultado de dicha significación, se va a producir una red de relaciones sociales entre los jóvenes donde el vestuario se presenta como una forma de expresión de la identidad, ya que resulta ser un elemento no verbal que comunica, enuncia y es precisamente ese medio de expresión lo que conforma, junto a otros elementos como la música y el lenguaje, las identidades.

De tal manera, la significación social se encuentra en congruencia con los usos sociales otorgados a la moda, se convierten ambos ejes en reflejos y gustos de expresiones que en relación con la cultura adultocéntrica expresan una identidad diferenciada con sus propias esencias, relaciones y estilos, y permiten la comprensión de la realidad juvenil desde un enfoque cultural.

Concluyendo

El tema propuesto, más allá de lo presentado, es todavía un campo de análisis prolífico, pues trabajar con estos jóvenes demostró que como protagonistas de estos tiempos y en su gusto por seguir la moda, poseen cualidades y valores positivos inculcados

por nuestros ideales y convicciones que no debemos olvidar. La experiencia de interactuar con ellos, me hizo recordar que adentrarse al estudio del imaginario juvenil con una mirada para nada crítica y prejuiciosa hace posible entender “que los jóvenes crean lazos que les mantienen y aportan sentido a sus vidas y proyectos”, (Duarte, 2004:10) e identificar y conocer justamente sus prácticas y códigos de expresión (ejemplo, la moda) merece un espacio de atención. Mirarlos desde esta arista no fue sólo un ámbito para la reflexión desde lo académico, sino una búsqueda incesante donde escucharlos se convirtió en reflejo de la diversidad que conforman, en tanto grupo dinámico de nuestra realidad.

Bibliografía

1. De la Torre, Carolina: Las identidades. Una mirada desde la Psicología. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2001.
2. Domínguez, María I.: “Características de la estructura social de la Juventud”. CIPS, 1991.
3. Feixa, Carles: “Los estudios sobre Culturas Juveniles en España (1960-2003)”. Estudios de Juventud. España, 64: 9- 28; 2004. Revista Digital.
4. Ferrer, Elienne: “Moda y cambios sociales en la Cuba de los 90”. Trabajo de Diploma. Departamento de Sociología, Universidad de La Habana, 2003.
5. Hena Melchor, Sandra Milena: La indumentaria como identificador social: un acercamiento a las culturas juveniles. En: <http://www.coljal.edu.mx>. Consultado: 30 de septiembre de 2008.
6. Kuri Navarro, Ramiro: El espejo electrónico. Tomado de: “Consumo cultural” En: Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre Juventud en México 1986-1999. Colección Jóvenes # 5. Tomo I, enero 2000.
7. Marcial, Rogelio: Voces de la diversidad. Culturas juveniles: referentes simbólicos y espacios de interpelación. En: <http://www.coljal.edu.mx>. Consultado: 21 de junio de 2009.
8. Margulis, Mario y Urresti, Marcelo: Moda y Juventud. En: <http://www.editorialbiblos.com.ar>. Consultado: 17/12/2008.
9. Peñate, Ana I. y López Santos, Dalgis: “Acercamiento al tema de las identidades: Identidad juvenil”. En: Revista Estudio No. 6, Centro de Estudios Sobre la Juventud, enero – junio, 2008.
10. Real Academia de la Lengua Española: Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda edición. Madrid, 2001.
11. Reguillo, Rossana: “La performatividad de las culturas juveniles”. En: Revista Estudios de Juventud # 64. Instituto de la Juventud (INJUVE). México, 2004.
12. Sarduy Herrera, Yeisa: La moda como fenómeno comunicativo. Un estudio de caso en la sección de moda del programa Súper 12. Trabajo de Diploma. Universidad de la Habana, 2008.

Aproximación teórica a la categoría **valor**: una mirada hacia la juventud cubana actual

Autora: Yoannia Pulgarón Garzón



resumen El estudio de los valores y la complementariedad de los procesos que lo integran, resultan vital para la comprensión holística e integral de un sistema social determinado. El análisis de las características del proceso de conformación del valor estimula la asunción de mejores posicionamientos ante el sujeto social que se intenta formar a través de las instituciones y la sociedad en general. Es pertinente considerar que un acercamiento al tema desde una perspectiva teórica resulta muy favorable. Esa constituye la premisa fundamental de este artículo, el cual intenta identificar las principales características de la categoría valor, teniendo en cuenta las perspectivas de análisis de las Ciencias Sociales. Así como evaluar los diferentes enfoques elaborados para el abordaje de la temática vinculada a la juventud; con especial énfasis en el contexto cubano actual.

summary *The study of the values and the complementarity of the processes that conform it, are vital for the holistic and integral understanding of a certain social system. The analysis of the characteristics of the process of conformation about the value stimulates the assumption of better positionings before the social fellow that tries to be formed through the institutions and the society in general. It is pertinent to consider that an approach to the topic from a theoretical perspective is very favorable. That constitutes the fundamental premise of this article, which tries to identify the main characteristics of the category value, keeping in mind the perspectives of analysis of the Social Sciences. As well as to evaluate the different focuses elaborated for the boarding of the thematic one linked the youth; with special emphasis in the current Cuban context.*

La marcada importancia que para el mundo posee la formación en valores, por sus implicaciones sociales en el devenir y progreso de una sociedad, ha posibilitado que los estudios científicos sobre el tema sean cada vez más sistemáticos. Sobre todo desde aquellos análisis que enfatizan el acercamiento a la realidad de los valores asociados a una etapa del desarrollo de la personalidad tan relevante como es la juventud. Precisamente, la sedimentación de los valores en los individuos se produce a lo largo de sus vidas y como resultado de los diferentes procesos y vivencias de los que cada ser humano es protagonista. No obstante, se reconoce que algunas etapas de la vida son particularmente responsables de la incorporación y posterior orientación de los valores considerados importantes a escala personal.

La juventud se ha señalado históricamente como el período durante el cual la persona se individualiza y diferencia, asumiendo unos valores y desechando otros. Constituye una etapa en la que los sujetos se vuelven más independientes, más decisores en sus vidas y de lo que les rodea. Hay una mayor tendencia a la evaluación de las situaciones en las que se encuentran imbuidos, y con respecto a las épocas anteriores, los jóvenes se “despiden del mundo protegido de la niñez, para entrar a otro en el que deben responder a algunas responsabilidades” (Romero, Molina, González, Rodríguez, R. y Rodríguez, L.; 1999:359). Constituyen el futuro de todas las sociedades, hacia ellos van destinados esfuerzos y proyectos en aras de garantizar la continuidad social.

Los valores. Un acercamiento necesario

Para una mejor comprensión del mundo axiológico de los jóvenes, sus particularidades y manifestaciones generales, es necesario reflexionar sobre los principales elementos que desde la teoría permiten comprender la esencia de la categoría valor. Los valores atraviesan todos los tipos de relaciones sociales y se expresan en diferentes ámbitos. Ello conduce a que su implicación, tanto para la vida individual como para la social en su conjunto, sea relevante. Desde las Ciencias Sociales ha ganado su espacio el análisis sobre esta realidad y forma parte del objeto de estudio de varias de sus disciplinas.

El valor, como categoría de análisis, ha tenido varias definiciones atendiendo a la disciplina o al área científica que lo aborde. Sin embargo, existe coincidencia entre ellas cuando reconocen que “el valor es la significación social que adquieren los objetos, sujetos, fenómenos e imágenes a partir de la práctica concreta, activa y cotidiana de los individuos, grupos sociales, clases y la sociedad en su totalidad.” (Alfonso, 2008:13). Se expresan en forma de concepciones, sentimientos, ideales, cualidades y actitudes a partir de las condiciones objetivas en que viven las personas. Los valores constituyen una manifestación subjetiva, en la medida en que se revelan como construcciones internas por el sujeto en forma de principios, normas, escalas de valores, convicciones, atendiendo a las condiciones materiales de su existencia (sistema socioeconómico, posición de clase, medio familiar, calidad de vida); las que generan en el individuo las necesidades, los intereses, motivos e intenciones de sus relaciones, de su actuación y, en buena medida, aportan el matiz de la significación social positiva o negativa que tienen los hechos o fenómenos para la sociedad y para el propio individuo.

Lo anterior demuestra que desligar el estudio de los valores y los procesos subjetivos que lo caracterizan de su carácter histórico-social, llevaría a una visión reducida y carente de crítica en el análisis sobre el tema. Sobre todo porque es el condicionamiento social lo que le permite su carácter dinámico, su movilidad en el tiempo y espacio. Bajo esta realidad se logran explicar las readecuaciones y resignificados que adquieren en determinadas circunstancias los contenidos de algunos valores para los individuos, de acuerdo con sus necesidades, motivaciones e intereses más inmediatos. Dichas necesidades son el producto del conjunto de relaciones sociales concretas en las que se insertan, se desarrollan y socializan los individuos.

Funcionalidad de los valores

Los valores no solo expresan la realidad de un contexto específico, aquello significativamente positivo y reconocido por los individuos como tal, sino que además permiten regular y mantener a la sociedad, la legitiman y contribuyen con su

reproducción, porque desempeñan un rol dentro de ella. Los individuos una vez que nacen, son socializados en estos valores que le ayudan a reconocerse y formarse como seres sociales. Les permiten asumir prácticas y comportamientos socialmente reconocidos, pre-establecidos por la sociedad. Estos funcionan de manera articulada con las normas sociales, como reguladores de prácticas individuales y grupales.

Los individuos orientan sus acciones sobre la base de un sistema de valores que responde directamente al contexto social. Estos son los denominados declarados u oficiales, y responden a la organización político-social correspondiente, así como a las fuerzas en que esta se representa. La sociedad tiende a organizarse sobre la base de un sistema de valores instituido y oficialmente reconocido, el cual dicta las normas de convivencia. De ahí que para un contexto como el cubano, con una ideología socialista, se enarbolean como los esenciales aquellos que ponen en primer orden los valores humanos, como la equidad social, el derecho a la libre determinación, la importancia de la familia como célula fundamental de la sociedad, los intereses colectivos por encima de los individuales, etc. Dichos valores o principios condicionan las prácticas sociales en todos los ámbitos y niveles.

Para una interpretación de los valores en un contexto social determinado, resulta de gran utilidad el estudio de las necesidades, aspiraciones y motivaciones, tanto sociales como individuales. Sobre todo si el análisis comprende las vías y mecanismos que las personas emplean para satisfacerlas. Sin lugar a dudas estas necesidades y motivaciones, constituyen los motores impulsores de la actividad humana en cualquier espacio donde se desenvuelvan los sujetos, porque son las que construyen las metas individuales y sociales de estos, a partir de su funcionamiento como estímulos condicionantes de respuestas socialmente determinadas.

Uno de los procesos subjetivos más propenso a cambios como resultado de transformaciones sociales profundas, es el de las expectativas o aspiraciones de la población y su estructura. Los cambios en los estilos de vida operados como resultado de aquellos que tienen lugar en la esfera económica, social y política, estimulan el crecimiento o decrecimiento de las aspiraciones. Dan lugar al surgimiento de otras nuevas, hasta

“ Los valores no solo expresan la realidad de un contexto específico, aquello significativamente positivo y reconocido por los individuos como tal, sino que además, permiten regular y mantener a la sociedad, la legitiman y contribuyen con su reproducción ”



“ El encargo social de la educación se consolida cuando las instituciones socializadoras actúan como un todo en el entramado social y los mecanismos que utiliza para ello se encaminan hacia esta realidad ”

entonces no consideradas y al reordenamiento interno de la jerarquía que ocupan, en función de los nuevos papeles que desempeñan sus portadores en la estructura social y del nivel de satisfacción de las mismas que se vaya logrando.

El análisis sobre las expectativas guarda relación con otro aspecto central: las vías para lograr su satisfacción. Del mismo se deriva que existen aquellas promovidas socialmente y otras que los individuos desarrollan como vías alternativas. En el caso de las primeras son las que responden directamente al sistema social correspondiente y garantizan su preservación; y las segundas reflejan el carácter activo del sujeto en cuanto a la posibilidad de romper con códigos pre-establecidos cuando no le son funcionales. Ello guarda estrecha interconexión con la escala de valores predominante a nivel social y la de los grupos e individuos, de cuyo nivel de correspondencia dependen, en buena medida, las características del funcionamiento de la sociedad.

Uno de los momentos más polémicos, y al que se le ha brindado especial atención dentro de las investigaciones sociales, es cuando el deber ser se divorcia de la realidad en materia axiológica. Es decir, cuando existe contradicción entre los valores oficiales y su orientación en la práctica individual. Se produce entonces una discordancia entre el sistema de valores establecido por la sociedad y aquel con el que los individuos se identifican, y a partir de los cuales construyen sus proyectos de vida. Este fenómeno es identificado por teóricos de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales como crisis de valores.

Los valores entran en crisis en una sociedad cuando el sistema de valores declarado como oficial ya no es efectivo para esta realidad. Esto sucede porque desde lo individual no satisfacen las necesidades, ni las motivaciones más allegadas al sujeto, por tanto se jerarquizan aquellos que realmente lo hacen. No obstante, los contenidos de estos valores no cambian, sino que se readecuan sus significados en esta escala de lo privado, lo factible, lo útil para el individuo. Esta situación hace un llamado de alerta al sistema social porque su funcionalidad se está afectando, ya que hay dicotomía entre el deber ser y el ser, al interior del contexto social. Las proyecciones, necesidades y actuaciones individuales sobrepasan o trascienden las del entramado social y la colectividad. Esta crisis conduce a un deterioro en los subsistemas y grupos que en la sociedad deben funcionar como un todo.

Resulta contradictorio asumir como conceptos semejantes los de crisis y pérdida de valores, y a la vez concebir las crisis como algo negativo o caótico. Esta última ha sido una posición frecuente en el acercamiento a la temática de los valores, cuestión que ofrece una mirada reducida a su comprensión. La palabra crisis, en el sentido popular se asocia a pérdidas, caos, debacle, sin embargo este vocablo sugiere, más que una visión apocalíptica, un momento crítico que define la necesidad de un cambio. Este cambio siempre va a ser portador de un potencial de riesgo, así como de un potencial de desarrollo humano (Valmaseda, 2007:39).

Las crisis, en muchos sentidos, han permitido el progreso, "ellas constituyen una etapa de transición de un modelo a otro, de un sistema

a otro y por tanto, un período que nos ofrece una oportunidad para actuar de modo consciente sobre la realidad u optar por dejarnos arrastrar por ella al azar. Rara vez indica el fracaso o error original del modelo o sistema del que se trate sino, que a menudo, es precisamente el resultado de su propio éxito de donde emergen los elementos contradictorios que expresaron su obsolescencia y agotamiento". (Blanco Gil, 1999: 126).

Las crisis permiten revisar procesos, realizar análisis críticos a las realidades en conflicto, en aras de perfilar acciones que den al traste con esta situación. En el caso de la crisis de valores, alerta al sistema social que determinados valores oficiales han perdido efectividad y se han tornado disfuncionales. Una de las causas que permite explicar la aparición de esta situación es la propia característica de los valores de ser dinámicos y flexibles, a partir de su condicionamiento social. Esta peculiaridad posibilita que ante cambios en las necesidades y el contexto socio histórico que le dieron origen, los sujetos resignifiquen los contenidos del valor, de acuerdo con las nuevas circunstancias sociales, desembocando en la creación de nuevos valores o en la resignificación de objetos y fenómenos que en otra época no tenían igual significado para la sociedad.

La idea de crear nuevos valores no debe asumirse como algo perjudicial o contradictorio, pues se negaría el proceso de creación social que siempre es necesario, sería como negar el desarrollo y el dinamismo social. Sin embargo, las prácticas asociadas al período de crisis de valores que han emergido en el contexto cubano contemporáneo, las cuales no deben obviarse, son aquellas que reflejan otros valores posicionados en escalas superiores dentro del sistema de valores oficial, que potencian prácticas desde el egoísmo, la individualidad, matizadas por concepciones consumistas y desde la ética del tener. Estas derivan en comportamientos que denotan un sentido bajo de lo moral y lo ético.

Otra de las causas que conlleva a que los valores se vuelvan poco eficaces para el contexto social, y que por ende derive en crisis de aquellos valores reconocidos como oficiales es la insuficiente efectividad de los medios y métodos que

son utilizados durante la socialización. Las deficiencias en este proceso conducen a la asunción de valores de manera mecánica y reproductiva por parte de los sujetos implicados, a la aparición de la doble moral. Su análisis es vital para entender la lógica de funcionamiento de los valores sociales en un contexto histórico y social determinado.

¿Cómo llega lo socialmente construido como valor al mundo particular de los sujetos?

El sistema social, de acuerdo con la lógica estructural-funcionalista de Talcott Parsons, necesita formar al individuo funcional para el sistema. Para ello se vale de mecanismos y estructuras socializadoras que le permiten identificar las pautas que establece el sistema cultural como base y sustento de la sociedad. En un primer orden, la familia, la escuela, los medios de comunicación; luego los grupos formales e informales en los que se insertan los individuos, constituyen los principales agentes de socialización en una sociedad determinada. Cada uno de estos grupos reflejan valores o normas que son funcionales, tanto para el contexto específico donde se insertan (dígase el área familiar, el contexto escolar) como para el sistema macro social.

Estos agentes socializadores contribuyen con sus prácticas a institucionalizar los valores y normas sociales en el contexto macro. Dicha institucionalización se expresa cuando los individuos, una vez insertos en estos espacios y socializados en los códigos, principios, normas y valores que se promueven en ellos, reproducen constantemente las prácticas, haciéndolas legítimas. Estas se vuelven paradigmas y constituyen para el imaginario social el “deber ser” a medida que alcanzan eficacia para los sujetos. Las prácticas y actuaciones de los seres humanos se sustentan en valores y principios asumidos, lo que posibilita que los mismos también se institucionalicen y se tomen como los ideales a seguir.

Esta primera lectura conduce a un análisis del proceso de socialización solo como prácticas reproductoras para los individuos, donde no hay cabida a procesos creativos, la reiteración y lo esperado se vuelve frecuente. Muestra a los sujetos como entes pasivos, que solo reciben lo

codificado, lo incorporan y luego lo reproducen. Sin embargo, “la socialización es un proceso bidireccional, por una parte está toda la influencia social que se ejerce sobre el individuo y por la otra la recepción y reproducción activa por parte del sujeto de toda esta influencia. La reproducción se expresa en su actividad social por medio de valores, orientaciones y disposiciones propias. El hombre es objeto y sujeto de las relaciones sociales” (Vasallo, [s.a.e]: 28).

La construcción de sujetos funcionales al sistema social, no puede realizarse a través de la formación de sujetos pasivos. Aunque el fin de la sociedad siempre es garantizar su preservación en el tiempo, los individuos contribuyen a la reproducción social de una manera activa en la medida en que desde sus propias realidades proponen cambios, crean. El trabajo de las instituciones y agentes de socialización debe ir encaminado a consolidar el papel activo de estos hacia todos los niveles; que no sean solo emisiones recibidas, sino que a los sujetos se les empodere, se les dé participación en el mismo. La premisa fundamental que estas instituciones deben articular en el desempeño de su encargo social es que el individuo no es un ser pasivo ante las influencias externas, pues las conoce, las interpreta y puede participar en su transformación.

El encargo social de la educación se consolida cuando las instituciones socializadoras actúan como un todo en el entramado social y los mecanismos que utiliza para ello se encaminan hacia esta realidad. Está claro que la escuela desempeña un rol muy peculiar, por su labor sistemática, organizada y dirigida hacia determinados objetivos. Por tanto, puede y debe tratar de convertirse en centro coordinador de las influencias educativas de la comunidad, a partir del establecimiento de vínculos permanentes con las instituciones sociales presentes en la misma y que persigan objetivos similares.

La escuela, la familia y demás agentes socializadores, actuando de manera articulada, deben velar por no transmitir o formar en valores como algo impuesto; sino desde el diálogo y a través de mecanismos sólidos y efectivos. A ello se suma la necesidad de que los sujetos implicados comprendan que constituyen una parte fundamental en el proceso. Se demanda de ellos que

asuman posiciones críticas y valorativas de lo que les llega; que todo lo externo antes de ser incorporado como valor sea construido desde las diferentes subjetividades, desde lo personal, para que lo apropiado sea consecuente con la realidad donde se oriente. Lo que deriva en que aquellos valores legitimados y reguladores del comportamiento social, se asimilen por los individuos de una manera consciente y crítica. Ello da lugar a la creación individual y su reafirmación en la praxis cotidiana, en el día a día de los individuos; donde se vuelven efectivos. Resulta muy difícil distorsionar una subjetividad cuando dicho sistema de valores tiene una relación directa con las prácticas, las orientaciones son proporcionales a estos valores asimilados.

¿Desde lo individual, cómo se interiorizan los valores?

Los valores no se interiorizan por un proceso de comprensión o entendimiento discursivo, sino que responden a las experiencias concretas vividas por los sujetos durante el proceso de socialización. Es decir, cuando lo externo objetivado y construido como valor guarda un vínculo con vivencias, permite explicar procesos; ello conduce a que no existan para los individuos como conceptos abstractos, sino que sus significaciones ayuden a explicar sus propias realidades. El sujeto enfrenta su cotidianidad mediante un conjunto de valores históricamente configurados de acuerdo con necesidades e intereses propios, pero estos valores se transforman en la medida que la realidad cambia y obliga de forma permanente al sujeto a la reflexión y reestructuración de sus esquemas de conocimientos y valoraciones.

Para que un valor se configure individualmente y las prácticas asumidas reflejen una orientación directa hacia el mismo por parte del sujeto, es imprescindible la imbricación de la información y las vivencias recibidas por el individuo. Información entendida como aquella expresión del influjo de lo social o lo externo a través de los agentes socializadores, que el individuo debe aprehender y asimilar. Todo ello sobre la base de un "conocimiento" construido a partir de las experiencias vividas, en estrecha relación con procesos sub-

jetivos como los motivos, las necesidades o su propia personalidad.

La sola información puede originar formalismo o desimplificar emocional y personalmente a los sujetos que intervienen en el proceso; lo que caracteriza expresiones y comportamientos típicos de reproducción pasiva del valor como mimetismo, determinismo externo, pasividad, rigidez, acriticidad, insuficiente eficacia reguladora del valor, etc. Mientras que, por el contrario, cuando participan ambos elementos, los valores asimilados tienen una eficacia reguladora en el comportamiento individual; pues permiten una regulación desde la reflexión y valoración flexibles, es decir formulada desde los sentimientos; regulación que se traduce en una actuación del sujeto desde una asunción personal, implicada, comprometida emocionalmente, de un modo creativo.

¿Juventud vs valores?

En la juventud los individuos adoptan nuevas maneras de concebir el mundo, marcadas por una mayor toma de conciencia, que les permite enjuiciar, valorar y comprender mejor todo lo que les rodea. Esta nueva formación prepara al joven para sistematizar la información acumulada hasta ese momento, tomar partido ante problemas sociales y morales, e ir conformando lo significativo en él como sentido de vida. Ello deriva en que las prácticas y actitudes ejecutadas estén orientadas sobre la base de aquellos valores configurados e interiorizados, a partir de los procesos socializadores de los que fue protagonista en las etapas anteriores de su vida: niñez y adolescencia.

Estos valores son asumidos y llevados a la vida cotidiana con una mayor intensidad. Se hacen más efectivos a partir de que son muchas más las situaciones sociales en las que el joven se encuentra imbuido que demandan del análisis y de la valoración respecto a la etapa precedente. En la juventud se proyectan y ocurren acontecimientos trascendentales para la vida futura de los individuos como: proyectos profesionales, laborales, familiares; todos denotan complejos procesos de interiorización de códigos y valores que forman parte de la vivencia de los implicados a lo largo de su vida.

“ (...) los jóvenes como grupo social, que comparte estilos de pensar, de proyectarse y asumir la vida posee un sistema de valores que lo identifica. Dichos valores responden a las propias realidades que expresan o a los códigos con los que funcionan ”

En el proceso de conformación de los valores y su consecuente orientación en la práctica, no se debe negar la capacidad de los sujetos de cambiar posicionamientos o actitudes ante nuevas realidades y relaciones con el medio social, amén de lo conformado en anteriores etapas. Los individuos que transiten por la juventud pueden ser protagonistas de nuevas crisis que lo lleven a “la reestructuración de la vivencia anterior, reestructuración que radica en el cambio del momento esencial que determina la relación, en este caso del joven con el medio; es decir en el cambio del sentido de sus necesidades y motivos que son los que determinan la relación”. (Febles Elejalde, 2007:281)

Esos cambios vivenciales conducen a la asunción de nuevos valores o a la resignificación de los contenidos ya existentes, readecuándolos a sus necesidades más inmediatas e individuales. Además, los jóvenes como grupo social, que comparten estilos de pensar, de proyectarse y asumir la vida poseen un sistema de valores que los



identifican. Dichos valores responden a las propias realidades que expresan o a los códigos con los que funcionan. Precisamente esta dinámica y características de grupo: el arrojo, la voluntariedad, la flexibilidad, la maleabilidad, la diversidad, ser sujetos deseosos, no conformes;¹ conllevan a que, partiendo de sus propias necesidades, construyan y asuman de manera diferente la jerarquía en el sistema de valores socialmente establecido. Ello conduce a que la escala personal de valores que poseen difiera de las de otras generaciones de acuerdo con la manera en que estos se encuentran organizados.

Desde este enfoque se comprende el por qué de la variedad en la asunción de un hecho u objeto como valor, que puede estar determinado también por la edad que se posea, por las vivencias acumuladas, lo que conduce a diferencias en las prácticas y comportamientos de los actores sociales determinados, las cuales no provienen del contenido de sus sistemas de valores sino de

¹ Estas características fueron reconocidas como fortalezas de la juventud que impactan su socialización y formación de valores en un Taller de Expertos sobre valores en la juventud de Ciudad de La Habana, celebrado en el CIPS los días 30 de septiembre y 14 de octubre de 2009.



la manera en la que estos se ordenan individualmente o como grupo con intereses y necesidades afines. Por supuesto que al ser los jóvenes un grupo social, a su interior también se visualizan diferenciaciones en sus metas, motivaciones, perspectivas de vida y maneras de afrontarla. Dentro de ellos existe diversidad en la manera de asumir e interiorizar los valores, así como en la forma en que se orientan sus prácticas.

El caso cubano

En la década del 90 del siglo pasado, la estructura social cubana sufrió transformaciones considerables, muchas de las cuales se mantienen actualmente o cuyos efectos aún se evidencian. A raíz del derrumbe del campo socialista y del recrudecimiento del bloqueo económico por parte del gobierno norteamericano, se implementó un grupo de acciones para dar continuidad al proceso revolucionario. Dentro de ellas aparecen: la apertura al capital extranjero y el desarrollo de nuevos sectores económicos con gran incidencia social como el turismo, la biotecnología y la energética, entrega de la tierra en usufructos a cooperativas y familias para estimular y reorganizar la producción agrícola y ganadera, la descentralización primero

y centralización luego del sistema administrativo y empresarial estatal, entre otras.

Estos procesos trajeron consigo un considerable impacto social, pues trascendían la dimensión económica. A raíz de su implementación emergió una estructura socio-clasista diferente a la que existía en épocas anteriores, y se visualizaron nuevos grupos y capas sociales portadoras de sus correspondientes necesidades, intereses, demandas, puntos de vista. Ello dio lugar a contradicciones con los lineamientos sociales adoptados por el modelo socialista que se sustenta en valores como la equidad social, y otros que reflejan “sentimientos de simetría social de las relaciones humanas entre los cubanos” (Alfonso, 2008:146).

Los procesos económicos que fueron aplicados como alternativas de supervivencia, expresan y reproducen un sistema de valores que no siempre se articula con el ideal socialista. Muchos responden a una ideología propia del sistema capitalista y constituyen valores que regulan las leyes del mercado y potencian la individualidad, desde donde se subordina el ser al tener. La lógica de este sistema concibe al consumo como valor máximo, minimizando a otros, o situándolos a un nivel inferior en la jerarquía de valores, como sucede con el valor laboriosidad. Desde este análisis, el trabajo se vuelve cada vez más una “actividad en sí misma y no representa una gratificación directa, esta deriva hacia lo que se puede obtener con sus resultados, es decir con los ingresos. Así, el centro de la gratificación se traslada al consumo y se convierte en un estímulo de las expectativas por alcanzar mayores niveles. Se trabaja y se vive cada vez más en función del consumo” (Domínguez y Ferrer, 1996:14).

Desde la óptica de las investigadoras cubanas María Isabel Domínguez y María Elena Ferrer: “los jóvenes son los más afectados por el consumo, porque, por una parte las características propias de la edad los hacen más propensos a la influencia de la propaganda y al efecto de la demostración que ejercen sus coetáneos de otros grupos sociales, pero sobre todo porque su limitada inserción social, concentra en los objetos materiales sus necesidades básicas” (Domínguez y Ferrer, 1996:16).

En el contexto cubano contemporáneo se aprecian cada vez más, prácticas y comportamientos,

sobre todo en el sector juvenil, que muestran un debilitamiento de aquellos valores oficiales o socialmente instituidos como reguladores de nuestro modelo socialista. Dentro de ellos aparecen los que enarbolan la supremacía de los intereses colectivos por encima de los individuales, así como el aporte de todos para la construcción de la sociedad de todos. Surgen otros, o los ya existentes han adoptado nuevos significados, a partir de la visualización de nuevas necesidades y expectativas que guardan más relación con prácticas individualistas, por la influencia directa de los modelos socializadores y reguladores de las sociedades de consumo y como resultado de la globalización neoliberal, además de errores cometidos en los procesos socializadores institucionalizados.

Las investigadoras Domínguez y Ferrer consideran que dentro de las limitaciones que ha tenido el proceso de socialización y de formación en valores en los jóvenes cubanos, se encuentra la no articulación integral de los elementos que participan en él. No ha existido una interrelación directa entre las diferentes instancias que participan en el proceso para que su influjo

sea efectivo. La actuación de estos agentes socializadores ha adolecido de la necesaria complementariedad en sus acciones, situación que ha motivado, "la neutralización mutua de las actividades educativas, al producirse un efecto de sobrecarga no coordinada sobre el mismo joven. Este efecto se ha producido porque cada subsistema ha jerarquizado aquellos aspectos que considera su responsabilidad específica y ha dejado el resto al subsistema que corresponda, lo cual trajo como resultado una amplia acumulación de exigencias con el mismo nivel de prioridad (...)" (Domínguez y Ferrer, 1996:28).

Otro rasgo característico ha sido, el que socialmente se haya asumido a la escuela como la única responsable de formar en valores, relegando el papel fundamental que desempeña la familia en este proceso. Desde estas concepciones se han articulado estrategias y modelos educacionales en los que la participación de los sujetos está disminuida a la recepción pasiva de los valores sin una motivación hacia la crítica. Ello vinculado con la errónea idea de inculcar valores y no formarlos de manera consciente, sistematizada y complementada.



El no comprender la necesaria participación de niños y jóvenes de manera activa en todos los momentos, como la forma que garantiza la incorporación de los valores de forma consciente, ha condicionado cierta pasividad en los jóvenes ante los problemas individuales y sociales, así como sus soluciones. Tal pasividad se visualiza en varios momentos de la vida social y de la propia vida cotidiana de los individuos, expresada a través de conductas que denotan falta de implicación, de compromiso, ante las convocatorias a la acción hechas desde la sociedad. Dicha falta de compromiso es producto de la orientación hacia una escala de valores construida y potenciada desde los intereses y expectativas individuales, que no siempre se corresponden con lo socialmente esperado y con los intereses de la sociedad.

No es saludable asumir o pensar que la situación que atraviesa Cuba actualmente en relación a esta temática precisa de depositar culpas. Con ello no se darán soluciones a tal cuestión. Solo desde un análisis integral, que aborde la esencia del fenómeno y sus expresiones en la práctica social, contribuirá a despejar el camino hacia la verdad que se quiere construir desde las ciencias sobre los valores. Hay que apelar al uso de la crítica, aunque salgan a la luz equivocaciones y debilidades en procedimientos, anteriormente visualizados como fortalezas. Hay que recurrir al análisis de los procesos que antecedieron la situación que se vive hoy para explicar las realidades del presente y las del futuro; sobre todo si se concibe que está en juego la continuidad de un proceso revolucionario y renovador en todos los sentidos como el modelo socialista cubano.

No deben obviarse las deficiencias y errores que propiciaron, o al menos sentaron las bases para el surgimiento de estas actitudes y prácticas en una porción de nuestra sociedad, porque en gran medida son su resultado. Es válido el reconocimiento de que no es toda la sociedad ni son todos los jóvenes quienes potencian estas prácticas y afectan las conquistas sociales. Hay una mayoría que se impone a esta realidad y desde sus identidades crea, trabaja, lucha, aporta y defiende los ideales de la Revolución.

A manera de resumen podría considerarse que el estudio de los valores no puede desligarse del

“ El no comprender la necesaria participación de niños y jóvenes de manera activa en todos los momentos, como la forma que garantiza la incorporación de los valores de forma consciente, ha condicionado cierta pasividad en los jóvenes ante los problemas individuales y sociales, así como sus soluciones ”

análisis del sistema social en que surgen y se expresan. Ellos constituyen termómetros sociales, muestran el devenir de una sociedad, su estado actual y el camino futuro por el que transitarán sus instituciones. Develar científicamente su esencia, permite la corrección de procesos y prácticas que afectan el desarrollo de estos y de la sociedad en general.

Es por ello que en el devenir de la sociedad cubana actual, es necesario que todas las instituciones involucradas en este proceso y desde las diferentes fuerzas sociales, asuman que la educación de valores es un proceso de construcción de nuevos valores de acuerdo con las circunstancias sociales; y de cuestionamiento de aquellos que no responden a las nuevas realidades, sin que esto signifique negar su continuidad histórica. Hoy que se vive en situaciones económicas adversas y que se corrige el rumbo de políticas, es necesario

poner en claro no solo las realidades del desarrollo de los valores, los hechos de actualidad, sino además las vías para su educación a la altura de un tiempo venidero mejor, aunque se continúe conviviendo con situaciones difíciles.

La formación en valores, sobre todo la encaminada a las nuevas generaciones, "no puede desarrollarse si absolutizamos, en este proceso, solo el hombre que aspiramos, pues estaríamos pensando en el deber ser de este problema. La solución de esta cuestión comienza por partir del hombre que tenemos, sin dejar de aspirar al ideal de hombre que necesitamos. Se trata de un proceso largo y muy complicado, de evaluación de virtudes y defectos de lo conquistado y de lo que falta aún por lograr, de errores y defectos por subsanar en este camino, porque no debemos ver la realidad tal y como la deseamos, sino tal como es". (Valmaseda, 2007:137)

Bibliografía

1. Alfonso González, Georgina: Valores y vida cotidiana. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2008.
2. Blanco Gil, J.A.: III Milenio. Una visión alternativa al futuro. Editorial Félix Varela. La Habana, 1999.
3. Centro de Estudio Sobre la Juventud: Cuba: Jóvenes en los 90. Casa Editora Abril. La Habana, 1999.
4. Domínguez García, María Isabel; María Elena Ferrer Buch: Jóvenes cubanos. Expectativa en los 90. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1996.
5. Febles Elejalde, María: "Una nueva etapa de desarrollo: la adultez". En: Colectivo de autores: Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2007.
6. Valmaseda Valmaseda, Jorge: "Revelación axiológica y formación humana". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2007.
7. Vasallo, Norma: "Desviación de la conducta social". En: Colectivo de autores (compilación). Selección de Lecturas sobre Psicología. Curso de Formación de Trabajadores Sociales, (s.l.e), (s.a.e).

La participación como eje transversal del desarrollo

Autora: Lisbet San Morales



resumen Considerando la participación como eje transversal del desarrollo humano, se reflexiona en torno a aspectos centrales de las variables “Participación” y “Desarrollo Humano”, destacando aquellos elementos en que ambas se entrelazan. El examen convoca a dialogar sobre la filosofía que marca la concepción de desarrollo, desde el protagonismo de las personas, como sujetos a la vez que objeto del mismo proceso, elemento que establece una relación de interdependencia entre la participación y el desarrollo humano. Asimismo, se aborda esta temática particularizando en el contexto cubano señalando, de forma somera, la manera en que se ha venido sucediendo, destacando características y particularidades en la nación cubana.

summary *Considering the participation as a traverse axis of the human development, it is meditated around central aspects of the variables “Participation” “Human Development” highlighting those elements in that both they are intertwined. The exam summons to dialogue on the philosophy that marks the development conception, from the prominence of people, as fellows at the same time that I object of the same process, element that establishes an interdependence relationship between the participation and the human development. Also, this thematic one is approached particularizing in the Cuban context pointing out, in a shallow way, the way in that one has come happening, highlighting characteristic particularities in the Cuban nation.*

Participación

La temática referida a la participación es abordada por diferentes autores. Existen diversas posiciones ante el concepto y su clasificación, en dependencia de la ciencia social desde la cual se construye y en correspondencia con los presupuestos teórico, metodológico e ideológico que asumen los especialistas. Participar es un medio de promoción de la democracia, enarbolado tanto por políticos de derecha e izquierda, como por organizaciones no gubernamentales y grupos religiosos. Lo cierto es que no puede concebirse la sociedad en el presente ni en el futuro cercano sin el creciente involucramiento del pueblo en la solución de problemas de incuestionable trascendencia que atañen a todos, pues se relacionan con su propia existencia y la supervivencia de la especie humana.

El esfuerzo teórico realizado en torno al tema ha tratado de concretar un concepto que, por su naturaleza, se hace sumamente resistente a ser definido de una forma precisa y concreta. El abordaje del término "participar" ha conducido a un sinnúmero de significados, los cuales se muestran desde un marco conceptual en diversos proyectos de trabajo, ya sea como finalidad o como pilar metodológico.

Algunos investigadores subrayan la connotación subjetiva de los procesos participativos, poniendo el acento en la significación en términos de sentido que encierra el hecho de par-

ticipar o no: el dónde, porqué, para qué. Así, la participación se entiende como resultado de necesidades comunes a todos los miembros de un grupo, organización o comunidad de significados compartidos, aunque también puede llegar a ser una necesidad eminentemente individual, a la vez que dan sentido a su actividad (Linares, Moras y Rivero, 2004:87-111). Otros autores defienden su carácter objetivo, donde el alcance de participar en busca de metas, para lograr objetivos específicos, ya sean de carácter individual o colectivo, se sitúa en lo que muchos han denominado "carácter instrumentalista" en el cual la búsqueda de algo preside el acto de participar (Arenas Bautista y Candelé Porro, 2001). No faltan quienes prefieren moverse en ambos sentidos, destacando los beneficios que reporta el acto de participar relacionando estrechamente lo material y lo espiritual. De esta forma predominan o convergen unos u otros en diferentes contextos y situaciones.

A pesar de la producción e intentos de acercamiento que pudiéramos encontrar en torno a la acepción participar, aún continua siendo una meta por alcanzar. Las representaciones y visiones sobre este proceso son varias, generándose en ocasiones discusiones que pasan por el modo en que se interprete el protagonismo de las bases populares, su lugar y alcance de su acción. Lo cierto es que la toma de decisiones constituye un aspecto central en la concepción y práctica de la participación. En correspondencia con ello,

la participación se presenta como un proceso activo donde se planifica, organiza, decide y redistribuye el poder.

Muchos de los académicos que se han acercado al tema lo destacan como uno de los elementos centrales para medir el alcance del mismo. "La participación es el acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación, y la posibilidad de intervenir en las decisiones que les conciernen, no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones" (Cristobal y Domínguez, 2004:161).

El sociólogo José Luis Martín Romero también alude al ámbito de la toma de decisiones como expresión de este proceso, fundamenta la participación desde la perspectiva del control obrero, donde el sujeto popular asume decisiones; palabras como acceder, involucramiento y apropiación son claves si de participación se trata. Según Martín, es necesario "un concepto de participación que recree y desarrolle el concepto leninista de control obrero, entendiéndolo como control popular, sirve para indagar la participación y aprender a transformarla de manera continua si se la concibe en términos de acceso universal y competente a la toma de decisiones, si examina la promoción y las garantías de todo orden para el involucramiento en las decisiones, pero, sobre todo, si es útil para proponer medidas que coadyuven a la apropiación por parte del sujeto popular de

los procesos decisorios.” (Linares, Moras y Rivero, 2004:119)

Por su parte, el investigador Haroldo Dilla, la define como la capacidad para involucrarse e incidir en los procesos de toma de decisiones, que tiene el ciudadano común, lo cual tiene un momento relevante en la participación electoral, aunque no se limita a ella. Señala que es un medio para transformar las relaciones de poder y superar la brecha entre decisores y ejecutores (Dilla, Gozález y Vicentelli, 1993). Le atribuye importancia también al proceso de toma de decisiones, situando a la comunidad popular como gestora principal de las transformaciones.

Participar implica el involucramiento de la ciudadanía en los procesos económicos, sociales y políticos de un país, a los fines de luchar por intereses colectivos. Ciertamente es que las constricciones institucionales, mediadoras del proceso, resultan de suma importancia en la construcción de un repertorio de formas de participación legalmente admitidas y, dentro de él, en la potenciación o limitación del ejercicio de algunas de ellas en cuanto a oportunidades formales de participación.

La participación es un ejercicio para brindar los medios de intervenir en el desarrollo; es una vía de transformación y acercamiento entre quienes deciden y ejecutan; es la posibilidad de incrementar y redistribuir las oportunidades de tomar decisiones; es la manera de relacionarse con los otros, y un medio para la obtención de algo (Arenas Bautista y Candelé Porro, 2001). De esta forma, comprender la interdependencia entre la participación y el desarrollo humano resulta importante, en tanto, de acuerdo con el modelo de desarrollo humano que se defiende supone un modo de participación, en relación con la voluntad política y/o papel del Estado, la democracia, las culturas e identidades y los derechos humanos.

Desarrollo Humano

En 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) anunció la idea de promover el desarrollo, con un nuevo enfoque, en el cual se señalaba la ampliación de las oportunidades del ser humano como aspecto central. Esta nueva mirada implica tener en cuenta otras dimensiones, no solo la económica. Se entiende

“ La participación se entiende como resultado de necesidades comunes a todos los miembros de un grupo, organización o comunidad de significados compartidos, aunque también puede llegar a ser una necesidad eminentemente individual (...)”

el “desarrollo humano” como un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano, destacando la idea de que en principio estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Las oportunidades esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente (PNUD, 1990).

Se concibe el desarrollo humano no solo como el ingreso o crecimiento económico, sino que engloba también el florecimiento pleno y cabal de la capacidad humana. Al hablar de las capacidades de las personas, es preciso señalar que éstas enfrentan diversos obstáculos para desplegar su potencial, desde la falta de alimento o educación, hasta barreras religiosas o exigencias basadas en una cultura patriarcal que inhiben a una persona a decidir por sí misma, así como las condiciones que coartan o no la ampliación y el despliegue de esas capacidades y potencialidades.

Es importante considerar cuestiones como la nutrición, la esperanza de vida, la participación política y los ingresos económicos. Las distinciones podemos encontrarlas en el plano individual, en los grupos sociales, teniendo en cuenta clases sociales, color de la piel, etnias, género o naciones y continentes. Todo ello comprende diferencias sustanciales, que se traducen en el nivel de desarrollo humano alcanzado. La capacidad humana constituye un aspecto central en la nueva concepción, donde las personas

con sus necesidades, aspiraciones y opciones se erigen como centro. El enfoque con un marcado carácter activo, permite pensar al individuo como sujeto de desarrollo, protagonista del mismo.

En lo esencial, el concepto de desarrollo humano encierra algunos elementos fundamentales entre los que se destacan:

- Proceso de ampliación de las capacidades de las personas.
- Las personas como centro de todos los esfuerzos, consideradas no solo como beneficiarias o depositarias de las acciones, sino como sujetos sociales activos.
- La posibilidad y necesidad de participar activamente como sujeto de transformación.

Por consiguiente, el desarrollo humano se entiende como un proceso, que se debe concretar en bienestar para las personas, transformando no sólo las estructuras productivas y el tejido social, sino también las concepciones que desde las instituciones y actores sociales se sustentan.

Desarrollo Humano y Participación: una relación necesaria

La participación sobresale como uno de los aspectos que transita por los campos del desarrollo humano. La filosofía que marca dicha concepción, desde el protagonismo de las personas, como sujetos a la vez que objeto del mismo proceso, sitúa a la

participación como eje transversal del desarrollo humano.

El concepto de participación viene formando parte del vocabulario del desarrollo desde el decenio de 1960, visto principalmente como la participación del público en programas o proyectos determinados. A partir de la década del 90 (particularmente en el informe del PNUD de 1993) la participación es considerada como una estrategia global del desarrollo, donde el papel que deben desempeñar las personas en todas las esferas de la vida es fundamental. El desarrollo humano implica ampliar las opciones de las personas; por tanto, una mayor participación permite el acceso a una gama mucho más amplia de oportunidades.

La relación entre el desarrollo humano y la participación se hace indispensable. En gran medida, el modo en que participa la ciudadanía se encuentra condicionado por la estrategia de desarrollo humano que se piense, respaldado a la vez por el modelo político que se defiende. La voluntad política y los principios ideológicos condicionan el modelo de desarrollo humano, su puesta en marcha y la participación ciudadana. En este sentido, “(...) el desarrollo debe apuntar a la promoción del ser humano total en su inserción social y en pleno desarrollo individual, en el plano tanto espiritual y moral como material (...) lejos de someter a los hombres a una disciplina exterior, o de alienarlo debido a la seducción de unos modelos de vida ajenos a ellos,



“ Participar implica el involucramiento de la ciudadanía en los procesos económicos, sociales y políticos de un país, a los fines de luchar por intereses colectivos ”

ha de contribuir a emanciparles, a ayudarles a buscar ellos mismos su camino, y darles su dignidad de seres libres y responsables” (Linares y Cagigal, 1996:50).

En la nueva concepción del desarrollo, la participación del ciudadano en los procesos económicos, políticos, culturales o administrativos, ocupa un lugar relevante. El ser humano no es un simple receptor de sus beneficios. Bajo esta concepción, el ciudadano es un complemento de las decisiones gubernamentales, teniendo como principio básico la democracia. Por tanto, la amplia participación ciudadana es condición imprescindible para el desenvolvimiento de los componentes del desarrollo humano.

Participar es empoderarse, lo que significa trabajar a favor del desarrollo. La participación



de la ciudadanía crea un empoderamiento eficaz, que puede traducirse ulteriormente en un crecimiento económico con desarrollo humano en la medida en que la participación sea realmente efectiva. Se busca participar con el fin de erradicar la exclusión social que se produce al negarles oportunidades a los más pobres. Esta idea permite entender la exclusión como un fenómeno histórico transformable, pretende atacar sus causas, movilizándolo a los interesados; para ello, promueve prácticas de abajo a arriba, centradas en la participación amplia de los afectados (Malgesini, 2005). En este sentido, “especialistas en el tema juvenil llaman a considerar la participación de este sector de la sociedad no solo desde su relación de empoderamiento respecto al sector adulto, sino que deben reconocerse las formas propias de empoderamiento que construyen, y las transformaciones que se han dado en la expresión de los contenidos de la participación juvenil” (Cristobal y Domínguez, 2004:161).

La realidad de los países latinoamericanos muestra datos desoladores, “la participación juvenil a nivel social es uno de los grandes problemas (...) la marginación de la juventud se sitúa entre los de más difícil solución” (Cristobal y Domínguez, 2004:160). Se necesitan nuevas, creativas e ingeniosas estrategias para lograr mayor participación ciudadana: “reforzar el sector asociativo (...), y potenciar un cambio hacia una cultura más participativa” (Font, 2001:5). El cambio de la cultura de escuchar y callar, a la de participar y exigir es un proceso que toma tiempo. No obstante, sería insensato decir que el escenario no ha cambiado en algunos países de la región. Hoy se percibe que una parte importante de la ciudadanía participa cada vez más en los proyectos y políticas públicas, y esto hace que los mismos se comprometan a dotar a los ciudadanos de oportunidades y capacidades que hagan crecer el bienestar y la calidad de vida, de modo que se traduzca en niveles superiores de desarrollo huma-

no. Ecuador, Bolivia y Venezuela (esta última de manera significativa) han logrado, a través de estrategias de cooperación, incidir en algunos indicadores y condicionantes sociales que impiden el desarrollo humano.

Acercándonos a Cuba

En Cuba, desde que la Revolución arribó al poder, asumió pautas de desarrollo que implicaban a toda la población, sustentadas en principios justos y equitativos. Ello permitió desplegar estrategias a nivel nacional que repercutieron considerablemente en la elevación de la calidad de vida de los cubanos. Esto se refleja en los resultados positivos alcanzados en diversas esferas, lo cual nos ubica en posiciones aceptables en la evaluación de indicadores de desarrollo humano a escala global.

Distintos informes han reconocido que Cuba es uno de los países que ha utilizado racionalmente sus ingresos para mejorar la situación de su pueblo y que ha mejorado sustancialmente



el nivel de desarrollo humano,¹ incluso en ausencia de crecimiento económico, gracias a gastos sociales bien estructurados por parte del gobierno. Los resultados logrados, y en buena medida mantenidos todos estos años, han tenido el apoyo del pueblo y su participación, fundamentalmente en los programas de desarrollo educacional y de salud y áreas como los programas culturales y deportivos.

Los éxitos alcanzados han sido reconocidos por diferentes organismos especializados de las Naciones Unidas. Cuba exhibe una situación destacada respecto a su nivel de salud, conseguido con una alta transferencia de los limitados recursos disponibles hacia ese sector. El programa de salud es parte esencial de la política social y ha contribuido a los logros del desarrollo humano y la equidad. Se fundamenta en conceptos y propuestas que gozan de amplio consenso internacional, aunque

no constituyan prácticas comunes en otros países. Entre sus componentes se destacan una concepción de la salud vinculada a todos los aspectos de la vida humana y el acceso universal a los servicios de salud; entre sus principios básicos se encuentran:

- Carácter estatal y social
- Accesibilidad y gratuidad de los servicios
- Orientación profiláctica
- Aplicación adecuada de los adelantos de la ciencia y la técnica
- Participación de la población
- Colaboración internacional

Por otra parte, la nación cubana, con sus propias experiencias, contribuye a enriquecer los debates internacionales sobre la lucha contra la pobreza y por el desarrollo humano. Los logros que exhibe el país en relación con el desarrollo de la población a pesar de los escasos recursos

existentes, se han debido a la voluntad política y el apoyo de la población a tales políticas. Cuba es, por tanto, un ejemplo locuaz de que no existen vínculos automáticos entre crecimiento económico y desarrollo humano. Se requiere un interés político para que el crecimiento económico se revierta en incremento del desarrollo humano.

La intención de involucrar a todos los ciudadanos en las acciones que se acometen en todos los ámbitos de la sociedad cubana, se sustenta en el modelo de desarrollo humano que asume la nación y el gobierno, donde las bases de la equidad, cooperación, potenciación y seguridad de todos los ciudadanos han estado presentes. La sociedad cubana se ha caracterizado por ser altamente participativa, sobre todo, movilizadora en torno a los intereses nacionales. Históricamente, la participación popular en Cuba se caracterizó por un fuerte protagonismo juvenil en los procesos sociales y políticos. Después del triunfo revolucionario dicha tendencia se consolida y los jóvenes ocupan un papel relevante en

¹ En el Informe del Desarrollo Humano 2007-2008, confeccionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), coloca a Cuba en el puesto número 51 de un universo de 174 países estudiados en todo el mundo.

diversas tareas, constituyendo un segmento estratégico para el desarrollo de la nación. No obstante los logros alcanzados, se presentan obstáculos y dificultades que frenan el involucramiento activo y creciente de la población. Al respecto, se advierte acerca del exiguo interés por participar en diversos espacios y ámbitos, subrayándose la formalización en las acciones que se despliegan. Estas limitaciones constituyen barreras objetivas y subjetivas que imponen grandes retos en el esfuerzo por mantener, consolidar y hacer crecer los beneficios alcanzados, en aras de engrandecer el ser humano y con ello la calidad de vida.

Resulta esencial preservar el nivel de desarrollo alcanzado, introduciendo los cambios necesarios y generando nuevos mecanismos de participación adaptados a la realidad. El invo-

lucramiento de la población en los problemas relacionados con el país y, en particular, con la realización del proyecto socialista cubano en el orden económico, social, cultural, político y científico-técnico, se realiza con un marcado carácter movilizador, en el que priman las prácticas participativas. En nuestro contexto conviven diferentes prácticas participativas, condicionadas por distintos referentes-históricos, culturales y políticos-, por lo cual podemos encontrar enfoques que tienden a lo tradicional (informo, sensibilizo y movilizo). Por otra parte, se encuentran aquellas prácticas que potencian el dinamismo con varios momentos, en que la toma de decisiones resulta el nivel máximo en el proceso participativo. La juventud como sector poblacional no ha estado ajena a esta situación, estudios demuestran que hasta mediados

de la década de los años 80, su participación en los ámbitos de educación y empleo mostraba fortalezas, ya a fines de esa etapa se registra cierta declinación en torno a la participación y segmentación en la actividad de este grupo (Cristóbal y Domínguez, 2004).

En el contexto cubano, es necesario poner la mirada en la calidad del proceso participativo. Nos referimos al significado, el sentido, el costo, el beneficio, la dinámica de factores que pudieran estar limitando o favoreciendo el proceso. La introducción de nuevas y diversas formas para la elaboración de estrategias que impulsen a participar desde el compromiso, la sinceridad y espontaneidad, constituyen hoy retos en nuestra nación, acciones cotidianas que deben responder a una sociedad que se transforma y desarrolla en busca de una mejor calidad de vida para los cubanos.

Bibliografía

1. Arenas Bautista, Patricia e Isabel Cristina Candelé Porro: Comprender la participación. Su manifestación en el Perfeccionamiento Empresarial, CIPS, Ciudad de la Habana, 2001.
2. Cristóbal Allende, Desireé y María Isabel Domínguez: "La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana". En: La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello, La Habana, 2004.
3. Dilla, Haroldo, Gerardo González, Ana T. Vicentelli: Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos, Centro de Estudios sobre América (CEA). La Habana, 1993.
4. Domínguez, García, Ma. I. y otros: La integración y desintegración de la juventud cubana a finales del siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil. CIPS. Ciudad de La Habana, 2000.
5. Font, Joan: Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías. Urbared. Barcelona, 2001. http://www.iis.unam.mx/pub_elect/zic/joanfont.pdf
6. Linares Fleites, Cecilia, Pedro Emilio Moras y Yisel Rivero: La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello. La Habana, 2004.
7. Linares Fleites, Cecilia y Sonia Cagigal Correa: Participación Social y Desarrollo Cultural en la participación: ¿solución o problema? Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, Ed. José Martí. La Habana, 1996.
8. Malgesini, Graciela: Reflexiones sobre el concepto de participación social en el caso de las personas por proceso de exclusión. Programas de Inclusión Social de Cruz Roja Española. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 2005. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/485/Doc.%20Social%20135%20Capitulo%206.pdf>
9. PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York, 1990.
10. PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York, 1993.

Socialización laboral de la juventud cubana (II parte)

Autora: María Josefa Luis Luis

resumen El artículo da continuidad a un primer trabajo publicado con anterioridad dedicado a la etapa de preparación previa para la inserción en el trabajo.¹ En esta ocasión se refiere al segundo período del proceso de socialización laboral, correspondiente a la socialización organizacional, donde tiene lugar el aprendizaje de los contenidos y procesos necesarios para ajustarse a un rol específico en la organización, apropiándose de los requerimientos específicos del puesto de trabajo y la cultura dominante en la empresa para convertirse en miembro pleno de la misma. Se refiere a cómo se produce la inserción laboral de los jóvenes cubanos con sus correspondientes implicaciones en materia de socialización. Tomando como base varios resultados investigativos del Centro de Estudios Sobre la Juventud se describen algunos rasgos del proceso de socialización laboral de los jóvenes cubanos y breves referencias a sus insatisfacciones en este ámbito.

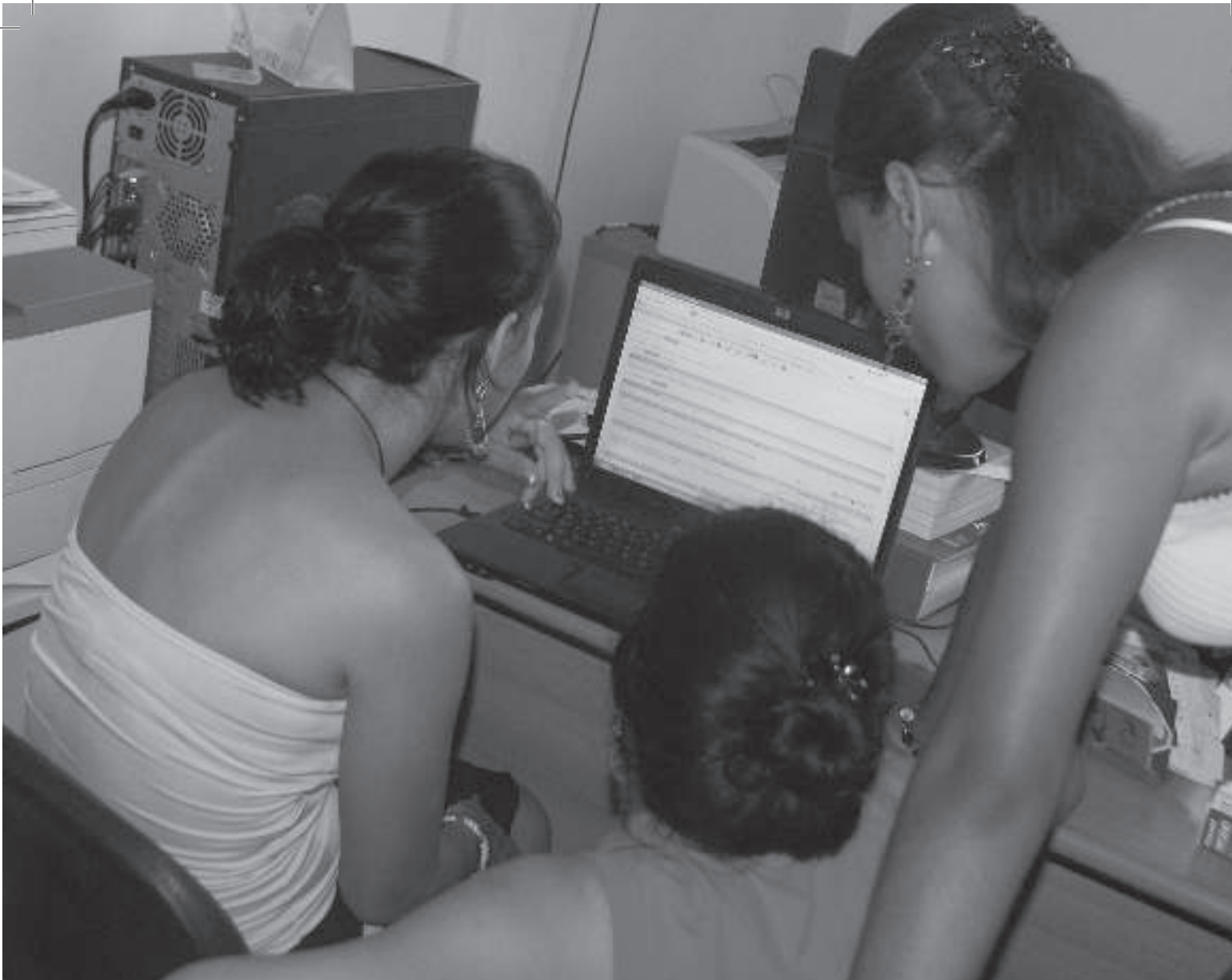
summary *The article gives continuity to a first work published previously dedicated to the stage of previous preparation for the insert in the work. In this occasion, it refers to the second period of the process of labor socialization, corresponding to the organizational socialization, where the learning of the contents takes place and necessary processes to be adjusted to a specific list in the organization, appropriating of the specific requirements of the work position and the dominant culture in the company to become full member of the same one. It refers the labor insert of the Cuban youths takes place with its corresponding implications regarding to the socialization. Taking as a base several investigative results of the Center for Youth Studies some features of the process of labor socialization are described from the Cuban youths and brief references to their dissatisfactions in this area.*

Con este artículo presentamos la segunda parte y final de algunas ideas en torno al proceso de socialización laboral de los jóvenes en Cuba. Recordemos que asumimos la socialización como un proceso que transcurre durante toda la vida de los individuos; dicho proceso incluye el mundo del trabajo como una de sus más diversas e importantes facetas en la cual la inserción laboral representa un hito trascendental para cualquier ser humano. Sería preciso además, traer a colación la identificación de dos períodos en la

socialización laboral: la socialización pre laboral y la organizacional.

Si aceptamos la tesis de que los humanos desde edades tempranas comienzan su preparación para el trabajo, y que esta se intensifica como nunca antes durante la adolescencia, es de suponer que al concluir la etapa escolar el individuo posee determinado nivel de conocimientos acerca del trabajo. Tal proceso de aprendizaje incluye la adquisición de las habilidades básicas para la actividad laboral y la incorporación de sus valores fundamentales.

¹ Ver: Luis Luis, Ma. Josefa: "Socialización laboral de la juventud cubana. (I Parte). La preparación de los adolescentes para la inserción laboral". En: Revista Estudio No. 8. Centro de Estudios Sobre la Juventud. Enero-Junio de 2010. pp. 55-62



Todo ello, de conjunto con las influencias de otros agentes socializadores le habrá permitido desarrollar ciertas expectativas en torno a la organización donde ha de trabajar. Vencida la etapa de preparación para el trabajo, con la incorporación a una entidad laboral se inicia la preparación en el trabajo o socialización organizacional. Esta se refiere al aprendizaje de los contenidos y los procesos que requiere una persona para ajustarse a un rol específico en la organización; implica apropiarse de los requerimientos específicos del puesto de trabajo y la cultura dominante en la empresa.

De acuerdo con Peiró, socializarse en el trabajo significa que “el individuo llegue a conocer el contexto y la situación organizacional y a desarrollar conductas acordes con las expectativas y normas establecidas. Se trata de aprender una perspectiva cultural que permita interpretar las

experiencias propias en un determinado contexto organizacional” (Peiró, 2004:347). Tal proceso no es unilateral, sino una relación bidireccional, mediante la cual las personas van creciendo en la medida en que no solo reciben, sino que aportan al propio proceso. Este autor considera que la socialización organizacional comprende dos etapas: la de encuentro y cambio-adquisición.

En ese sentido, la etapa de encuentro comienza el primer día de ingreso al trabajo y se considera que finaliza antes de concluir el primer año de trabajo. Durante esta etapa, se produce lo que se ha dado en llamar el shock de la realidad, que ocurre cuando se confirman o no las expectativas que trae el joven. Cuando se trata de la primera experiencia laboral, el joven debe interactuar con un entorno social nuevo para él, por lo tanto la situación resulta más compleja, dado que sus ex-

pectativas sobre el ambiente laboral y los valores laborales que puede satisfacer fueron creadas en un ambiente social diferente, dígame la familia, la escuela, el círculo de amigos con los que se relaciona, etcétera.

En la etapa de cambio-adquisición se produce la transición del joven a miembro pleno de la organización, cuya relación encierra su rendimiento laboral, lealtad, compromiso, etc. y las expectativas de satisfacción de una serie de necesidades por parte de la organización. Precisamente, cuando las expectativas de los jóvenes son mayores de lo que realmente puede encontrar en la entidad donde se ha insertado y no se produce el debido ajuste, quiebra la relación, produciéndose el abandono del empleo, el cambio de empresa o puesto de trabajo.

El Código del Trabajo en Cuba establece 17 años como edad mínima para la inserción laboral. Aún así, en la práctica esta tiende a producirse al concluir la enseñanza media superior –entre 17 y 19 años– para una parte de la población juvenil y otra parte al terminar la enseñanza superior –entre los 23 y 25 años. De acuerdo con los datos registrados por la IV Encuesta Nacional de Juventud recién aplicada por el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), la edad promedio de inserción laboral de la juventud cubana es a los 19 años, lo que es común para muchachas y muchachos y en todas las regiones del país.

En Cuba, la inserción laboral de los jóvenes se produce por las más diversas vías, pero hasta el presente, ha predominado la ubicación de los graduados –del nivel medio y superior– en instituciones estatales y las gestiones directamente en los centros, por medio de algún familiar, amistad o personalmente. No obstante, y debido a la reducción de la capacidad adquisitiva del salario, muchos jóvenes pierden el interés por trabajar en las entidades estatales que no aporten otra fuente de ingresos. Esto explica el desprecio a diversas ofertas, incluso en la profesión para la cual se formaron, y la atracción creciente por actividades económicas informales que generan mayores ingresos. Los cambios que se están produciendo en el contexto del llamado proceso de actualización del modelo económico, tendrán necesariamente implicaciones en la inserción al primer

“(...) cuando las expectativas de los jóvenes son mayores de lo que realmente puede encontrar en la entidad donde se ha insertado y no ocurre el debido ajuste, quiebra la relación, produciéndose el abandono del empleo, el cambio de empresa o puesto de trabajo”

empleo, toda vez que el Estado no puede ofrecer esta garantía a la juventud.

Con la inserción laboral, se inicia el proceso de socialización organizacional. La formación laboral y la permanencia de un joven en su primer empleo, pasa tanto por sus intereses y motivaciones, la formación integral previa y la preparación recibida para asumir el puesto de trabajo, como por el interés y el trabajo de los directivos de las empresas y organismos empleadores para ubicarlo, propiciar su adaptación, preparación y formación en la actividad laboral general y de la empresa en particular. En ocasiones median aspectos subjetivos o cierta predisposición en algunos dirigentes administrativos respecto a la inexperiencia de los jóvenes, lo que entorpece su inserción laboral.

El período de adaptación del joven a la vida laboral –etapa de encuentro– es uno de los momentos que demanda mayor esfuerzo y dedicación. Es preciso crear un ambiente sociolaboral favorable, informar, orientar, propiciar su aprendizaje y ejercer el debido control. Por lo general, al comenzar a trabajar los jóvenes reciben un tratamiento diferenciado, que va más allá de su encuentro con la organización. Para los graduados de la enseñanza técnico-profesional y universitaria constituye el adiestramiento laboral, cuya duración depende de cómo avancen en el cumplimiento de los objetivos de formación. Este período es una necesidad ineludible, ya que al menos dos terceras partes de

las habilidades para el desempeño de un puesto de trabajo se adquieren en el propio proceso del trabajo.

El efecto positivo o negativo de esta primera experiencia depende en buena medida de la calidad del programa de adiestramiento –inducción o socialización– que sea diseñado, del sistema de relaciones sociales de trabajo donde se mueve el joven, el contenido y calidad de la actividad que realiza, la satisfacción que le provoca y la prioridad que den los directivos a la supervisión o control de esta etapa de la vida laboral del joven que comienza. Un adecuado ajuste de sus expectativas respecto a las nuevas funciones que desempeñará, viabiliza la relación positiva con el trabajo, la permanencia en el mismo y la concientización del nuevo rol social que le corresponde. Tales aspectos no solo son importantes para su estabilidad emocional, sino que devienen premisas ineludibles para lograr eficiencia, productividad y calidad del trabajo.

La culminación del adiestramiento laboral –por lo general, dos años después de acceder al primer empleo– y la inclusión en la estructura ocupacional de la entidad, supone la conversión del joven en miembro pleno de la organización. Para que esto ocurra, en ese trayecto, no exento de contradicciones, deberá crecer y desarrollarse armónicamente la relación joven-institución. Ello dependerá en buena medida de la satisfacción de sus expectativas, o al menos el ajuste a las posibilidades reales del lugar donde se ha insertado, de la participación en los procesos fundamentales, con un real involucramiento que le permita el despliegue de sus potencialidades; solo así se podrá conquistar su lealtad y compromiso, y con ello su permanencia en la organización.

El ambiente laboral, visto como las principales influencias contextuales, es muy importante en la relación que se produce para la incorporación del joven como miembro de la organización y su permanencia en la misma. Los resultados investigativos del CESJ, reflejan un nivel de satisfacción medio de los jóvenes con respecto a las condiciones físicas y materiales del puesto de trabajo, este indicador se mueve favorable o desfavorablemente en dependencia del sector a que pertenece la entidad, en correspondencia con los recursos de que disponen; por lo general

“ Es preciso crear un ambiente sociolaboral favorable, informar, orientar, propiciar su aprendizaje y ejercer el debido control ”

es más positiva en las entidades que operan con divisa.

Las prácticas socializadoras que tienen lugar en los centros de trabajo pueden reafirmar o deslegitimar las concepciones y actitudes de los jóvenes respecto al trabajo interiorizadas bajo la influencia de la familia y otros agentes de socialización, lo que demuestra el trascendental rol que desempeña el espacio laboral en la socialización de la juventud.

Como norma, entre los 25 y 29 años los jóvenes cubanos afianzan las motivaciones y responsabilidades hacia la vida profesional y laboral, acumulan experiencias y perfeccionan el proceso de calificación, ya sea por la vía de la capacitación propia de la actividad que están desarrollando o mediante la enseñanza de postgrado, lo que les permite alcanzar la madurez laboral.

Un estudio realizado en la capital en el año 2009, revela una valoración positiva de los jóvenes trabajadores en su fase de encuentro con la organización y su papel para coadyuvar a la adaptación y adquisición de las competencias específicas. No obstante, muchos jóvenes mostraron una experiencia socializadora desfavorable en su primer empleo. Son notables las insatisfacciones que afloraron en el mencionado estudio relacionadas con problemas de organización del trabajo, información sobre los procesos que se desarrollan en las entidades, la orientación a los jóvenes sobre los asuntos laborales, relaciones sociales, estimulación, desempeño laboral y creatividad en el trabajo, entre otras (Luis Luis, 2010).

El entramado institucional –incluyendo a las asociaciones juveniles– no propicia suficientemente la participación de los jóvenes trabajadores en el objeto social de la entidad y las actividades que generan. Es más frecuente y activa la presencia de los jóvenes que militan en las filas de las organizaciones políticas, generalmente en actividades de este corte o en tareas muy puntuales relacionadas con la producción, los servicios, la superación u otras; lo que refleja su limitado alcance en el proceso de socialización laboral de la juventud (Luis Luis, 2010, 2011).

No obstante, de cierta manera, para muchos jóvenes los valores intrínsecos del trabajo que realizan tienen la mayor importancia y se

convierten en fortalezas que contribuyen a la permanencia en el puesto de trabajo, independientemente de otras insatisfacciones laborales. Estos indicadores puntúan mucho más favorablemente que los referidos al ambiente físico institucional en el mencionado estudio que se realizó en la capital del país.

Como parte de los procesos socializadores en que se han visto involucrados, en el concepto de trabajo asimilado por los jóvenes –estructurado en buena medida por la influencia familiar– aparece como elemento central su función como medio de vida o forma de resolver las necesidades mediante los ingresos que genera. Sin embargo, esto no siempre se asocia al salario devengado en el puesto de trabajo de los espacios formalmente institucionalizados, por considerar que resulta insuficiente. Por lo tanto, el trabajo –si bien no constituye la máxima prioridad en la vida de los jóvenes– se sitúa entre las principales prioridades en sus jerarquías de vida. En realidad, la actividad laboral ocupa la tercera posición entre las principales actividades de la vida cotidiana de la juventud, detrás de la atención a la familia y la superación.

La orientación de la conducta hacia el trabajo tiene mucho que ver con el significado que le confieren las personas. Como es sabido, las concepciones acerca del trabajo son determinadas por las ideas predominantes en el imaginario social. Están condicionadas histórica y culturalmente y



“ Las prácticas socializadoras que tienen lugar en los centros de trabajo pueden reafirmar o deslegitimar las concepciones y actitudes de los jóvenes respecto al trabajo, interiorizadas bajo la influencia de la familia y otros agentes de socialización, lo que demuestra el trascendental rol que desempeña el espacio laboral en la socialización de la juventud ”

expresan las relaciones que sostienen los sujetos con el medio social concreto. De manera que son mediatizadas por la posición o lugar del grupo o segmento social en la estructura social, las normas, los preceptos políticos, ideológicos religiosos y científicos que suscribe el grupo en una situación sociohistórica determinada. Resultan importantes, además, las instituciones u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, así como la inserción social y las experiencias sociales en las que participan.

Las prácticas laborales van unidas a la elaboración de una filosofía del trabajo. Las condiciones de empleo, el grado de seguridad ocupacional, las perspectivas de ser promovido y las relaciones sociales de trabajo operan como condicionante de sus concepciones. No es igual relacionarse con un ambiente laboral de una entidad estatal, con determinadas garantías y exigencias, que la relación con una institución privada o establecer una relación laboral de autoempleo. Al trabajar bajo un régimen de auto organización, se tiene una visión distinta del trabajo y de la vida en general.

La tradicional preponderancia del trabajo estatal sobre el privado en la sociedad cubana, la garantía de ubicación laboral para los jóvenes en el marco de la institucionalidad, determinó que la mayoría de la juventud desempeñara su actividad laboral en el sector estatal. En realidad, hasta el presente no se había privilegiado la actividad por cuenta propia para los jóvenes, de hecho, las políticas de empleo juvenil revelaban un tácito rechazo a propiciar su inserción en el trabajo informal. Esta estrategia, no solo implicaba la garantía del trabajo para los jóvenes, sino de procesos socializadores ajustados a las proyecciones sociopolíticas de la construcción del sistema socialista.

A pesar de las estrategias que se aplicaron, no pocos jóvenes comenzaron a desarrollar su actividad laboral en el sector informal de la economía, una buena parte de ellos bajo un estatus de ilegalidad, estimulados por los ingresos que genera en las condiciones de Cuba. Tal perspectiva fue ganando espacio de forma acelerada en los últimos años, acompañada de un creciente desinterés por emplearse en el sector formal de la economía. Esta conducta se fue sustentando

en la desvalorización del salario como estímulo para trabajar, al no garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de consumo.

Sin negar las insatisfacciones laborales de la juventud, no es posible obviar el reconocimiento de los jóvenes hacia las garantías que ofrece trabajar en una entidad del Estado. De igual forma, una de las ventajas y atractivos fundamentales que le atribuyen los jóvenes al sistema estatal de trabajo en el país es precisamente la forma en que los individuos se insertan e integran a la sociedad, lo que implica una manera diferente y apreciada de socializarse.

La ampliación de las perspectivas del autoempleo es una de las alternativas que se ofrece a la juventud en el presente, bajo el proceso de reordenamiento económico que tiene lugar. Acompañan a esta oferta, ciertas garantías asociadas a

la seguridad social y la posibilidad de modificar el estatus de ilegalidad, identificadas como las principales desventajas de las prácticas informales de trabajo, por las que además, eran estigmatizados muchos jóvenes.

Las estrategias desarrolladas en Cuba respecto al trabajo, han procurado alternativas de empleo apropiadas para la juventud. La nueva situación genera algunas incógnitas. De acuerdo con el asunto que nos ocupa, surge la pregunta: ¿Están preparados los jóvenes para abrirse paso en las nuevas circunstancias? La manera en que se han socializado para el trabajo responde a otros patrones mucho más paternalistas. Sería necesaria una formación que, sin perder de vista los valores éticos, morales y sociales del trabajo en nuestro contexto, haga de los jóvenes individuos mucho más emprendedores.

Bibliografía

1. Giner, Salvador: Sociología. En: Colectivo de autores: Curso de formación de Trabajadores Sociales. Selección de Lecturas sobre Sociología y Trabajo Social. Impreso en el Centro Grafico de Villa Clara. Cuba. (s/f)
2. Luis Luis, María Josefa et. al.: La dirección y el trabajo de los cuadros en la inserción y estabilidad laboral de los jóvenes. Informe de investigación. CESJ. La Habana, Cuba, 2008.
3. Luis Luis, María Josefa: El trabajo en el proceso de socialización laboral de los jóvenes en la capital. Informe de investigación. CESJ. La Habana, Cuba, 2010.
4. Luis Luis, María Josefa: La participación de los jóvenes cubanos en el espacio laboral. Informe de investigación. CESJ. La Habana, Cuba. 2011
5. MTSS: Código del Trabajo. La Habana, Cuba, 1984.
6. Peiró Silla, José María: Psicología de la organización. Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba, 2004.



reseña:

La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba

Autora: Tania T. Licea Jiménez

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, constituye un hito en la historia de la lucha por los derechos humanos. Se trata del primer instrumento jurídico internacional que reconoce como sujetos de derechos (civiles, políticos, económicos, sociales y culturales) a las personas menores de 18 años, considerando sus particularidades y necesidades en términos de supervivencia, desarrollo, protección y participación. Ha tenido un respaldo casi universal, lo que compromete a los Estados, las familias y las sociedades en su conjunto a crear las condiciones para garantizar su promoción y cumplimiento.

Cuba firmó la Convención sobre los Derechos del Niño el 26 de enero de 1990, y la ratificó el 21 de agosto de 1991. Desde entonces, a lo que ya el país venía haciendo, tanto en el ámbito jurídico como en la práctica social, se sumaron nuevos esfuerzos para la promoción de una cultura jurídica que favoreciera y reforzara el respeto y el ejercicio de los derechos de la niñez y la adolescencia.

Entre dichos esfuerzos, merece destacarse el surgimiento en el año 2000 del Proyecto de divulgación de los derechos de la niñez y la adolescencia en Cuba, apoyado en sus inicios por el Gobierno de Finlandia y desde entonces y hasta la actualidad por el Fondo de Naciones Unidas

para la Infancia (UNICEF). La comunicación y la capacitación son áreas fundamentales de su labor, que tiene lugar bajo el liderazgo del Ministerio de Justicia, pero con una visión intersectorial, integradora de los aportes de numerosos organismos, instituciones y organizaciones.

El Centro de Estudios Sobre la Juventud, con casi cuatro décadas de existencia, ha hecho su sistemática contribución a esos propósitos, al asentar como una de sus líneas de investigación el estudio del conocimiento que tienen infantes y adolescentes de la Isla sobre sus derechos. La investigadora Ana Isabel Peñate Leiva, con visible compromiso profesional y afectivo, ha sido la responsable de estas indagaciones. La primera, se realizó en el propio año 2000, como diagnóstico para precisar el punto de partida de las actividades del mencionado proyecto. La segunda y la tercera, realizadas en los años 2003 y 2009, tuvieron como objetivo evaluar los avances cognoscitivos en la población que nos ocupa.

La voz de los niños, niñas y adolescentes de Cuba, que se inspira en un estudio sobre el tema impulsado por UNICEF en la región de América Latina y el Caribe, resume los resultados de esas tres indagaciones. Para comenzar, ofrece una panorámica acerca de la CDN y el Proyecto de Divulgación de los derechos de la Niñez y la Adolescencia. Luego, explicita los presupuestos metodológicos y comenta los resultados fundamentales, con

énfasis en lo referido a la familia, la educación, la convivencia armónica, el rechazo al maltrato, la libertad de expresión y la participación. Cierra con algunas sugerencias y recomendaciones para el trabajo futuro.

La publicación de esta obra está en línea con una de las prioridades de UNICEF en la región: la alianza con los centros de excelencia del conocimiento, área en la que Cuba cuenta con una gran fortaleza, dada la existencia de un sólido sistema de investigaciones en ciencias sociales y humanidades. Los aportes de su notable potencial institucional y humano enriquecen el trabajo de la organización en el país, ya que disponer de resultados que permitan conocer mejor la situación de la infancia, la mujer, la familia y la sociedad en general, contribuye a elevar la calidad de su cooperación.

Por eso es bienvenida la obra que hoy reseñamos. Al valor de su aporte al proyecto Por un mundo al derecho, se suma la posibilidad de contar con información relevante para la promoción de derechos en diferentes ámbitos: familiar, escolar, comunitario, medios de comunicación social. Esperamos que, en tal sentido, sea de frecuente e intensivo uso por parte de profesionales y, en general, personas interesadas en el bienestar de la niñez y la adolescencia en Cuba.



de nuestros autores:

GOVÍN FELIPE, CARIDAD CHANEY

(La Habana, 1981)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2009). Labora en el Centro de Estudios Sobre la Juventud desde este año. Se encuentra insertada en la línea de investigación: Género, familia y sexualidad. Forma parte del grupo gestor del proyecto: "Construyendo esperanzas" que desarrolla la institución con el Fondo Global de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria. Cuenta con publicaciones internas del CESJ y de otras instituciones. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en calidad de ponente. Actualmente cursa el Diplomado: Género, sexualidad, educación y salud, auspiciado por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona.

JAIME SANTANA, NELSON

(Santiago de Cuba, 1986)

Licenciado en Sociología por la Universidad de Oriente (2010), adiestrado, en cumplimiento del servicio social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Se ha insertado en dos posgrados que versan sobre cultura e identidad e intervención psicosocial comunitaria. En estos momentos se encuentra trabajando en el departamento de investigaciones socioculturales del CESJ donde codirige el proyecto Culturas Juveniles Cubanas ¿miméticas o autóctonas?

LICEA JIMÉNEZ, TANIA

(La Habana, 1965)

Licenciada en Letras y Máster en Lingüística por la Universidad de La Habana. Diplomada en Dirección de Televisión por el Instituto Superior de Arte. Investigadora Agregada y Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana. Durante diez años (1994-2004) fungió como Directora de la Programación para el público infantil y juvenil de la Televisión Cubana y entre el 2004 y el 2007 como Directora del Centro de Desarrollo y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura. Actualmente, es Oficial de Programas en la Oficina de UNICEF Cuba.

LUIS LUIS, MA. JOSEFA

(Pinar del Río, 1956)

Licenciada en Educación, especialidad Historia (1978), Máster en Sociología (2009), Investigadora Auxiliar (2007). Presenta una larga experiencia en la investigación social, histórica y patrimonial. Se ha especializado en temas relacionados con la esfera laboral de la juventud. Ha asesorado varios Trabajos de Curso a estudiantes universitarios; pertenece al Comité Académico de la Maestría en Adolescencia y Juventud del CESJ y al equipo de investigadores que tiene a su cargo desarrollar la IV Encuesta Nacional de Juventud. Cuenta con varias publicaciones científicas, es miembro del Consejo Editorial de la Revista ESTUDIO y se desempeña como Jefa del Departamento de Política y Sociedad del Centro de Estudios Sobre la Juventud.

PAÑELLAS ÁLVAREZ, DAYBEL

(La Habana, 1977)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2000). Máster en Ciencias de la Comunicación (2003). Profesora de la Facultad de Psicología de La Universidad de La Habana. Se encuentra realizando su investigación doctoral sobre el tema Grupos e identidades en la estructura social cubana. Es colaboradora permanente de la Vicerrectoría de Universalización en la Universidad de La Habana, el Centro Félix Varela, el Centro de Reflexión y Diálogo, de Cárdenas y el equipo de la Revista Temas. Es miembro de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Participa anualmente en tribunales académicos relacionados con la defensa de Trabajos de Diplomas y la presentación de trabajos en las Jornadas Científicas Estudiantiles.

PEÑATE LEIVA, ANA ISABEL

(La Habana, 1965)

Licenciada en Historia por la Universidad de La Habana (1988); Máster en Sexualidad por el Centro Nacional de Educación Sexual (1999); Diplomada en Pensamiento Político Latinoamericano. Mención en Che Guevara (FLACSO Cuba, 2004) y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población por la Cátedra UNESCO Desarrollo Sostenible y la Universidad de La Habana (2006). Doctorante en Ciencias de la Educación, por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Investigadora Auxiliar del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) y miembro de su Comisión Científica. Se desempeña como Subdirectora para la Coordinación y las Relaciones Internacionales del CESJ. Perteneció al equipo de investigadores que tiene a su cargo el desarrollo de la IV Encuesta Nacional de Juventud y al claustro de profesores de la Maestría en Adolescencia y Juventud. Fungió como Coordinadora General de la Revista ESTUDIO y como miembro del Equipo Técnico Asesor del Proyecto de Divulgación de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Cuba.

PULGARÓN GARZÓN, YOANNIA

(Mayabeque, 1986)

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2009). Adiestrada en cumplimiento de su servicio social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ). Desarrolla como línea fundamental de investigación Valores. Actualmente forma parte del proyecto Culturas Juveniles que acomete la institución. Cuenta con publicaciones internas del CESJ y de otras instituciones. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en calidad de ponente.

SAN MORALES, LISBET

(Municipio Especial Isla de la Juventud, 1976)

Licenciada en Sociología: Trabajo Social (Universidad de La Habana, 2004). Profesora instructora de la Universidad de La Habana (2004). Aspirante a investigador (2009) y Diplomada en Pensamiento de la Complejidad por el Instituto de Filosofía (2009). Es fundadora del Programa de Trabajo Social que en el marco de la Batalla de Ideas se desarrolló a comienzos de los 2000, dentro del cual fungió como profesora, impartiendo la asignatura Introducción a la Sociología a estudiantes cubanos y venezolanos. Actualmente se desempeña como Investigadora en el Centro de Estudios Sobre la Juventud, donde forma parte del equipo que examina la participación sociopolítica de la juventud cubana.

SARDUY HERRERA, YEISA B.

(Ciudad de la Habana, 1985)

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2008). Actualmente se encuentra como adiestrada en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en el área de investigación de las Culturas Juveniles. Cursa la Maestría en Desarrollo Social, por el Programa FLACSO-Cuba (Universidad de La Habana). Ha asistido a eventos nacionales e internacionales, tanto en calidad de ponente como de participante y cursado diferentes cursos de postgrado. Tiene publicaciones como: Moda y medios de comunicación: un bojeo insular y Los jóvenes y la moda: un estudio de caso de la orientación en el vestir en un programa televisivo.



Normas de publicación de la revista Estudio

La revista Estudio es una publicación semestral que edita el Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada a temas relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros; inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y, desde el año 2006, en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La revista acepta artículos inéditos, que podrán ser abordados desde la perspectiva de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de otras ciencias que también refieran los fenómenos que afectan a las poblaciones de interés. Los artículos serán sometidos a la consideración del Consejo Editorial, el cual decidirá su aceptación o no. Los cambios propuestos no se asumirán sin el consentimiento del autor.

Los artículos deberán tener una extensión máxima de doce cuartillas, incluyendo la bibliografía, para las secciones no fijas. Se entregarán en formato digital y en hoja de carta (8½ por 11 pulgadas) en letra Arial, 12 puntos y una marginación estándar. En caso de que sea necesaria la utilización de tablas y gráficos, estos deberán aparecer con título, fuente(s) y numeración consecutiva. Los artículos incluidos en las secciones fijas (Reseña, Esta vez y De nuestros autores) mantienen el mismo formato de presentación, pero su extensión será de dos cuartillas.

Junto al artículo se entregará un resumen del mismo con una extensión no mayor de 10 líneas, en formato digital; así como una síntesis curricular que contenga: Nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, categoría docente, científica y grado académico que ostenta; institución laboral, labor que desempeña actualmente y últimas publicaciones.

Las notas deben aparecer debidamente numeradas al pie de cada página. Las referencias bibliográficas deben incorporarse en el mismo texto, ejemplo: (Heller, 1990, 34-56). La bibliografía al final del artículo debe aparecer de forma obligatoria y se ordenará alfabéticamente según el apellido de los autores. En caso de registrarse varias publicaciones de un autor, se ordenarán cronológicamente en orden descendente y, si tiene más de una publicación en un mismo año, se mantendrá el orden cronológico, diferenciándose las referencias utilizando letras: (1990b). Todas las referencias deben aparecer en la bibliografía de acuerdo con el siguiente asiento bibliográfico:

Libro: Apellido(s), Nombre(s) y Nombres (s) y Apellido(s) para los segundos autores, compiladores o editores del libro.

Título en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año de publicación, páginas.

Álvarez, Mayda, Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda: *Capacitación en género y desarrollo humano: sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2004, 215 p.

- Artículo de un libro: Apellido(s), Nombre(s). Título del artículo entre comillas. En: apellido, nombre del autor del libro. Título del libro en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año, pp. 120- 130.

Morales Chuco, Elaine. "La marginalidad cubana en la década de los 90: orígenes, manifestaciones y perspectivas". En: Ubieta Gómez, Enrique. *Vivir y pensar en Cuba*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. pp. 173 – 190.

- Artículos de revistas: Apellido(s), Nombre(s). Título entrecomillado. Nombre de la revista en cursiva. Lugar de publicación, volumen (número): páginas; mes, año.

Girando, Luis. "Estudios afroamericanos en el siglo XIX venezolano". *Actas del Folklore*. Madrid, l4 (2): 123-167; enero - junio, 1994.

- Documento en línea: Apellido(s), Nombre(s). Título del documento en cursiva. Consultado: mes, día, año, de <http://www.direcciónelectrónica.com>.

Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL. *Irrupción del movimiento obrero en la vida nacional: período de exclusión, 1880-1920*. Recuperado marzo, 3, 2008, de <http://www.memoriachilena.cl>.

Los autores deberán indicar su dirección electrónica y su teléfono. Por una de estas vías, recibirán los criterios del Consejo Editorial en el período de los tres meses posteriores a la entrega, y se le informará la aceptación o no de sus trabajos, y en qué condiciones, para su publicación.

Al ser publicado un artículo, los derechos sobre este serán cedidos a la Revista por el autor. Cada uno de los autores recibirá 5 ejemplares de cortesía del número en que se publicó su artículo.

Las entregas se harán personalmente o serán enviadas a:

Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)
Edificio "Pionero"
Avenida de las Misiones # 53 Entre Peña Pobre
y Cuarteles. La Habana, Cuba, C.P. 10100
E-mail: cestinv@jovenclub.cu,
cestedit@jovenclub.cu